



GRADO ONCE

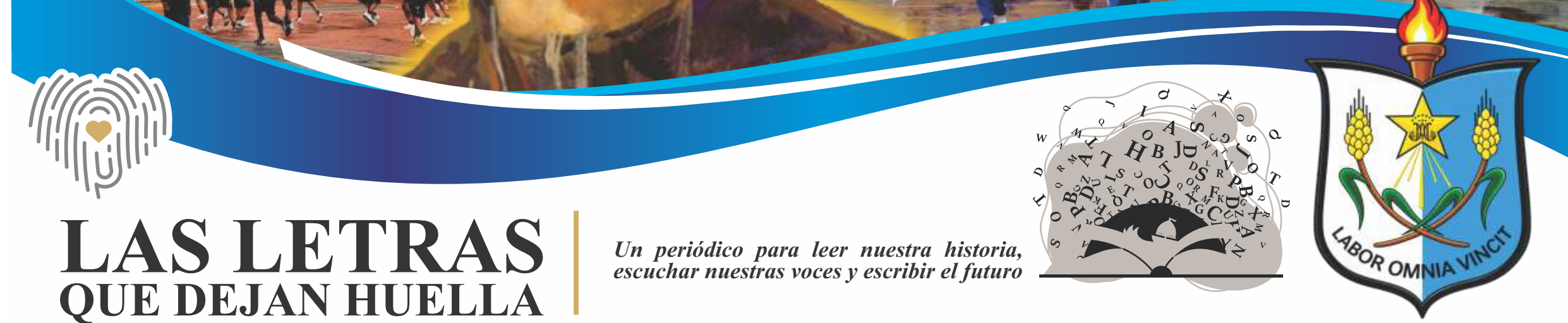
RESPONSABLES:
CLAUDIA MARIBEL ROSERO Y MIGUEL ALEJANDRO CHAMORRO



COLABORADORES MARISTAS 2026



Diseño e Impresión Punto Gráfico © 318 472 3821 *Ipiiales



Hay palabras que pasan, otras permanecen. Hay ideas que nacen en el silencio de un aula, emociones que buscan una página para ser expresadas y pensamientos que, cuando encuentran las palabras adecuadas, pueden trascender el instante y convertirse en memoria. El timbre nace precisamente allí: en el encuentro entre la palabra, la creatividad y la necesidad humana de contar aquello que somos, aquello que pensamos y aquello que soñamos.

En el Colegio Champagnat de Ipiiales, El Timbre representa uno de los proyectos más significativos para fortalecer la lectoescritura y, al mismo tiempo, una apuesta por la formación integral de nuestros estudiantes. Bajo el espíritu de la pedagogía marista y el legado de San Marcelino Champagnat, este periódico se convierte en un espacio donde cada voz tiene la posibilidad de ser escuchada, cada mirada puede encontrar un lugar y cada estudiante puede descubrir que escribir también es una manera de comprenderse, de comprender a los demás y de transformar su realidad. Porque detrás de cada página existe una historia. Detrás de cada artículo hay una pregunta. Detrás de cada poema habita una emoción y, detrás de cada opinión, existe un joven que está aprendiendo a mirar críticamente el mundo que lo rodea.

El Timbre es, ante todo, la voz de nuestros estudiantes.

Aquí tienen cabida las primeras letras de quienes comienzan a descubrir el maravilloso universo de la escritura; la sensibilidad, la imaginación y el romanticismo propio de la adolescencia; las historias que nacen de la experiencia cotidiana; la poesía que convierte los sentimientos en palabras; la narrativa que transforma la imaginación en mundos posibles; y la reflexión social, científica, política, cultural y filosófica de quienes, empiezan a cuestionar su realidad y construir su propia manera de habitarla. Pero este periódico también pertenece a toda nuestra comunidad educativa. Docentes, padres de familia, exalumnos y demás integrantes de la comunidad Champagnat encuentran en sus páginas un espacio para compartir pensamientos, investigaciones, experiencias, buenas prácticas, reflexiones y testimonios. Por ello, El Timbre no es únicamente una publicación: es un punto de encuentro entre generaciones, una conversación permanente entre quienes han sido, quienes somos y quienes llegarán.



Una memoria que se escribe

Cada edición de El Timbre constituye una pequeña parte de la memoria histórica de nuestro colegio. En sus páginas quedan registrados los acontecimientos, los sueños, los logros, las inquietudes y las voces que construyen nuestra vida escolar. Lo que hoy parece cotidiano, mañana será recuerdo; y lo que hoy escribimos puede convertirse, con el paso de los años, en testimonio de una época y en huella de quienes hicieron parte de ella.Por eso, escribir en El Timbre significa también dejar una huella en la historia del Colegio Champagnat de Ipiales.Las letras nos permiten preservar aquello que el tiempo podría llevarse. Gracias a ellas podemos conservar conocimientos, transmitir experiencias, compartir emociones, cuestionar realidades y construir nuevas formas de entender el mundo. En cada palabra escrita existe la posibilidad de permanecer; en cada página, la oportunidad de convertir un instante en memoria.



La historia del Colegio Champagnat de Ipiales es profundamente significativa para la comunidad. Sus raíces se remontan al 9 de agosto de 1950, cuando, en la casa de don Heliodoro Belalcázar, se instaló la Junta Pro-Fundación, convocada por el padre Luis López S. O. Allí, un grupo de ciudadanos visionarios asumió cinco compromisos fundamentales para hacer realidad el sueño de crear una nueva institución educativa: confiar su dirección a los Hermanos Maristas, garantizar un espacio físico adecuado, disponer del mobiliario necesario, brindar apoyo económico y asegurar la inscripción de estudiantes.

Gracias a la generosidad de la familia Luna Zambrano, que cedió una casa para el funcionamiento de la institución, el colegio abrió sus puertas bajo el nombre de «Romelio Luna». Desde sus inicios contó con el respaldo decidido de la comunidad. Personas como Carlos Portilla y Aníbal Gómez realizaron importantes aportes económicos, convencidas de la trascendencia de esta obra educativa para Ipiales.

DESARROLLO Y CRECIMIENTO

Desde su fundación, el Colegio Champagnat experimentó un crecimiento significativo tanto en su infraestructura como en su cobertura educativa. En 1953 se adquirió el terreno de Los Lirios, con el propósito de construir una planta física adecuada para las necesidades de la comunidad educativa. Posteriormente, el derrumbe parcial de la casa original, ocurrido en 1955, hizo necesario trasladar los cursos de bachillerato a otra sede provisional. La construcción definitiva del colegio en Los Lirios comenzó en 1958, con la colaboración de los arquitectos como el Doctor Marcial Cuéllar y el constructor Samuel Nieto. La capilla, cuya construcción se inició en 1960 y fue inaugurada en 1966, se convirtió en un importante espacio espiritual y arquitectónico de la institución. En 1961, el colegio se trasladó a su nueva sede y adoptó oficialmente el nombre de Colegio Champagnat, mediante la Resolución 4713.

Fue el 1 de febrero de 1951 cuando el colegio inició oficialmente sus labores académicas, bajo la orientación del Hermano Jesús Ordóñez. Este primer año significó mucho más que la apertura de las clases: representó el nacimiento de una propuesta formativa fundamentada en los valores del Evangelio y en la pedagogía marista.

El grupo inicial, conformado por 170 estudiantes, vivió una etapa fundacional caracterizada por la esperanza, la entrega y la construcción de una identidad institucional.

Entre los primeros Hermanos que llegaron a la institución se encontraban Francisco Regis, José Bolaños y Roberto López, quien se desempeñó como primer rector, junto con muchos otros religiosos que dedicaron sus esfuerzos a construir no solo una institución educativa, sino también una comunidad comprometida con la formación integral.

infraestructura, currículo y comunidad estudiantil

este último año se graduó la primera promoción de bachilleres, consolidando así el carácter académico de la institución y fortaleciendo su propuesta educativa. Durante la rectoría del Hermano Octavio Ospina, la institución continuó ampliando y fortaleciendo sus recursos. Se dotaron los laboratorios de ciencias, se enriqueció la biblioteca «Ramón Celestino» y se promovieron diversos valores culturales e institucionales, entre ellos el descubrimiento de nuevas especies de orquídeas. Asimismo, en 1980, se creó el Instituto Técnico Industrial Champagnat (ITICH), concebido como una Jornada Popular destinada a atender a estudiantes provenientes de sectores vulnerables y ofrecerles una educación gratuita y de calidad. A lo largo de estas primeras décadas, el Colegio Champagnat no solo amplió sus instalaciones y su oferta académica, sino que también fortaleció los vínculos con las familias y la comunidad.

Y es precisamente allí donde cobra sentido el espíritu de San Marcelino Champagnat, quien comprendió que educar no consistía únicamente en transmitir conocimientos, sino en acompañar a cada persona en su proceso de crecimiento. Su legado nos invita a educar desde la cercanía, la sencillez, la presencia, el amor y la confianza; principios que también encuentran un lugar en este periódico cuando abrimos nuestras páginas para que nuestros estudiantes puedan expresarse con libertad, responsabilidad y respeto.

MARIO DAVID PABÓN BELALCÁZAR
Docente del área de Lenguaje



Foto antiguo colegio

El colegio creció rápidamente y, en 1959, comenzaron las obras para su traslado a la sede actual, ubicada en el sector de Los Lirios. En 1961, con la autorización de la familia Luna Zambrano, la institución adoptó oficialmente el nombre de «Champagnat», en honor a san Marcelino Champagnat, fundador de los Hermanos Maristas.

Finalmente, el 18 de julio de 1962, se graduó con orgullo la primera promoción de bachilleres, acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia de la institución. Desde entonces, el Colegio Champagnat ha mantenido firme su misión de formar buenos cristianos y excelentes ciudadanos, inspirado en el legado marista y adaptándose con compromiso a los desafíos de cada época.

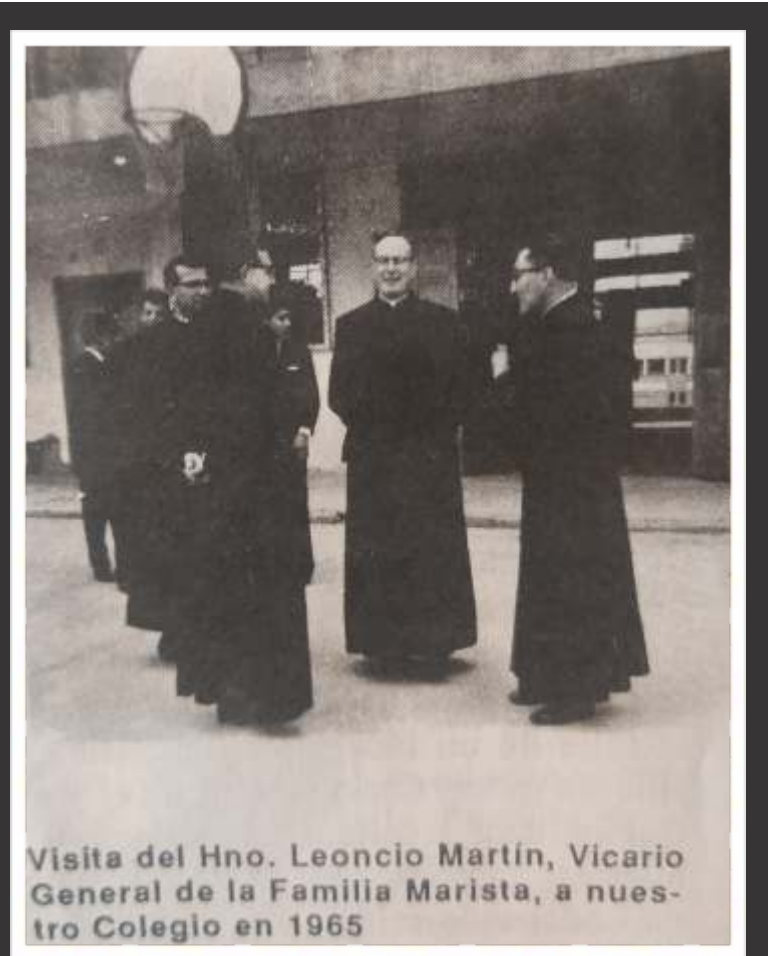


Foto Visita Del Vicario

En 1953 se fundó la Asociación de Padres de Familia, iniciativa que contribuyó a consolidar la relación entre la institución, los estudiantes y sus familias. Otro proyecto significativo fue la creación de un internado para estudiantes de escasos recursos, experiencia que representó importantes desafíos administrativos y disciplinarios, pero que también evidenció el compromiso de la institución con el acceso a la educación y la formación de niños y jóvenes.

De esta manera, los primeros años del Colegio Champagnat estuvieron marcados por el esfuerzo colectivo de religiosos, familias, estudiantes y ciudadanos de Ipiales. La historia de su fundación, el crecimiento de su infraestructura, la consolidación de su propuesta académica y la participación activa de la comunidad constituyeron los pilares sobre los cuales se edificó una institución que, desde entonces, ha mantenido vivo el legado de san Marcelino Champagnat y su compromiso con la formación integral.

LIC. MARIO DAVID PABÓN BELALCÁZAR
Docente del área de Lenguaje

DES-APRENDIENDO CON LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En 45 años de vida suceden muchas cosas a nivel individual y de sociedad, las personas se ven afectadas por hechos inesperados que cambian el rumbo de su vida, no necesariamente son malos, también hay momentos buenos que transforman; 45 años es todo un tiempo para revisar la documentación en archivo y para reflexionar sobre lo acaecido, precisamente en el mundo surge lo inesperado, un atentado al Papa Juan Pablo II, Colombia no olvida el ataque al Palacio de Nariño por un grupo guerrillero, en Bogotá se celebró el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe y en el Colegio Champagnat de Ipiales se lanza la primera Edición de El Timbre.

De allí surge este artículo que va enfoca al quehacer institucional, la Educación. Durante décadas, la educación fue considerada el principal camino para transformar la vida de las personas. En las aulas de hace cuarenta y cinco años se respiraba un ambiente muy diferente al que hoy conocemos. No existían computadores personales, internet, teléfonos inteligentes ni, mucho menos, inteligencia artificial. El salón de clases era el escenario donde el profesor representaba la principal fuente del conocimiento y el estudiante debía escuchar, comprender, memorizar y demostrar lo aprendido mediante evaluaciones escritas u orales. Aquella educación tenía fortalezas innegables y también profundas limitaciones. Sin embargo, resulta imposible negar que logró formar generaciones con una enorme capacidad de disciplina, perseverancia y responsabilidad. La memoria ocupaba un lugar privilegiado. Aprender las tablas de multiplicar, las capitales del mundo, las fórmulas matemáticas, las reglas gramaticales, las fechas históricas o extensos poemas era una práctica cotidiana. Los exámenes premiaban la capacidad de recordar con precisión la información recibida en clase. Hoy suele criticarse ese modelo por ser excesivamente memorístico. En parte es cierto. Muchas veces el estudiante repetía contenidos sin comprenderlos completamente. Pero también es justo reconocer que ese constante ejercicio fortalecía la memoria, la concentración y la capacidad de retener información durante largos períodos. La memoria era entrenada como hoy se entrena un músculo en un gimnasio. La educación tampoco se limitaba a las asignaturas académicas. La disciplina era considerada un valor esencial.

Existían normas claras sobre el comportamiento, el respeto hacia los docentes, la puntualidad y la responsabilidad frente a las tareas. No se trataba únicamente de formar estudiantes inteligentes, sino ciudadanos capaces de convivir, respetar la autoridad y asumir compromisos. El deporte ocupaba igualmente un lugar destacado. Las clases de educación física con el Juanito Calistenia no eran vistas como una materia secundaria. Los estudiantes corrían, practicaban atletismo, jugaban fútbol con el Chalco, baloncesto el Potro y el Hermano Fabian, voleibol con el de turno o realizaban gimnasia con el profesor Herrera.

El cuerpo también era educado. La competencia sana enseñaba esfuerzo, trabajo en equipo, tolerancia a la frustración y liderazgo. Las artes complementaban esa formación integral. La música, el dibujo, la pintura, la danza y el teatro permitían desarrollar sensibilidad, creatividad y expresión emocional. Incluso en escuelas con pocos recursos existía el convencimiento de que educar significaba formar seres humanos completos y no únicamente personas capaces de resolver problemas matemáticos. Naturalmente, aquel sistema presentaba falencias importantes. La creatividad muchas veces quedaba limitada por métodos rígidos de enseñanza. El estudiante pocas veces cuestionaba al profesor, y la innovación pedagógica avanzaba lentamente. Sin embargo, producía generaciones acostumbradas al esfuerzo constante, a la lectura prolongada y al desarrollo progresivo del conocimiento. La realidad educativa del siglo XXI es completamente distinta.

Hoy vivimos rodeados de información. Nunca antes el conocimiento había estado tan disponible para cualquier persona. En pocos segundos es posible consultar miles de libros, artículos científicos, videos educativos y simuladores interactivos. La inteligencia artificial representa quizá el mayor salto tecnológico desde la llegada de internet. Paradójicamente, mientras aumenta el acceso a la información, disminuye el esfuerzo por aprenderla. Muchos estudiantes ya no consideran necesario memorizar conceptos porque saben que pueden buscarlos inmediatamente en internet o preguntárselos a una aplicación de inteligencia artificial.

El problema no radica en utilizar estas herramientas, sino en convertirlas en sustitutos permanentes del pensamiento propio.

Comienza entonces un fenómeno silencioso que podríamos llamar desaprendizaje. No significa olvidar lo aprendido, sino renunciar al proceso intelectual que permite comprender, analizar y construir conocimiento. Cuando la inteligencia artificial responde una tarea completa, redacta un ensayo, resuelve un problema matemático o elabora una presentación sin que el estudiante participe activamente en el proceso, el aprendizaje deja de ser una experiencia personal para convertirse simplemente en una entrega de resultados. El cerebro aprende cuando enfrenta dificultades. Aprende cuando compara ideas, cuando se equivoca, cuando corrige errores y cuando busca respuestas por sí mismo. Si todas esas etapas son reemplazadas por una respuesta automática, el conocimiento difícilmente se consolida.

La inteligencia artificial puede terminar debilitando capacidades fundamentales como la memoria, la comprensión lectora, la escritura, el razonamiento lógico y el pensamiento crítico si se utiliza como un reemplazo del esfuerzo intelectual. No obstante, sería injusto presentar la inteligencia artificial únicamente como una amenaza. La tecnología nunca ha sido enemiga de la educación; todo depende del uso que hagamos de ella. Existen, al menos, dos enormes beneficios que ofrece la inteligencia artificial cuando se utiliza con responsabilidad.

El primero consiste en la personalización del aprendizaje. Cada estudiante aprende de manera distinta. Mientras algunos comprenden rápidamente mediante textos, otros necesitan ejemplos, gráficos, ejercicios o explicaciones más sencillas. La inteligencia artificial puede adaptar el contenido al ritmo de cada persona, responder dudas de manera inmediata y ofrecer múltiples formas de explicar un mismo tema. Esto permite reducir brechas de aprendizaje y fortalecer la autonomía del estudiante. El segundo beneficio es el desarrollo de procesos investigativos y creativos. Bien utilizada, la inteligencia artificial no entrega respuestas definitivas, sino que puede convertirse en una excelente compañera para formular preguntas, organizar información, comparar diferentes perspectivas, resumir documentos complejos

o generar ideas iniciales para un proyecto. En lugar de pensar por el estudiante, puede ayudarlo a pensar mejor. El verdadero desafío no consiste en impedir que los jóvenes utilicen inteligencia artificial. Esa batalla ya está perdida porque la tecnología seguirá evolucionando. El reto consiste en enseñarles cuándo utilizarla, cómo utilizarla y, sobre todo, cuándo es necesario apagarla para pensar por sí mismos.

Las escuelas del futuro deberán recuperar algunas virtudes del pasado sin renunciar a las oportunidades del presente. Necesitamos estudiantes capaces de memorizar lo esencial, pero también de comprender profundamente. Personas disciplinadas, pero creativas. Ciudadanos que aprovechen la inteligencia artificial sin convertirse en dependientes de ella. La educación no puede regresar cuarenta y cinco años atrás, pero tampoco debe avanzar olvidando aquello que durante generaciones permitió formar profesionales, científicos, artistas, deportistas y líderes comprometidos con la sociedad. La inteligencia artificial jamás reemplazará el juicio ético, la sensibilidad humana, la capacidad de tomar decisiones responsables ni el valor de una conciencia crítica. Esas cualidades continúan desarrollándose en el diálogo, en la reflexión, en la lectura, en la convivencia y en la experiencia cotidiana. Quizá el verdadero riesgo de nuestro tiempo no sea aprender con inteligencia artificial, sino dejar de aprender por culpa de ella. Porque la mejor tecnología seguirá siendo el cerebro humano cuando decide pensar con libertad.

Un aspecto que merece especial atención es la manera como han evolucionado las metodologías académicas. Durante muchos años, la educación presencial fue prácticamente el único modelo de enseñanza y, aunque continúa siendo insustituible por el contacto humano, el debate, la socialización y la formación en valores, hoy

convive con la educación virtual y con ecosistemas digitales que amplían las posibilidades de aprender. El reto no consiste en enfrentar una metodología con la otra, sino en lograr que ambas se complementen de manera inteligente. La presencialidad aporta la interacción, el acompañamiento y el desarrollo de habilidades sociales; la virtualidad ofrece flexibilidad, acceso ilimitado a recursos y aprendizaje autónomo. En este escenario, también es indispensable que aquellos docentes que aún conservan métodos tradicionales o excesivamente rígidos de enseñanza armonicen sus prácticas pedagógicas con las nuevas herramientas tecnológicas. No significa abandonar la clase magistral ni la experiencia acumulada durante años, sino enriquecerlas con recursos digitales, plataformas colaborativas e inteligencia artificial utilizada con criterio pedagógico. El profesor del siglo XXI no pierde autoridad por incorporar tecnología; por el contrario, fortalece su papel como orientador del conocimiento, enseñando a sus estudiantes no solo dónde encontrar información, sino cómo analizarla, cuestionarla y convertirla en aprendizaje.

"La educación no cambia cuando aparecen nuevas herramientas; cambia cuando dejamos de pensar por nosotros mismos."

JAVO
JAVIER CHAVES OSEJO

Columnista Invitado

▶ Modelo 82



EL ULTIMO TIMBRE

MI EXPERIENCIA APOSTÓLICA
MARISTA SIN FRONTERAS

*Un fraternal saludo en Jesús,
María y Champagnat.*

▶ «: ¡Gracias por la lección de toda una vida profe Omar!



“Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”. Esta hermosa frase de Julio Cortázar expresa con profundidad lo que hoy siento: hay momentos en la vida en los que las emociones son tan grandes que las palabras parecen insuficientes para expresar todo aquello que habita en el corazón.

Aprovecho este importante medio de comunicación institucional, El Timbre, para compartir con ustedes unas palabras que nacen del corazón al cerrar un ciclo de mi vida laboral, despedirme de la docencia y comenzar una nueva etapa. Lo hago con profunda emoción, pero, sobre todo, con inmensa gratitud hacia Dios, hacia la Comunidad Educativa y hacia mi querido Colegio Champagnat de Ipiales, institución que durante 34 años ha sido parte esencial de mi historia y de mi vida.

En el año 1992 ingresé como docente de Ciencias Sociales. Desde entonces, han transcurrido más de tres décadas dedicadas a una de las misiones más hermosas que puede abrazar una persona: educar y formar para la vida. Han sido años de acompañar a miles de niños y jóvenes, procurando, desde mi vocación de Maestro Marista, dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, formando buenos cristianos y buenos ciudadanos.

Hoy doy gracias a Dios por el maravilloso don de la vocación docente y por haberme permitido vivirla desde el carisma de Marcelino Champagnat. Dejo esta etapa con la tranquilidad y el convencimiento de haber entregado lo mejor de mí, procurando cumplir con responsabilidad y amor la misión encomendada. No solo intenté transmitir conocimientos; busqué también sembrar valores, fortalecer la esperanza, acompañar procesos y contribuir a una formación integral.

Sé que este camino estuvo marcado por aciertos y errores, por alegrías y dificultades, por aprendizajes y desafíos. Si alguna vez me equivoqué, pido perdón de corazón. Si alguna vez logré aportar algo positivo a la vida de un estudiante, de una familia o de un compañero, doy gracias a Dios por haberme permitido ser instrumento para ello. Porque, al final, educar también significa aprender cada día de quienes tenemos la oportunidad de acompañar.

Quiero expresar una gratitud muy especial a mi familia, por ser mi refugio, mi fortaleza y mi compañía incondicional durante todos estos años. Gracias por comprender mis ausencias, por acompañar mis preocupaciones, por celebrar mis alegrías y por sostenerme en los momentos difíciles. Detrás de cada jornada escolar, de cada clase, de cada proyecto y de cada logro alcanzado, estubo siempre el amor y el apoyo de mi familia. Este camino también es de ustedes.

Mis estudiantes fueron, sin duda, el corazón de cada jornada escolar. A lo largo de estos 34 años tuve el privilegio de ver crecer a generaciones enteras, acompañarlas en sus sueños, sus inquietudes, sus alegrías y también en sus dificultades. Cada estudiante dejó algo de sí en mi vida. Aprendí de su sencillez, de sus preguntas, de su espontaneidad y de esa energía renovadora que caracteriza a los jóvenes. Las aulas del Colegio Champagnat guardarán para siempre risas, conversaciones, aprendizajes, retos, preocupaciones y tantos momentos que hoy se convierten en recuerdos entrañables.

A mis estudiantes de ayer, de hoy y a todos aquellos que hicieron parte de esta historia: gracias por enseñarme tanto. Si alguna semilla pude sembrar en sus corazones, confío en que, con la ayuda de Dios, algún día dará buenos frutos. Ser Marista no fue simplemente desempeñar una profesión: fue asumir un estilo de vida y recibir una bendición cotidiana. Durante más de tres décadas tuve la oportunidad de compartir con muchos Hermanos Maristas, de quienes recibí orientación, ejemplo, acompañamiento y testimonio. A todos ellos, mi gratitud sincera.

También agradezco profundamente a mis compañeras y compañeros docentes, colaboradores, directivos y padres de familia. Compartimos ideas, experiencias, acuerdos y también diferencias, pero siempre procurando caminar en una misma dirección: ofrecer la mejor educación posible a nuestros estudiantes. Me voy con la satisfacción de haber intentado vivir mi misión educativa desde el carisma que heredamos de Marcelino Champagnat: amar a los jóvenes, acompañarlos con cercanía, educarlos para la vida y sembrar en ellos valores que trasciendan los libros y las aulas. Hoy comprendo que un educador no termina su misión cuando abandona un salón de clase. Lo que realmente permanece son las huellas que deja en el corazón de quienes acompañó. Por eso, confío en que las semillas sembradas durante estos 34 años seguirán creciendo en cada estudiante que pasó por mis aulas, en cada compañero con quien compartí, en cada familia que confió en mi labor y en cada persona que hizo parte de esta hermosa historia.

Me siento orgulloso de haber dejado una pequeña huella en esta institución que durante 34 años fue mi casa, mi escuela, mi comunidad y parte fundamental de mi vida. Hasta siempre, querido Colegio Champagnat.

Antes OMAR BETACOURTH





“LA AUSENCIA DEL AUSENTE”



*Corrige al enseñar,
Enseña al servir,
Sirve Al cuidar,
Cuida al amar.
Al irse sus palabras se van,
Su espacio se siente,
Su carisma ya no está
Y el entusiasmo ya se va.
Mi cuaderno lo extraña,
Mis notas lo sienten,
Y mi aprendizaje me reclama,
Porque ya no escucha al ausente.*

**Karol Dayana Rivera
Grado 11**



UNA DESPEDIDA, NO UN OLVIDO

*Lo que fue, siempre será,
los aprendizajes en parte de
nuestra memoria se convertirán,
de todos aquellos quienes
tuvimos la fortuna,
de acompañar su caminar.*

*Es especial que para ambos se
acerca el inicio del fin,
tanto como estudiantes y
maestro, el viento nos llevará
con el paso del tiempo,
a una nueva etapa, un nuevo
comienzo.*

*En parte de la historia, usted se
ha convertido, su paso por el
colegio lo ha transformado en
parte de él, el resultado de un
destino ya advertido, nos lleva a
una despedida, no un olvido.*
**Autora: Isabel Alejandra
Guancha Villota**



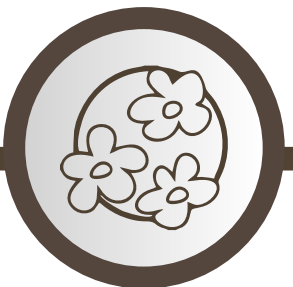
Tu historia, nuestro ahora!
*Tu historia, nuestro ahora,
Tu historia es fruto ahora,
Tu historia nos ha enseñado
El valor del ahora.*

*Oh gran maestro y veterano,
Que en el tiempo viste ahora
El fruto de tus esfuerzos
Y la huella que no se borra.*

*¿Acaso el tiempo detiene su
paso? Eres reliquia de noble
madera, Flor que sus pétalos
abre al abrazo De una radiante
y feliz primavera.*

*Para dejar la verdad aprendida,
Una semilla que el tiempo no
borra, Queda tu huella en
nuestra vida La eterna verdad
del ahora.*

*Gracias por su legado profesor
Omar Ricardo Betancourt
By: Daniel Hernandez.
Promoción 66ausente.*



*El Grandioso Omitar
Hoy las aulas guardan silencio,
pues una etapa llega a su final;
se despide un gran maestro,
dejando una huella difícil de
borrar. Profesor Omitar, con
paciencia y sabiduría,
nos enseñó mucho más que una
lección; convirtió cada jornada
y cada día en una oportunidad
para ser mejor.*

*Su voz permanecerá en los
salones, sus consejos vivirán en
la memoria y cada uno de
nuestros corazones
conservará una parte de su
historia. Hoy comienza un
camino diferente, con más
descanso, alegría y libertad;
pero su ejemplo seguirá
presente en quienes tuvieron
la fortuna de escuchar.
No decimos adiós, querido
profesor; porque nunca se
marcha quien supo enseñar;
le deseamos una jubilación llena
de amor y muchos nuevos
sueños por alcanzar.
Gracias por entregarnos su
conocimiento, por su dedicación
y noble labor. Siempre será
recordado con respeto:
¡el grandioso profesor Omitar!
Nicolás Nafi- Grado 11*



Lágrimas al maestro

*Ver el recuerdo desvanecerse
Pero vigente siempre en su
enseñanza, Lección que el
olvido no arrebatará
Y el velo del alba no ocultará*

*Reconocer siempre su voz
calma, Pasear por la mente
para oír su catedral
Nostalgia inunda al corazón
Por haber conocido su calor*

*Solloza alumno, solloza
¿Qué es un estudiante sin
maestro? Recuerda, llora y
vuelve a llorar Anhelando un
día el reencuentro
**Abraham David Cárdenas
Benavides - Grado 11***



Muchas gracias por todo

*Gracias por las clases y las
enseñanzas, Gracias por su
dedicación y paciencia
Gracias por su trabajo a lo
largo de estos años Y por todos
los conocimientos que nos
compartió*

*Como páginas de un buen libro
Cada clase dejó una enseñanza
Tantos años de entrega y
esfuerzo Hicieron de este
colegio una casa*

*¿Como olvidar a quien le
dedico tantos años a nuestra
educación? ¿Como olvidar las
enseñanzas a través de estos
años? Gracias por todo lo que
nos enseñó Sus enseñanzas
siempre las recordaremos
Samuel Cabrera -Grado 11*



Guardián de mil siglos

*Guardián de mil siglos, que
llevas tantos años en el colegio,
parece que has estado aquí
desde el inicio del tiempo, has
enseñado a millones de
estudiantes con paciencia, y tu
sabiduría es más grande que el
océano.*

*Aunque pasan los años, sigues
siendo el mismo y diferente, eres
joven por tu entusiasmo y viejo
por tu experiencia. Mientras
más tiempo enseñas, más ganas
tienes de aprender, una verdad
que parece imposible.*

*Cada mañana nos recibes con
una sonrisa sincera, guiándonos
paso a paso por el camino del
conocimiento, con dedicación,
respeto y vocación.*

*Tu huella quedará por siempre
en este colegio, porque has
formado generaciones enteras
con tu ejemplo, y aunque los
años sigan pasando sin
descanso, tu enseñanza vivirá en
nuestros corazones.*

**Fredy Taquez Tucanes
Grado 11**



Profe

*Una clase vacía queda
Para muchos un maestro,
Para otros un colega,
Para mí un gran ejemplo
De sencillez y de grandeza.
Pero, ¿Qué será del colegio
Sin sus clases y su presencia?
¿Acaso una clase vacía,
A la que le faltará su esencia?.
Maestro usted, brillante y sabio
Cuál si fuera enciclopedia,
Recordaré en mis memorias,
Su enseñanza y su nobleza.
**Juan Sebastián Obando
Martínez.***



*A nuestro profesor; Hoy la vida
nos reúne en un instante
especial: usted cierra un gran
camino, nosotros empezamos a
volar. Desde sexto fue la guía
de incontables madrugadas;
con paciencia fue sembrando
esperanzas bien guardadas.
Fue un faro en la tormenta,
una luz para avanzar;
cuando el miedo aparecía,
nos enseñó a confiar.
Cada clase fue un recuerdo,
cada consejo, una verdad;
y en silencio comprendimos
el valor de la bondad. Las
paredes de este colegio
seguirán diciendo su nombre;
porque quien enseña con el
alma permanece en nuestra
memoria.*

*Hoy nos vamos con la frente
llena de sueños por cumplir;
usted comienza una nueva etapa
con motivos para sonreír.
No es un adiós para siempre,
es un; gracias de verdad;
porque viven los maestros
en quien sabe recordar.
Que la calma lo acompañe,
que lo abraze la ilusión;
y que siempre lleve consigo
nuestro eterno corazón.
**Camila Hernández.
Grado 11***



Un Maestro que Dejó Huella

*Con su alegría hizo cada clase
especial, y convirtió lo
cotidiano en algo genial.
Nos enseñó con paciencia y
con pasión, dejando en todos
una gran inspiración.*

*Hoy sigue su camino, pero
queda su legado, su forma de
enseñar y su cariño entregado.
Gracias por tanto, por creer y
acompañar; su huella en
nosotros no se va a borrar.*

**Valentina vela
Grado 11**





VERSOS QUE CUENTAN HISTORIAS

En Su Mente, el Universo

Ustedes, aventureros de mente inquieta, conociendo el mundo han logrado cazar historias y verdad.
En las aulas hablan de su curiosidad, de dominar el universo, o por lo menos lo terrenal.
Estudiando, escribiendo, leyendo y creando sé que lo van a lograr.

Sus ojos traen un astro con preguntas que encaminar, tienen en sus manos la ilusión de poder crear, salvar, ayudar y amar.
Con cuadernos que abren mil portales, hacia mundos críticos y artísticos
Donde sus sueños se harán realidad.

Sus trazos en papel y sus lazos de amistad crearán un puente; se alzarán sin temor cuando lean y comprendan, que en el aula, tejemos los cimientos y conocimientos; para que mañana el fruto de la enseñanza, el amor y la dedicación se reflejen más allá de su existir.

No le temen a lo equivoco, si en voz alta dudan, también llegara la ayuda. Que nunca les asuste pensar, ni mucho menos soñar. En ocasiones hay que seguir intentando, errando... pero, por último, logrando.
¡Jóvenes valientes, brillantes! sigan siendo ustedes: estudiantes con el alma y la mente llena de vida.

Mario David Pabón Belalcázar
Docente del área de Lenguaje



¿CÓMO EXPRESAR?

Ni todo el universo, Ni toda la eternidad son suficientes Para contener todo lo que siento por ti, Y a pesar de eso, de alguna forma habita en mi cuerpo. Mis ojos no son los primeros en llorar; Ni mi corazón el primero en latir; Sin embargo, cada parte de mi ser Grita de dolor y placer; Por primera vez en la historia.

Se siente como una enfermedad, Ellos dicen que lo es, Siento que muero y me desvanezco, Siento que caigo en una fiebre, Que la piel de mis manos se despegue, Que mis piernas no soportan mi peso, Y mis ojos no soportan mirarte.

Sin embargo, prefiero regalar mi último aliento a tus labios, Antes que caer en el frío y la soledad de tu ausencia, Tal vez mis manos solo quieren tocarte, Tal vez mis piernas solo quieren correr hacia ti, Y tal vez mis ojos solo están llorando, Pero mi mente no es capaz de entenderlo porque es humana.

No estoy enamorado, Porque enamorado es un término mediocre, Porque el amor está sobrevalorado, Porque me pelearía con Shakespeare Solo para explicarle que no sabe un carajo del amor; Porque morir por ti no me parece suficiente, Porque mis sentimientos no caben en un "te amo".

Tal vez Dios me envidia por la forma en la que siento esto, Porque este sentimiento no le puede pertenecer a un ser omnipotente, Porque este sentimiento no tiene valor en una vida inmortal, Aunque yo desearía una para tenerte toda la eternidad, Porque quien no puede sentir más por alguien que por uno mismo, Es quien vive el verdadero infierno.

Quizás me equivoco en mi blasfemia, Quizás esto es un castigo del que no es posible envidia Porque querer experimentarlo sería masoquismo, Probablemente es una maldición divina Porque la naturaleza no podría permitirse ser tan cruel. El hecho de no poder tenerte es una desgracia, Y aun así prefiero ir en contra de la naturaleza, Irme en contra de toda ley, Y ser odiado por el resto de los seres existentes, Antes que dejar de sentir esto por ti.

Juan David Parra Burbano –Grado 11



RESPIRA



*La lluvia está cayendo en los vidrios Pero no siento nada,
Permanezco inmóvil cual estatua sin vida, Solo observando las
gotas caer, Inundando este solitario lugar.Me he quedado en
modo apagado Sin ninguna emoción aparte Del vacío intenso
expandido, Ya no siento, solo respiro, eso no tiene nada de
especial. Todos respiran, Pero no todos sienten que viven.
Encarcelados en sus mentes, Entre cuatro paredes llenas
De los desastrosos pensamientos lamentables Llenos de
tormento, Escritos a tinta negra, Tinta que se ha regado,
Tinta que no se ha usado. Tinta que ha dejado una
macha oscura.*

Karyn Chen Parrado -Grado 11

PASAJERO

*Era tu profunda tu mirada, Tan hermosa y desconocida, Que no pude evitar
explorarla Y descubrirla, no creí que Me consumiera y de esa mirada
dependería Era tan profunda su mirada, Tanto que penetro mi corazón
Y entre escombros Logro hacerlo un ligar cálido Para una chispa, una chispa
De querer, de añorar Esa mirada que delata todo lo que siento, bastó solo una
mirada para enredarme en tus abrazos, en tus sentimientos y en tu sonrisa
era tan profunda tu mirada.*

Karyn Chen Parrado -Grado 11

IPIALES, MI TIERRITA LINDA

*En lo alto del sur brilla Ipiales, con sus calles frías y cielitos iguales
El viento me cuenta historias bonitas de puentes enormes y montañas benditas.
Ahí en el santuario en el que la fe nunca se ha apagado , Entre rezos
luces y tanta alegría, la Virgen escucha hasta de noche y de día.*

*Nariño nos cubre con su manto sureño a punta de lucha, trabajo y empeño.
Y cómo olvidarme del cuy en la mesa, orgullo de casa, sabor que no cesa.*

Ipiales querido, mi tierra que arrasa eres mi orgullo, mi lindo destino.

Valentina vela - Grado once



*El ojo es una ventana
que nos permite mirar,
captura la luz del día
y nos ayuda a soñar.
No es cosa de la suerte
ni un simple accidente fue,
pues tiene orden y medida,
y un diseño que se ve.
Tan perfecto y tan preciso
que funciona sin parar,
es una obra preciosa,
que no pudo improvisar.*

**Laura Sofía
Ordóñez Muñoz
Grado 7**



La vida

*La vida es la creación
Que para Dios es la perfección
La hizo con tiempo y paciencia
Para que nosotros tomemos
conciencia
La vida tiene sus dificultades
Como también sus facilidades
Debemos tener coraje
Para transmitir su propio
mensaje
Tenemos que ser agradecidos
Por todos los días vividos
Y mirar siempre adelante
Porque nos espera un futuro
brillante*



*El agua, eres forma sin forma,
presencia que no se forma
y aun así, sostienes el mundo
con la historia que muestras.*

*La filosofía como una cura
fuerte, como si la llave fuera
nuestra mente, que conecta lo
mortal e inmortal con lo que
nos hace tal.*

*Te deslizas sin imponer tu
camino y sin embargo todo
cede ante ti, paciente maestra
de lo eterno y enseñas que la
historia es promesa.*

**Santiago Vergara rosero
Grado 7**



Gracias a la vida

*Le doy gracias a la vida
por toda el agua que existe
y a la lluvia que nos hidrata
para darnos energía.
Aprecio al cielo y a la
naturaleza
por dar este gran regalo,
esencial para nuestra
supervivencia y clave para
nuestro cuidado.
Todos los seres vivos
amamos el agua
porque con ella todos
vivimos con calma.*

**Manuela Velazco Gonzales
Grado 7.º**



El agua es vida

*En las altas montañas de la
Tierra un riachuelo baja
corriendo.*

*Este riachuelo es el principio
que proclamó Tales de Mileto.*

*El agua es tan importante
porque con ella todo es vida
y si algún día llegan a quitarla,
el mundo entero se extinguiría.*

*Gracias por todo, agua,
eres el alma de la Tierra,
eres recuerdo y esperanza
que para mí nunca se entierra.*

**Isabella Vallejo Pinchao
Grado 7.º**



MI QUERIDO COLEGIO



Mi Colegio Amigo

Mi colegio tan bonito Rodeado de lindos arbolitos Con paredes relucientes Y salones limpiecitos

Todas las mañanas Me despierto tempranito Y con felicidad Yo llego a mi colegioto

La amistad regla será Y todos los demás La cumplirán Aquí los valores serán ley Y nadie podremos Creernos un rey.

Emmanuel Monzon Velasco
GRADO: 4



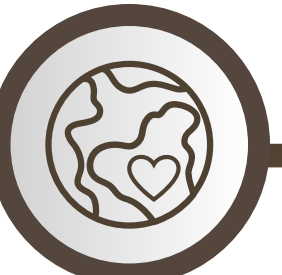
Si hubiese sido valiente

Si fuese más fuerte y menos desconfiado, si fuese valiente y más arriesgado, te habria dicho lo que mi corazón sentía sin esconder mis miedos y mi melancolía.

Si fuese capaz de enfrentar mis temores, no hubiera cometido tantos errores, ni habría guardado mi ilusión mientras se rompía poco a poco mi corazón.

Pero quién soy, con mis dudas y errores, aprendiendo a caminar entre mis dolores. Tomaría tu mano sin temor a perderte, escribiría contigo una historia para siempre.

Jareth David Palacios Cabrera
Grado 8



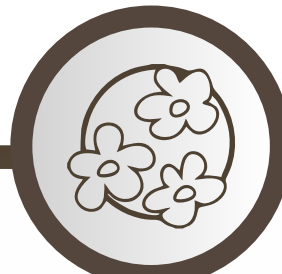
El vuelo de mi pensamiento Pequeño y feroz, como un rayo de luz, vuela entre flores, sin prisa.

Te miro en mi sonrisa, esperando la brisa de tu dulce malicia.

Cuando te miro, veo en tus ojos lindos y claros el reflejo de este amor que me acompaña, en mi amarga tristeza, con esta molestia.

Con la dulce caricia de mis bellas fantasías, te pienso siempre de noche y de día, cada instante de mi vida.

Iluminas mi claridad con tu dulce andar. Cada noche, de mi bella realidad, tu dulce canto me hace recordar a ese dulce niño que quiere amar. Isabella Franshesca Revelo Palacios
Grado: 8



El sol ilumina el portón abierto Entramos todos con el corazón contento, Compartimos juegos y un mismo sueño, Es el lugar en donde empezamos a crecer Desde que éramos pequeños.

Las lecciones abren nuestra mente Maestros que nos guían con paciencia, Entre libros y risas aprendemos tranquilamente Y vemos el mundo diferente.

Aquí construimos recuerdos felices Juntos seguimos dejando raíces, Llevamos lo aprendido en el corazón El colegio nos deja su inspiración Y su luz nos acompaña en toda ocasión. Belén Samara Yampuezan Burbano
Grado 4



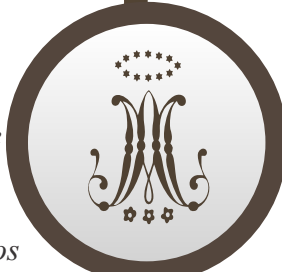
Entre recuerdos

Cierro los ojos y te veo, pienso en ti todo el tiempo. Aunque no lo crean, oigo tu voz y solo siento un vacío en mi corazón.

Pasan los meses y sigo llorando, preguntándome si estoy soñando, pero abro los ojos y solo veo la abrazadora realidad que solo me hace querer llorar más.

Es como si un rayo te partiera en dos, duro y desgarrador, pero al menos la tormenta cesa no como este dolor. Suelo estar en tu habitación a ver si cesa este dolor, pero aunque trato, solo oigo la misma canción.

Juanita Rosero López
Grado: 8



Legado

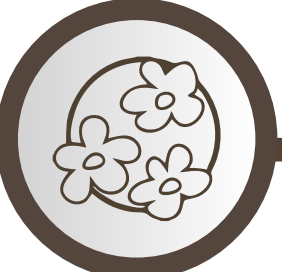
San Marcelino, hombre de bondad, sembraste en el mundo fe y amistad. Con un gran corazón y una sonrisa sincera, enseñaste a amar de una manera verdadera.

Pensaste en los niños con gran compasión y les brindaste estudio, cariño y educación. Fundaste a los Hermanos Maristas con ilusión para llevar esperanza a cada corazón.

Tu ejemplo de humildad nunca se apagará, porque tu luz en el mundo siempre brillará. San Marcelino, amigo y guía fiel, enséñanos a amar y a hacer siempre el bien.

Que sigamos tus pasos con alegría y valor, viviendo cada día con fe, servicio y amor.

Juanita Rosero López
Grado: 8



Alas de Trigo

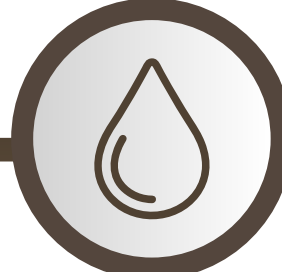
En lo más profundo de los sueños, cada luz es la esperanza de los ausentes recuerdos que algún día han de retomar. Cada luz es la muestra del atardecer, de un horizonte sin descubrir, esperanzados de un nuevo amanecer, sin ninguna guía de dónde ir. ¿Cómo has de llegar a tu destino? Si has de volar con alas de trigo, yo digo que ningún futuro tendrán, incluso más atrás los dejarán. ¿Por qué has de volver al pasado, del cual la historia has de olvidar? ¿Por qué mirar al futuro, si alas de trigo has de portar? Samuel David Piarpuzan Agreda
Grado: 9-2



Renacer en tu mirada

Me pasé la noche entera sumergida en mi soledad, extrañando tus lindos ojos que reflejan tranquilidad Cada vez que te pienso, siento que florezco y quiero pintar con palabras el amor que te tengo. Me siento perdida en tu mirada que me hace sentir amada, inefable en tu presencia y valioso para mi existencia. Aunque el mundo se llegue a caer, tus ojos me enseñan a renacer; si algún día dejo de respirar, será porque tú me dejaste de amar.

Nicolle Valeria Coral Cajas
Grado: 9-1



Después de la lluvia

El río baja entre la montaña, el bosque guarda su calma y su voz, cae la lluvia y moja la hierba, y el sol regresa brillando feroz. A veces nubes tapan la luz, y todo parece gris y sin fin, pero hay fe en lo que está por venir, la esperanza no se va de aquí. El árbol crece fuerte en la raíz, el viento trae un poco de paz, miro el horizonte y siento que siempre hay algo bueno por encontrar. Con confianza doy un paso más, sé que puedo volver a empezar, la vida renace una y otra vez, y nunca se nos acaba el caminar. María Ángela Lucero Bolaños
Grado: 9-2





La nostalgia de un casi nosotros

En las frías noches de lluvia siento melancolía por recordar tu mirada perdida en la mía, y aunque me traiga agonía pensar en tu monotonía, aún guardo el recuerdo de lo que tu alma me decía. Aunque sé que no me miras como yo te miro, sigo enamorada de tus ojos heridos y guardo el recuerdo de lo que un día vivimos, mientras pienso en los “te quiero” que jamás nos dijimos.

¿Cómo ahora puedes ser mi amigo si yo tengo el recuerdo de un lindo amor prohibido? Aunque te trate como un extraño secretamente yo aún te amo. ¿Cómo pretendes ser tan hiriente si mi amor por ti es evidente y sabes que todas las noches pienso en ti perdidamente, aunque eso me esté volviendo una demente? El recuerdo de un amor casi perfecto atrae la nostalgia de mi pensamiento. Por eso continuamente yo me miento y vivo prisionera de este sentimiento.
Emily Sofia Rodríguez Martínez
Grado 9-1



Más allá de las estrellas

En la inmensidad de este universo, cuando el amanecer empieza a aparecer, tu mirada le da sentido a cada verso y tus alas me enseñan a no temer. Eres la luz que marca la meta, el amanecer de cada jornada, el mejor poema para un poeta, el reflejo azul de tu mirada. Tu sonrisa ilumina nuestro destino, una promesa hecha con el corazón. Ahí, cada latido se vuelve divino y el futuro se vuelve ilusión.
Andrés Felipe Morales
Grado 10-1

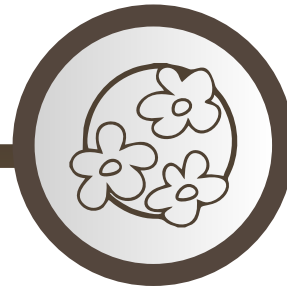


El precio de quererte

Cuando te vi, me quedé perdida en tu mirada, aunque algo en mí sabía que estaba quebrada. Me ilusioné y confié en tus promesas, sin saber que al final solo me traerían tristeza. ¿Cómo pude amarte y entregarte mi corazón, sabiendo que después de eso vendría una traición? Me quedé pensando que sería un para siempre, y aunque me pese, no consigo dejar de quererte.

¿Cómo se supone que sea tu amiga, si verte con ella el alma me lastima? Me duele fingir que ya no siento nada, cuando es obvio que de ti sigo enamorada. Hoy cierro esta historia con el alma herida, dejando atrás lo que un día fue mi vida. Me alejé con el corazón lleno de cicatrices, aprendiendo que en el amor no existen finales felices.

Emily Sofia Rodríguez Martínez
Grado 9-1

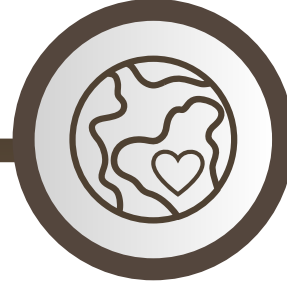


Mis sueños

A veces me quedo mirando el reloj y siento que las horas corren más rápido que yo. El presente se me escapa entre clases, tareas y risas con mis amigos.

Pero en mis sueños todo es distinto: puedo volar, puedo llegar al futuro sin miedo. El tiempo me dice que nada dura para siempre, pero los sueños me gritan que todavía tengo mucho por vivir. Y aunque a veces me da miedo crecer, sé que cada minuto trae una oportunidad nueva. Por eso sigo soñando, porque los sueños son la forma más bonita de ganarle al tiempo.

Joel Alejandro Velasco Acosta
Grado: 9-1



Un amor que solo se ve en sueños

Yo tengo la esperanza de algún día encontrarte, de besarte y abrazarte hasta llegar a odiarte. He pensado en olvidarte, pero desde que me miraste, mi corazón late y parece que fuera a explotarse. Tu sonrisa tan hermosa me ilumina cada día y recordarte por las noches, sin duda, me colma de alegría. Recuerdo el atardecer en que me besaste la mejilla, pero cuando abrí los ojos, mi mundo desaparecía.

María Celeste Maya
Grado: 9-2





Amanecer Viejo

Entre mis recuerdos me persigue tu sonrisa.
El día pasa, el mes pasa, el año pasa
y cada momento extraño cada parte de tu ser.
Ahora de ti, solo me queda un trozo de papel.
Te largaste sin más, sin rechistar,
ni siquiera esperaste la puesta del amanecer.
Huiste como siempre, huiste del amar.
Quería ir, pero mis pies se oponían; nunca fui
de correr.

Y ahora que escribo esto, siento tu compañía
en un eterno silencio. Y aunque ya no siento
tus suspiros ni tu mirada, ten por seguro que
seguiré viendo el amanecer en nuestra parada.

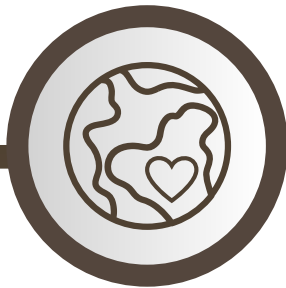
Isabella Chaves Quiñones
Grado: 10-1



Cuando el tiempo recuerda

Recuerdos de mi niñez habitan en mi memoria,
instantes inolvidables que pasarán a la
historia. Una luz en mi ventana anuncia el
amanecer; ¡qué alegría esta espera!, mi futuro
va a florecer. Las lágrimas dejan huella, el
silencio deja calma, mas no pierdo la
esperanza de sanar siempre mi alma. Las
huellas en el camino avivan una esperanza
para que nuestro destino viva de amor y
confianza.

Amanecer en silencio da calma a mi corazón
y, al final del ocaso, mi felicidad es la razón.
Andrés Alejandro Muñoz Benavides
Grado: 10-1



La sanación

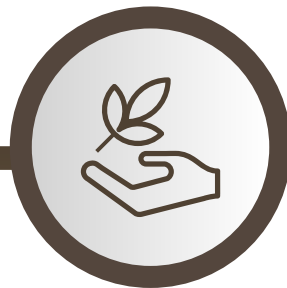
Sanar, esa palabra que un camino con obstáculos
nos pondrá. Es una palabra difícil de entender y
aún más difícil de hacer.
Te lastimaron, lo sé, pero, aun así, tienes la fuerza
de brillar otra vez. Aunque no veas la luz, sabes
que te estará esperando en un rincón de tu corazón
para hallar la libertad que alguna vez se le quitó y
encontrar la paz que se le arrebató por haber
confiado en alguien que no te valoró. Ten fe porque
eso es lo último que se debe de perder.

Cada lágrima derramada será una esperanza de
un nuevo amanecer; porque tienes una vida que
vivir y la tristeza no es la calma en la cual quieres
estar. La tristeza es un sueño silencioso
que va acabando con todo en el cual no se puede
vivir.

Por eso, con coraje, nos levantaremos dispuestos
a ver más allá del horizonte que nosotras mismas
nos hemos impuesto, con la confianza de un futuro
de superación, mostrando cada día nuestro valor
y así tener la oportunidad de sanar por
nuestra voluntad y el amor necesario para curar.
Sanar es el proceso que con el dolor del alma
tendrás que curar, para bien o para mal que vas a
enfrentar. Preparada tienes que estar porque,
aunque sea fácil decirlo, no sabes lo que
cuesta poder hacerlo. Es complicado reparar eso
que está roto. Tendrás que sangrar para sanar,
tendrás que perder para curar.

Es ese proceso que deberás pasar para encontrar
tu libertad para así no lastimar por temor de ser
lastimado de nuevo. Sentirás un nudo que te asfixia
por no poder sanar; algo vital. Tu mente estará
afectada por un dolor que te dificultará pensar
con claridad. A pesar de todo, sanar te ayudará,
te cuidará de una autodestrucción y te protegerá
de tormentas que vengan sin avisar.
Y así el dolor nos podremos ahorrar.
Este es el camino que deberás recorrer para
cambiar y renacer como tanto luchaste, para amar
con libertad a ti o a alguien más.

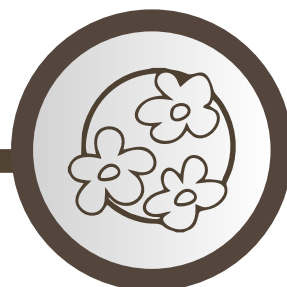
Manuela González Tamayo
Grado: 10-1



El amor como el agua

A veces el amor es como el agua: fluye cuando
las cosas van bien y, aunque encuentre
obstáculos en el camino, siempre busca la
forma de seguir adelante. Me enamoré de tu
mirada, como un escritor de su obra,
porque en ella descubrí una historia que
quería leer una y otra vez. Y cuando estaba
contigo, no importaban los besos,
sino las caricias, porque en ellas encontraba
la tranquilidad que tanto buscaba. Al final, las
cosas no funcionaron; ya había alguien más.
Aun así, nunca me rendí. Seguí buscándote,
como un ciego que intenta encontrar
aquello que, en el fondo, sabe que ya no está
allí.

Samuel Alejandro Villota Marcillo
Grado: 10-2



Entre el amanecer y mis sueños

Cada amanecer despierta mi ilusión,
con alas que nacen en mi imaginación.
Miro el horizonte pensando en mi futuro,
porque cada paso me hace sentir más seguro.
Aunque el camino tenga retos y caídas,
la esperanza siempre le da sentido a mi vida.
Con fuerza y valor sigo adelante sin parar,
porque sé que mis metas algún día voy a
alcanzar.

La luz de mis sueños nunca deja de brillar;
como una estrella que me invita a continuar.
Con confianza, fe y mucho coraje,
descubro que crecer también es parte del
viaje.

Gabriel Mejía González
Grado: 10-2



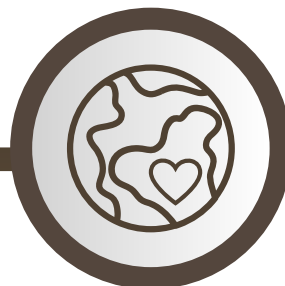
El lobo de la mar

Hoy vamos a remar, hoy vamos a cantar;
siendo maristas de verdad, con corazón de
Champagnat.

En el cielo, una estrella, la estrella de la mar;
guiando mi navegar, siempre con humildad. Tú
nos enseñaste, tú nos guiaste. Ha habido
mentes perdidas, has encaminado hacia una
maravillosa vida, porque el amor de Jesús y
María van a ser la guía.

Con trabajo constante, amando al estudiante,
entregando tu corazón y vida al que más lo
necesita. Ha habido mentes perdidas,
has encaminado hacia una maravillosa vida,
porque el amor de Jesús y María van a ser la
guía.

Emily Salomé Arce Acosta
Grado: 10-1



Cenizas de amor

Me duele tener que mirarte desde lejos, donde el
miedo me atrapa con fiera crueldad; lejos quedó
aquel reflejo en tus espejos, cuando tu mirada
verde era mi alegría y paz. La tristeza se clava
como una espina profunda en este corazón del
que fuiste dueña; eras mi vida entera, mi luz
absoluta, y hoy solo eres un eco que me hace
llorar. Nos prometimos el mundo y una vida
juntos, un futuro eterno que el tiempo borró,
pero el destino es cruel y apaga los fuegos:
nuestro pacto sagrado en noviazgo
adolescente quedó.

Crecimos bajo la sombra de un odio ajeno,
con familias enemigas que cavaron el final;
nuestro amor quedó atrapado en sus guerras
absurdas, castigado a morir por un rencor
irracional. Derramo cada lágrima con puro
lamento, buscando una calma que no va a llegar;
mientras la rabia me grita por dentro que a quien
era mi todo, hoy la debo olvidar. Extraño la
libertad de amarte sin redes, el dulce recuerdo de
tu ternura ideal; hoy la realidad me arrastra y me
hiere, dejando grabado este dolor inmortal.

Juan Manuel Rojas Santacruz
Grado 10-2



Aunque finja que no me acuerdo

Al sentir la luz de tu mirada, me despierta el recuerdo de cuando
estaba enamorada, aunque finja que no me acuerdo. Con aquella
promesa, me guardé el profundo silencio de mi tristeza,
donde escondí mi ilusión. Al ver, el reloj se hace una eternidad,
con la mano en el corazón, soñando con tu mirada y viviendo de
la ilusión. Las huellas de tus besos están en el amanecer;
y el viento guarda tu nombre como un secreto al volver. Puesto
todo en el destino y con la compañía de tu alma, quedarán las
huellas del camino porque el recuerdo nunca se marcha.

María Ángela Tarapuez
Grado: 10-2





Amor infantil

*La brisa en mi cabello, Nuestras risas
sincronizadas, El sol calentando nuestro día,
Y las rosas alrededor. Manejamos en la noche,
Hablando de nuestro pasado, Esos días
inolvidables, Llenos de emoción.*

*Eres mi felicidad, Mi razón de ser, Mi mejor
amiga, A la que todo contaré.*

Sofía Loaiza Hernández
Grado: 10-2



Refugio de latidos

*En el silencio hondo de mi mirada, florece un
abrazo que el alma inventa, cada latido es una
ruta trazada, donde la tierna ilusión se alimenta.
Tu sonrisa enciende toda la calma, un dulce beso
de eterna compañía, que guarda el más puro
afecto en el alma y llena de luz nuestra
ternura y guía.*

*Vuelos hacia el universo Cruzamos juntos el vasto
universo, con alas firmes hacia el futuro incierto,
buscando en cada estrella un nuevo verso
para alcanzar el sueño que tengo despierto.*

*Con gran valor y firme imaginación,
trazamos el camino para poder descubrir
que toda meta y hermosa ilusión es el destino
que empezamos a vivir.*

Torres Medina María Salomé
Grado: 10-2



Cronología de un amor

*La primera vez que te vino supe qué decir,
solo sabía que serías para mí, como si el destino,
en silencio, nos quisiera unir. La primera vez que
hablamos no hubo mucho que decir,
aunque callamos, mi corazón no dejó de latir.
Nuestras conversaciones se tornaron profundas,
llenas de pensamientos, sueños y preguntas,
así supe que quería que fueras más que mi
amigo, quería escribir mi historia contigo.
Tu amor es el laberinto en el que elegí perderme,
eres el único que supo entenderme y protegerme;
eres mi guía, mi compañía, todo lo que quería,
nuestra historia es una melodía en perfecta
sintonía.*

Ana Gabriela Urrea Revelo 1
Grado 10-2



Silencio

*Silencio, dulce música para los sordos
Una palmada de realidad pronta a la vista,
un vacío negro para los ciegos que disfrutan
bailar.*

*Bailan y bailan al son de la canción,
algunos hablan mientras escuchan la luz
en distintas partes, tomando sus tragos favoritos.
Nostálgicamente se alejan unos, sintiendo
la vida de nuevo.*

Lo triste es que vuelven al silencio.
Santiago Mathyas Cabrales Grajales
Grado: 10-2

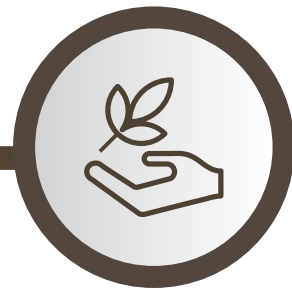


Mientras exista el tiempo

*Cada experiencia, cada memoria, cada instante,
cada recuerdo que deja huella en la historia
es obra del destino, aunque haya desacuerdo.
El pasado susurra al presente, el futuro espera
paciente, quizá todo ya estaba escrito
con tinta invisible en el infinito.*

*La vida es un suspiro fugaz, una llama que el
viento puede apagar; aprovechala mientras seas
capaz, antes de que el tiempo la deje escapar.
Al final nos convertimos en ceniza, en ese instante
ya no hay prisa, nadie conoce lo que hay más allá
¿eternidad... o silencio, quizá?*

Ana Gabriela Urrea Revelo
Grado 10-2

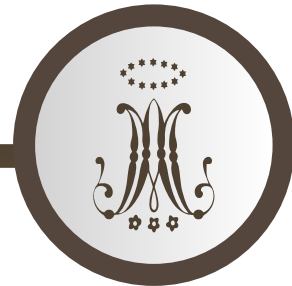


Silencio

*Silencio, dulce música para los sordos Una
palmada de realidad pronta a la vista, un vacío
negro para los ciegos que disfrutan bailar.*

*Bailan y bailan al son de la canción, algunos
hablan mientras escuchan la luz en distintas
partes, tomando sus tragos favoritos.
Nostálgicamente se alejan unos, sintiendo la vida
de nuevo. Lo triste es que vuelven al silencio.*

Santiago Mathyas Cabrales Grajales
Grado: 10-2

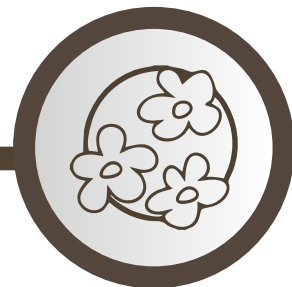


Acaso es bueno recordar?

*Llego a casa y no estás, en mis recuerdos te
quedarás. Me da miedo olvidarte, pero en mi
mente siempre serás. Las fotos nunca serán
suficientes, no podré sacarte de mi mente,
mi hermano peludo, mi compañero gatuno.*

*El tiempo pasará y tú no estarás, y tus maullidos
no se escucharán. El gran vacío de tu presencia
se llena con las huellas que dejas atrás.
Descansa en paz, mi amigo fiel, que aunque mis
ojos ya no te puedan ver, en cada rincón de este
hogar vacío, tu ronroneo volverá a nacer.*

Sara María Revelo Delgado
Grado: 10-2

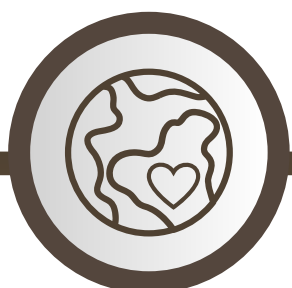


GOLDEN DAYS

*A moment of love, a dream, a laugh, a feeling of
longing, something that I've never had.
Missing the old, dreading the unknown,
a childish pride, a girlish hope.*

*Fears and shames that I'll never forget.
A vision of the past that seems so... never
knowing why, never knowing how. Remembering
those golden days that were so full of joy, full of
emotion and dreams to overcome. I want to
remember, I want to forget, and I want to
remember how to forgive. I want to forget the day
I forgot how to live.*

Sofía Loaiza
Grado: 10-2



Una mañana de noviembre

*Tras cada abrazo del destino recordado, una
ilusión latente en el camino, una esperanza vaga
cual promesa, de la compañía en el amanecer
de una estrella. A tu mirada yo me aferro, a ese
encuentro rebosante de cariño, cual rocío de luz
en la aurora, y tu roce en el crepúsculo de
primavera.*

*En el horizonte descubrí la eternidad del sueño
dudoso, del silencio y las lágrimas del cambio,
de la superación a la memoria, dulzura de la
eternidad y la ternura del desafío en la serenidad.*

*La superación del universo imaginado de un ave
que bate sus alas al volar; con calma a un futuro
incierto, con confianza en la meta de alguna vez
amar.*

Josué David Mera Palacios
Grado: 10-2





ALMAS SENSIBLES

Durante mucho tiempo me pregunté ¿De dónde vienen los sentimientos? ¿Nosotros decidimos lo que sentimos?, ¿Escogemos ser sensibles o nuestro creador nos junta con la sensibilidad para que ésta nos complemente Y nosotros a ella?. Hoy Dios me respondió, la sensibilidad habita en nuestra alma, pero nosotros escogemos que alma queremos ser. Porque somos lo que es nuestra alma. La boca habla de lo que el corazón tiene, Las acciones repiten lo que la mente comprende, La mente entiende Lo que al frente tiene, Y lo que tiene al frente guía al alma que lo contiene. Porque la persona decide su entorno, y que tanto su entorno lo absorbe a este. Me cerró una pregunta, pero se me abrieron muchas más, ¿El hombre hace el sentimiento o el sentimiento hace al hombre?

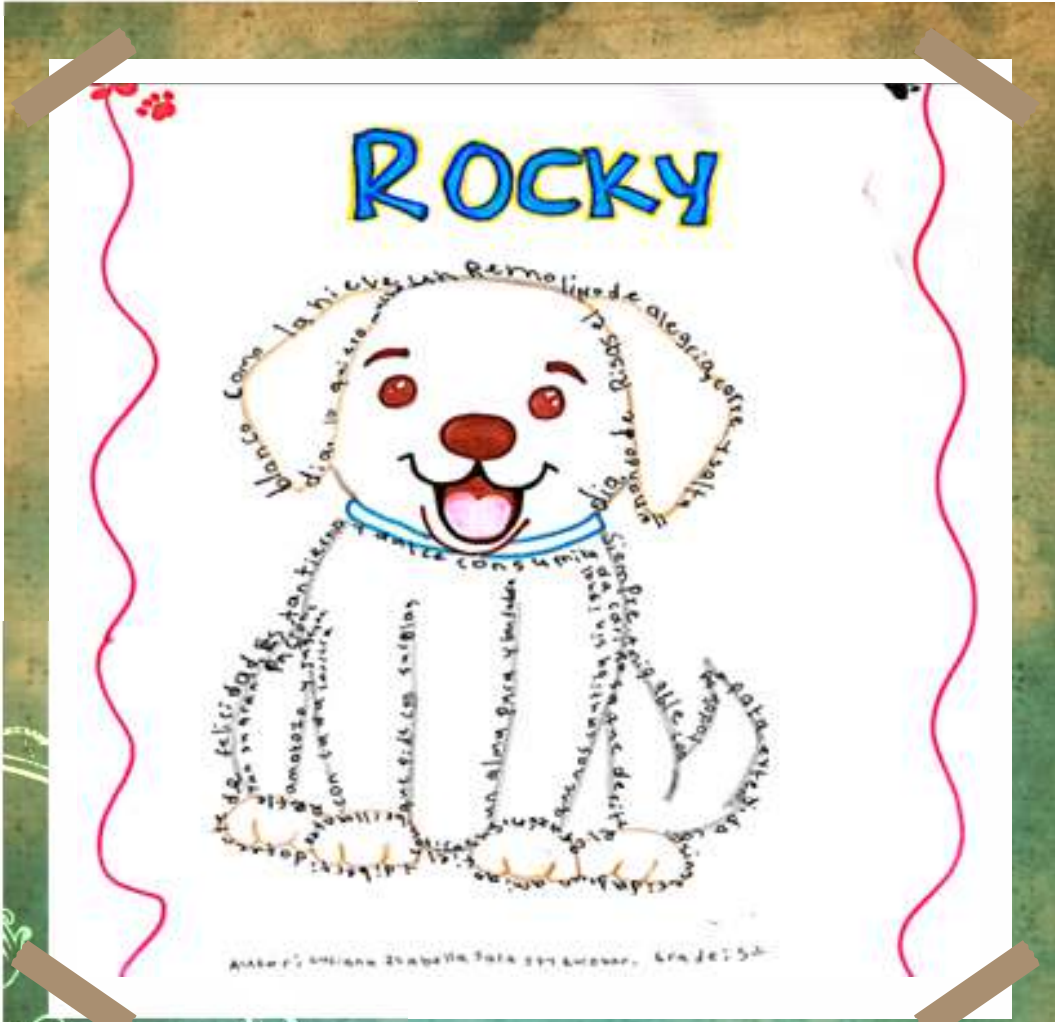
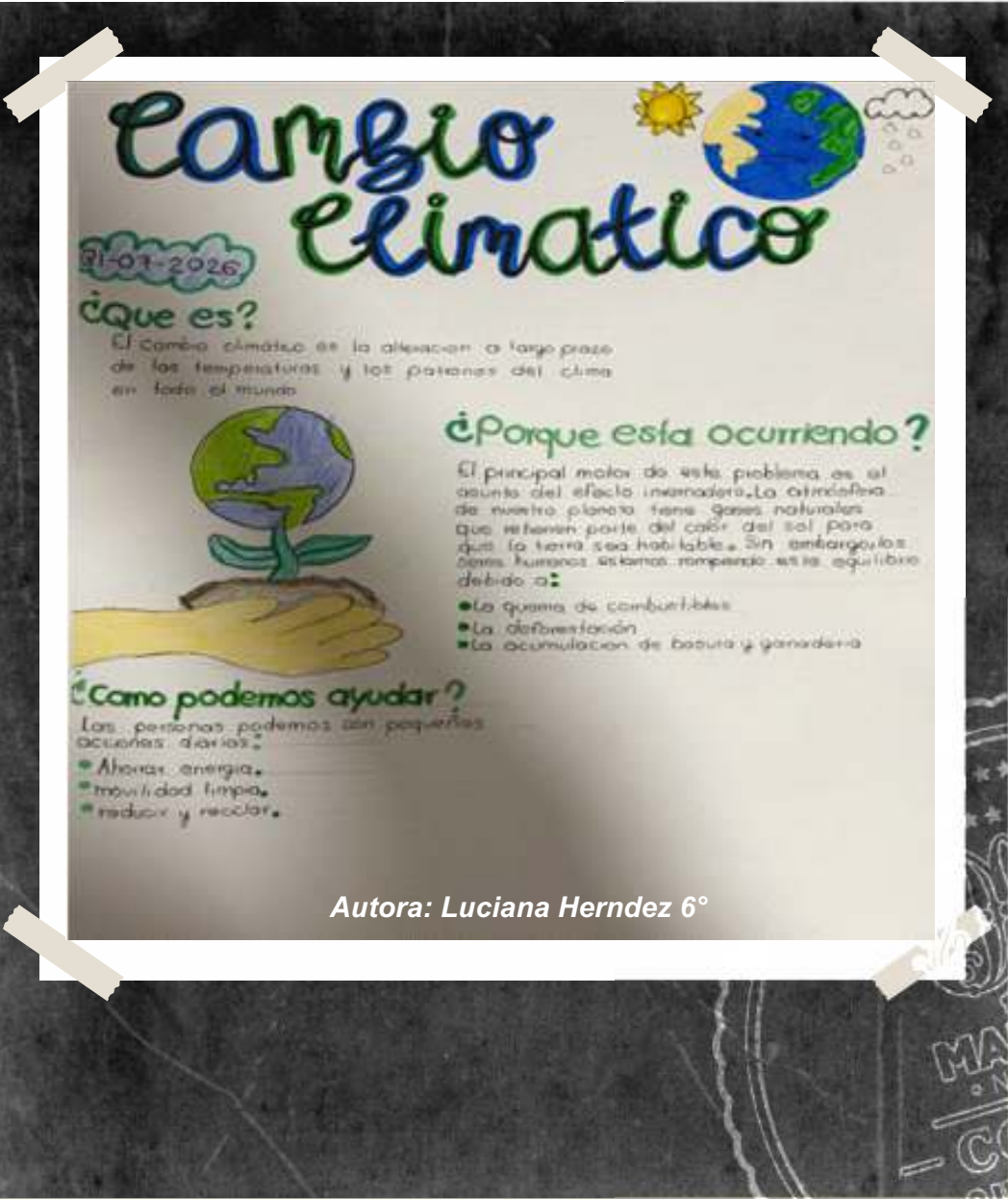
Karol Dayana Rivera
GRADO 11



MI QUERIDO COLEGIO CHAMPAGNAT

En mi colegio Champagnat aprendo con alegría, mis maestros me enseñan con respeto y dedicación cada día, comparto juegos y aprendizajes, siempre trabajamos juntos con esfuerzo y entusiasmo en el salón de clases. Somos una gran familia en mi colegio Champagnat, aquí crecen mis sueños con valores y amistad, siempre estaré agradecida por su amor y su bondad, siguiendo los pasos de Marcelino Champagnat. Llevaré en mi corazón a mi querido colegio, nunca olvidare sus enseñanzas, ni a mis compañeros, tampoco a mis profesores que tanto los quiero, las risas nunca faltan, siempre aprendemos algo nuevo. Viva mi colegio Champagnat...

AUTORA: SOPHIE ALEJANDRA ASCUNTAR MORA
Grado 4



Oda a mi mascota

*Eres blanca como la nieve Y tus ojos como el mar celeste
Café como el chocolate
Cada vez que te miro mi corazón late.*

*Eres tan bonita y esponjosa Y a la vez graciosa y cariñosa.
Mi conejita querida
Para ti solo deseo Mil años de vida
Llenos de paz y armonía*

Manuela Velasco-Grado séptimo

Oda a mi mama

*Cómo no amarte tanto Si tú solo soportaste mi llanto
Te quiero tanto como tú a mí Yo te veo como un hermoso colibrí .*

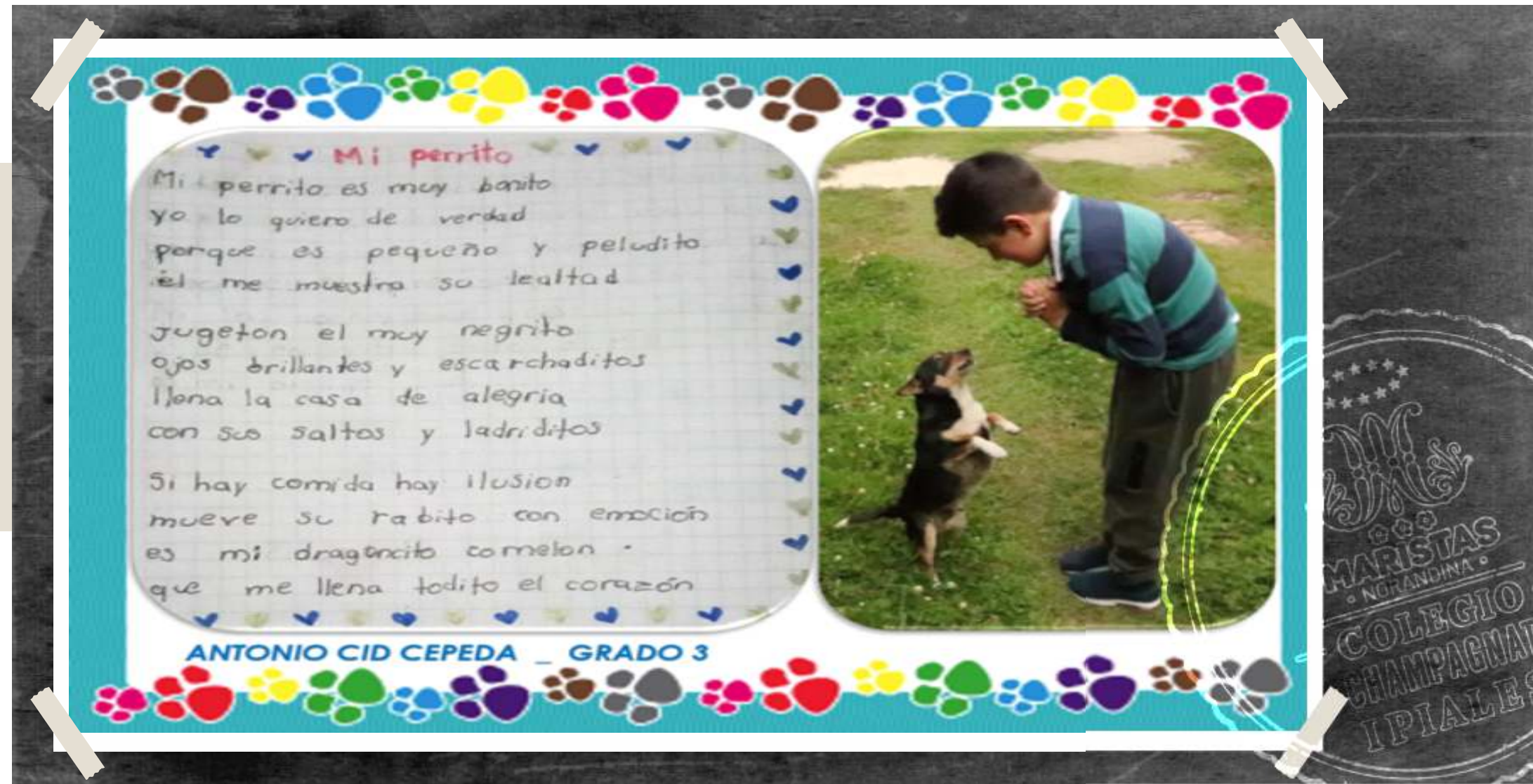
*Al colegio me dejaste el primer día Y veía gente que no conocía
No te apartaste para nada Y eres la persona más amada.
Gracias por todo Y sobre todo La forma que educas
Y acepto que mis notas son malucas.*

Carlos Alejandro Arevalo- Grado Séptimo

Oda al libro

*Oh libro fiel que estas lleno de saber de ti quiero mucho aprender para elevar mi gran conocer
hoy en día no te suelen mucho usar pero en antaño a muchos lograste agradar tu ayudas a niños a soñar y eso hay que valorar
querido libro siempre te voy a adorar.*

Christopher Trujillo-Grado séptimo



Mis galletas de chocolate

Mis galletas de chocolate,
Son muy ricas de verdad,
mi mamá las hizo con amor,
¡Que alegría saborear!

Tienen chispas de chocolate
y son dulces de verdad
mi mamá las prepara
con mucho amor y amistad

Mis amigos las disfrutan,
les encantan de verdad,
Son marrones y muy ricas
Que felicidad compartir y jugar.

Grado tercero
Julian Nastar 3°

El árbol de mi casa

El árbol de mi casa
es el más bonito,
Sus ramas son verde esbo
y vive un pajarito.

El árbol de mi casa
tiene un tintero muy alto,
donde el pajarito
canta muy bonito.

Cuando sale el sol
me da sombra sin parar,
Sus hojas con el viento
parecen un dulce cantar.

Yo lo cuido con cariño
lo rego con amor,
porque el árbol de mi casa
es un regalo del cielo.

Las Emociones y la Convivencia

Mis emociones son importantes. todos los días siento diferentes emociones.

A veces feliz, otras veces triste, enojado o preocupado.

Todas mis emociones son importantes y me ayudan a entender cómo me siento.

Cuando estoy feliz, me gusta compartir mi alegría con los demás. cuando estoy triste, puedo hablar con mi familia, mi profesora o mis amigos. y cuando estoy enojado, debo aprender a respirar, tranquilizarme y pensar antes de actuar.

para convivir bien con los demás debemos respetar, escuchar, ayudar y ser amables. también debemos aprender a pedir perdón cuando nos equivocamos y aceptar las diferencias de nuestros compañeros.

una buena convivencia comienza cuando aprendemos a cuidar nuestras emociones y las de los demás.

Santiago Colacho GRADO 2°

Mis emociones. y La convivencia...

Todos tenemos diferentes emociones. a veces estoy feliz cuando juego con mis amigos y comparto con mi familia. también puedo sentir tristeza, enojo o miedo. Es normal. Sentir cuando estoy triste me ayuda a hablar con alguien que pueda ayudarme a sentirme mejor. Mis emociones son importantes porque me ayudan a saber cómo me siento.

Para convivir bien con los demás debemos respetar, escuchar, ayudar y ser amables. también debemos aprender a pedir perdón cuando nos equivocamos y aceptar las diferencias de nuestros compañeros.

Si todos somos amables y respetamos nuestros sentimientos, podemos vivir felices y en paz.

Las emociones cada uno las sentimos de una manera diferente.

Mi muñequito

Este es mi muñequito
el es muy bebecito
el es tan perfumadito
que huele mucho a un arañanito.

El es mi muñequito favorito
y es suave como algodón
le gusta comer pan con queso
el es muy glotón.

Lo llevo al parque a jugar
nos deslizamos por el tobogán
siempre te voy a cuidar
porque los amigos se protegerán.

Mariangel Benavides Rosero.
Grado 3°

Las flores de mi jardín

Las flores de mi jardín
son todas tan bonitas,
tienen olor a jazmín
y todas son rosaditas.

Las flores de mi jardín
son tan perfumaditas,
llenan de alegría a mi jardín,
cada vez que las miro mi corazón se pone feliz.

Cuido mi jardín con cariño
y con amor, porque
sus lindas flores
llenan mi vida de amor.

Larissa Maria Beltrán Vallejo
Grado Tercero

Juliana Zamudio
Grado 2°

Las emociones y la convivencia

En mi colegio me siento segura,
aquí todos somos bienvenidos, todos somos importantes, reímos juntos, trabajamos juntos, pedimos disculpas y nos sentimos mejor.

Los niños con buenas actitudes pasamos mejores ratos, soy capaz, estoy creciendo y lo estoy logrando.

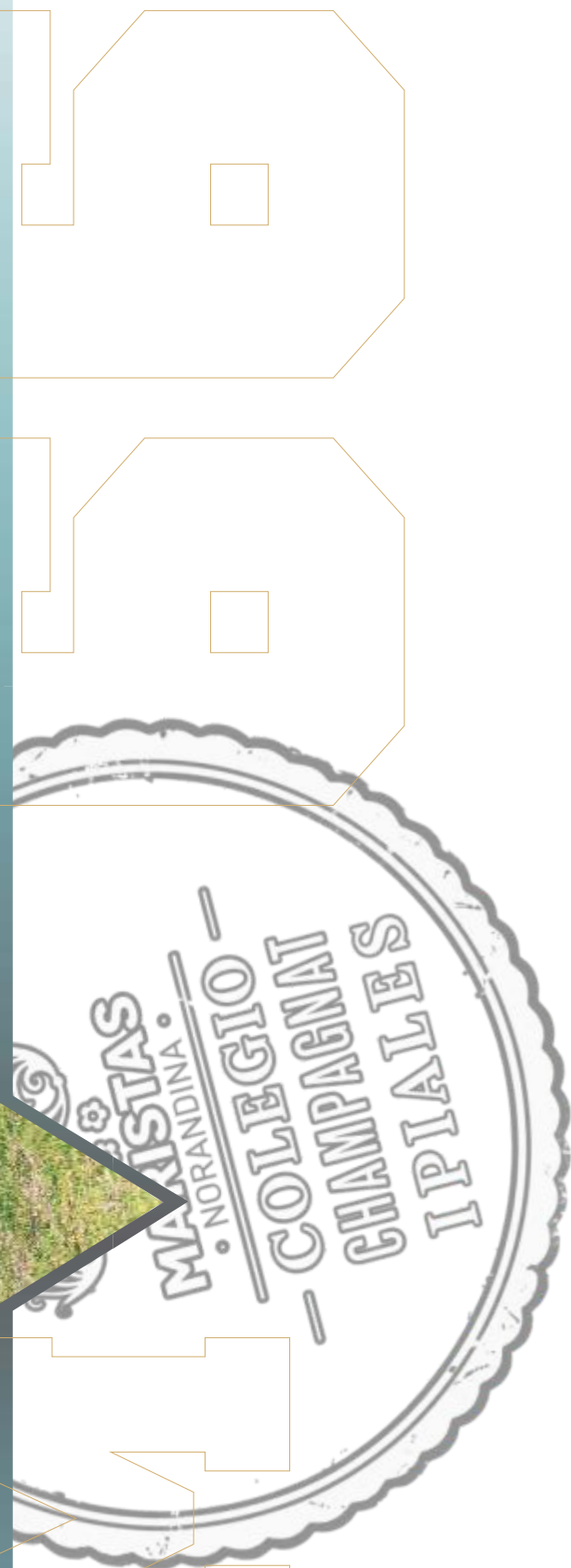
Alejandro Chamorro Baza
Grado 2°

No necesitas sentirte feliz todo el tiempo para ser una persona maravillosa, es válido en todas tus versiones.

Cada emoción es un mensajero tocando tu puerta. En lugar de cerrarle la puerta en la cara, ábrele escucha que mensaje te trae y déjalo ir.

Misión cumplida
y listos para lo que viene

PROM 66



Nuestras Últimas Líneas



JUAN PABLO
ARÉVALO ROMÁN

Entre risas, trabajos a última hora, regaños y momentos que jamás olvidaremos, crecimos juntos; hoy cerramos esta etapa con orgullo, dejando atrás recuerdos que siempre llevaremos en el corazón y personas que siempre vivirán en él.



GABRIEL
BURBANO TOBAR

Llegamos como desconocidos y nos vamos como una gran familia con recuerdos muy grandes que siempre vamos a guardar en nuestro corazón



FREDY GABRIEL
TAQUEZ TUCANES

Hoy cierro una etapa inolvidable gracias por las experiencias, amistades, aprendizajes y recuerdos siempre llevaré este colegio en mi corazón



JUAN DAVID
PARRA BURBANO

No espero ser recordado por todos, pero sé que los que lo harán formaron parte de los mejores días de mi vida. Disfruta del presente con los que estarán en tu memoria por siempre. "Carpe Diem"



VALENTINA
VELA HUERTAS

Y si estos fueron mis buenos años, quiero llevarme cada recuerdo conmigo. Crecí, cambié, soñé y aprendí; entre canciones que marcaron mi vida y personas que hicieron de estos años algo inolvidable. Quizás esta etapa termina, pero la historia apenas comienza.

Gracias a Dios por cada año, cada caída y cada momento que me trajo hasta aquí.

From One Direction to my own direction.



JOSEPH SAMUEL
PÉREZ ESCOBAR

Sin duda fue un gran camino, gracias a esos amigos que hicieron de esta aventura una de las mejores.



SANTIAGO
BOLAÑOS IBARRA

Gracias por todos los momentos vividos. Ahora termina una etapa, pero los recuerdos y amistades permanecerán para siempre. ¡Muchos éxitos en lo que viene y que nunca dejemos de sonreír!



NAFI NICOLÁS
CÓRDOBA

Entre juegos, risas, trabajos de última hora y momentos que nunca olvidaremos, esta etapa llegó a su fin. Nos llevamos todos esos recuerdos que marcaron estos años y las experiencias que compartimos. Porque, más que compañeros, aprendimos a estar el uno para el otro y a construir momentos que siempre llevaremos en nuestros recuerdos.



MARÍA ALEJANDRA
CHAMORRO REVELO

¿Cómo es que logre llegar hasta aquí? hace 3 segundos parpadee, y ya estoy terminando el tutorial del juego ¿Dónde era que estaba la "X"?



SALOMÉ
RODRÍGUEZ LOPERA

Le doy gracias a mi Dios por esta etapa, donde Él pudo forjarse más en mí a través de cada circunstancia. Agradezco a cada persona con la que pude compartir y aprender, ya que todo coopera para bien.



SAMUEL
CABRERA GUZMÁN

Me voy alegre de este lugar en el cual compartí muchos momentos, le agradezco al colegio por brindarme estas oportunidades.



JUAN DIEGO
GUERRERO CAMPAÑA

Si me preguntan si me gusto estar aquí, daría una y mil razones por las que valió la pena...
"Tutto passa"



ISABEL ALEJANDRA
GUANCHA VILLOTA

Que suerte tuve de tener algo que hace difícil decir adiós, estaré siempre orgullosa de las memorias que construí. "Memento vivere"



JUAN SEBASTIÁN
OBANDO

Segundo hogar, con profunda tristeza, pero al mismo tiempo con gratitud, doy mis últimos pasos sabiendo que me voy realizado.



ADRIHAN ESTEBAN
GUERRERO MARTÍNEZ

Nunca me puse a pensar en cómo sería el día en el que me despediría del colegio, pero solo puedo decir gracias Champagnat por todo.



KAROL DAYANA
RIVERA GUERRA

Pre-Boletín por aquí, citación por allá, hojas que me quedarán de recuerdo. ¿Que cómo me fue en el ICSES? Bueno, pues que te cuento



KARYN
CHEN PARRADO

ya comenzó un nuevo día, con alegría dejo este lugar y puedo decir que, que parche y que recocha, de eso se trata para mí el colegio, de no verlo como obligación, sino un recuerdo feliz.



CARLA VALENTINA
ERAZO ORTEGA

Hoy me despidió del lugar que fue mi segundo hogar durante tantos años. Gracias por ayudarme a crecer, por los momentos vividos y por las personas que hicieron de esta etapa algo inolvidable.



LUNA VALENTINA
CORAL PANTOJA

Esto no es un adiós, es un gracias por marcar mi vida. Lo que vivimos juntos no se olvida, aún que nuestros caminos se separen.



ALLISON ALEJANDRA
CEBALLOS FLÓREZ

El tiempo pasó muy rápido, pero los recuerdos que construí aquí me acompañarán siempre. Cada momento vivido valió la pena.



MARÍA ALEJANDRA
PÉREZ ZARAMA

Me quedo con los recuerdos y las personas que hicieron de estos años lo que fueron; por siempre seremos jóvenes. "Not all those who wander are lost" J.R.R. Tolkien.



LAURA NICOLE
SOLARTE MONTENEGRO

Hoy cerramos una etapa que nos formó, pero abrimos la puerta a todo lo que estamos destinados a ser. Gracias por cada risa, cada apoyo y cada momento compartido. ¡Que sigamos cumpliendo sueños!



SARA ISABELLA
VILLOTA CABRERA

A todos los que alguna vez me sacaron una sonrisa, espero que sea un hasta pronto y no un hasta siempre, pues que afortunada soy de tener algo que hace que decir adiós sea tan difícil.
— Winnie the Pooh (A. A. Milne)



CAMILA ESTEFANÍA
HERNÁNDEZ CHAMORRO

Qué difícil despedirme de una etapa que alguna vez parecía eterna. Me llevo momentos que no volverán, personas que hicieron estos años especiales y recuerdos que, pase lo que pase, siempre serán parte de mí.



ABRAHAM DAVID
CÁRDENAS BENAVIDES

La pérdida no define nuestra vida, es parte de ella y pasamos por un luto cuando llega, pero en verdad, solo nos enseña que lo importante es aceptar el cambio en nosotros, reconocerlo, agradecer por el y seguir amando. Deja que todo siga su curso natural, deja que duela, deja que sane, es lo más gentil que puedes hacer por ti. Gracias por todo.



EDUARDO JOSÉ
ROMO GUIJARRO

Vivimos como si siempre hubiera un mañana otro abrazo de nuestra madre, otra palabra de nuestro padre, otra charla con nuestros abuelos, otro momento con nuestros hermanos. Hasta que la vida nos recuerda que nada es eterno. Por eso quiero mandarme, equivocarme, caermey volverlo a intentar. Y mientras tanto, solo le pido a Dios que me acompañe.



NICOLÁS
PRADO ALVAREZ

Los buenos momentos quedan, aunque los caminos cambien. Gracias por todo, profe, y que disfrute mucho lo que viene.



ANDRÉS FELIPE
SARCHI LOPEZ

El colegio queda atrás, pero lo vivido quedará en alguna parte de nosotros mientras construimos lo que viene.

PROM 66



SAMUEL ANDRÉS
BONILLA NARVÁEZ

Les deseo lo mejor... desde muy, muy lejos



JOHAN STEVEN
MORALES MARÍN

Gracias Compañeros, hasta pronto.



SANTIAGO JAVIER
BONILLA BRAVO
Si no es para siempre que sea inolvidable, gracias por tantos momentos y risas que compartimos, hoy me despido de ustedes lleno de agradecimiento y triste que solo quedan recuerdos.



MARÍA JOSÉ
BOLAÑOS TOVAR
Empezamos una nueva etapa, personas nuevas y retos nuevos no olvidemos quienes somos y fuimos en esta etapa, recordémoslos con cariño y nostalgia todos los recuerdos guardados en el alma.



DANIEL SANTIAGO
HERNÁNDEZ CHAMORRO
Gracias Compañeros, hasta pronto.



ALEXANDER
ELÍAS MAINKA
Gracias Compañeros, hasta pronto.



CHAROLLAINS
FLORE IBARUMA
Gracias Compañeros, hasta pronto.

PROM

66



COLEGIO
CHAMPAGNAT
IPIALES

PERSONERÍA ESTUDIANTEL

CONSTRUYENDO COMUNIDAD CON TRANSPARENCIA

► *Dejando Huella Juntos*



Ser personero ha sido una de las experiencias más significativas de mi vida. Este camino me ha permitido vivir momentos que me hicieron crecer, aprender y, sobre todo, comprender que el verdadero liderazgo consiste en dejar una huella positiva en las personas que confiaron en nosotros.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a toda la comunidad educativa por la confianza, el apoyo y la disposición para construir un mejor colegio. Gracias por ser parte de este sueño que hoy puedo decir con orgullo que hemos hecho realidad.

Durante este tiempo, junto a mi compañera Luna, quien ha sido parte fundamental de este proceso, hemos trabajado con compromiso, dedicación y mucho cariño para impulsar iniciativas que fortalecieran lo que significa ser maristas. La convivencia, el respeto y el sentido de pertenencia hacia nuestro Colegio Champagnat han sido los pilares que guiaron cada una de nuestras acciones, permitiéndonos demostrar que, con pequeños esfuerzos diarios, es posible dejar la huella de la que tanto hablamos.

Nuestro mayor objetivo nunca fue únicamente realizar proyectos, sino promover valores como el respeto, el compañerismo y el liderazgo, convencidos de que, cuando trabajamos unidos, podemos lograr grandes cambios.

Para finalizar, los invito a que juntos sigamos construyendo un colegio donde cada voz tenga valor y donde cada uno de nosotros aporte para hacer de nuestra institución una comunidad más unida, solidaria y comprometida con su futuro.

JUAN PABLO ARÉVALO ROMÁN
Personero Estudiantil

LA MAGIA DE NARRAR

La puerta misteriosa

Un día, descubres una puerta que nunca antes habías visto en tu colegio. Al abrirla, no me esperaba lo que había adentro. Era un lugar en donde su silencio retumbaba secretos que nunca antes habían sido escuchados, en un pasillo muy oscuro, en donde su eco dejaba a todos atónitos. Cuando yo decidí tomar valor y valentía, entré a esa puerta en donde se rumoraba que había sombras que a las personas las hacían volverse locas. No creí y entré, pero, por dentro, yo sabía que el miedo que tenía era más grande que el mismo lugar. Mi amiga me dijo que no entrara, que era muy peligroso porque muchos, pero muchos rumores decían que personas que entraban ahí ya no salían nunca más. Yo le dije a mi amiga: “Solo son rumores, no creas todo lo que dice la gente. Yo soy muy valiente y voy a entrar y regresaré bien, ya vas a ver”, pero mi miedo me seguía recorriendo por todo el cuerpo.

Unos amigos decidieron entrar conmigo porque notaron mis nervios, pero mi forma de actuar disimulaba un poco, ya que ellos me conocían tan bien que tomaron esa decisión y entramos por esa puerta. Lo raro es que no tenía una llave para abrirla; solo al acercarme se abrió y una sombra me jaló hacia adentro. Mis amigos se asustaron, que no podían creerlo, y fueron a pedir ayuda. Una sola persona se quedó y corrió detrás de mí a salvarme: era mi hermano.

Esa sombra misteriosa que me atrapó no habló nunca y mi miedo era no poder salir de ahí, pero al escuchar a mi hermano me giré y pude bajar de donde el monstruo o esa sombra misteriosa me tenían silenciosa. Bajé y mi hermano me ayudó. Estaba muy asustada de que la sombra se mueva, porque dormía junto a una piedra de oro. Mi hermano me susurró que sí podía y bajé. Tomé mucha valentía y bajé. Cuando ya íbamos a salir por esa puerta, apareció un espejo enorme en donde mi hermano y yo aparecíamos muertos y era impresionante, porque estábamos bien. Nos miramos uno al otro y nos asustamos demasiado, pero me acerqué y toqué ese espejo. Cuando lo hice, aparecimos los dos como en un bosque muy oscuro, lleno de tumbas, con un destino que no tenía una razón lógica.

Mi hermano me dijo: “Tenemos que salir como sea de ese lugar”, y lo intentamos por todos lados. Cuando vimos una puerta a lo más lejos del bosque, corrimos con todas nuestras fuerzas y logramos abrirla. Cuando salimos, llegamos al inicio en donde todo comenzó. Mi hermano y yo nos miramos fijamente, porque parecía que el tiempo se hubiera detenido por un momento y todos nos quedaban mirando y se reían. No entendíamos el porqué, pero después nos dimos cuenta de que esa puerta ya todos la habían usado por intriga. Sí, era real todo, pero siempre volvíamos donde empezamos.

Después contamos nuestra historia y muchos pasaron lo mismo y decidimos que era una historia muy rara y confusa. Todos tomamos la decisión de que esa entrada ya estuviera cerrada y, desde entonces, todo ha estado tranquilo y feliz. Hasta aquí, esta es la historia de la puerta misteriosa.

Fin.

Danna Sofía Realpe Marín
Grado 8



El día donde se pudo escuchar de nuevo el silencio

La alarma habitual no sonó a las 6:30 a. m. Mateo despertó confundido al notar tanta calma que envolvía a la casa. Al extender la mano hacia el nochero, vio que su celu no prendía. Intentó prender la luz del cuarto, pero tampoco encendía. Fue a su estudio para ver si su compu funcionaba, pero tampoco encendía. Vio hacia su ventana y notó que era solo problema de su casa o del internet, porque los semáforos estaban apagados, los carros estaban quietos a media vía y la gente estaba en los balcones sin saber nada, sin saber por qué el planeta se había quedado sin tecnología.

Sin las redes, mapas o WhatsApp, el primer obstáculo fue salir a la escuela. Mateo caminó por el andén maravillado y abrumado por lo que veía. Los vecinos que hace años no se hablaban ahora estaban reunidos echando chisme. Al llegar al colegio, se encontró con su grupo de parceros, que parecían zombies mirando sus manos vacías, sintiendo la falta de sus celulares. Ahora las clases eran sin proyecciones o videos explicativos y la comunicación iba a ser muy diferente de ahora en adelante.

En el recreo todo era bien raro, pero bonito, porque todos estaban riendo y jugando. Mateo y sus compas hasta se inventaron un juego de mesa improvisado y todo. Antes de que llegara la noche, el impacto de la desconexión comenzó a sentirse. Sin tanto ruido afuera, los vecinos se reunieron en el parque por la incertidumbre sobre si la tecnología iba a volver, pero gracias a esa incertidumbre todos estaban charlando, compartiendo comida, etc. En ese instante, Mateo sintió un profundo cambio en el aire: sin la tecnología, todos eran más humanos.

Pal día siguiente, el vibrar de la alarma de Mateo lo despertó de golpe. Las pantallas volvían a encenderse con miles de notificaciones, pero, en vez de revisar los mensajes como solía hacer, Mateo apagó su celu, se asomó a la ventana y se puso a pensar. Ese sueño le había dejado un aprendizaje inolvidable: la verdadera red que sostiene al mundo no está hecha de cables o señales invisibles, está hecha de voces y miradas que se comparten cuando miramos de frente a los demás.

Benjamín Gabriel Medina Pérez
Grado 8



El reloj del parque

Había una vez un niño muy curioso llamado Lucas vivía en una ciudad pintoresca llamada Vista hermosa, a Lucas le encantaba explorar cada rincón del parque en donde jugaba todas las tardes. Un día, mientras caminaba entre los árboles vio algo brillante oculto entre las hojas que le llampo la atención. Al acercarse, descubrió un objeto que parecía estar ahí durante mucho tiempo, era un reloj dorado, era algo viejo, pero funcionaba muy bien, tenía una cadena muy brillante, botón colorido con una pequeña nota q decía: úsame con sabiduría, puedo detener el tiempo y arreglar tu día.

Lucas no lo creía, al principio sintió temor, pero después quiso comprobar si era verdad lo que decía la nota, presiono el botón y presencio como el mundo se quedaba completamente congelado, el silencio del parque era tan profundo que Lucas podía escuchar los latidos de su corazón. Las palomas, las hojas de los árboles, todo se quedó inmóvil. Durante varios minutos, Lucas camino y camino por el parque, paso junto a las personas y paseo junto a la fuente del parque, Lucas observo todo con asombro ya que todo parecía irreal, cuando el tiempo termino todo empezó a moverse de nuevo y nadie parecía haberse dado cuenta de que el tiempo se detuvo, solo Lucas lo sabía. Desde ese día Lucas guardo muy bien su reloj y decidió no usarlo solo por diversión, recordó las palabras que decía la nota úsame con sabiduría.

Pasaron los días hasta que otra vez tuvo la oportunidad de volver a usarlo. Una tarde, mientras jugaba en el parque, vio que un niño pequeño corría detrás de su cometa sin darse cuenta de que venía un carro a toda velocidad como si estuviese en una carrera automovilística. Sin pensarlo dos veces, Lucas presiono el botón, todo volvió a quedarse inmóvil, con calma tomo al niño de la mano y lo llevo a un lugar seguro, cuando el tiempo volvió a correr el niño no sabio lo que acababa de pasar, pero no le dio mucha importancia y siguió jugando. Lucas sonrió en silencio y comprendido que el poder del reloj no estaba en detener el tiempo, si no en aprovechar cada segundo para ayudar a los demás, de esta manera pudo salvar la vida del niño y se sintió muy satisfecho. A partir de ese día Lucas comenzó a ver el parque de manera diferente.

Cada tarde observaba a las personas, no para buscar problemas, si no para encontrar oportunidades de ayudarlas. Aunque siempre llevaba su reloj por si acaso pero casi nunca lo utilizaba, porque solo debía hacerlo cuando fuera realmente necesario. Un día inesperado por accidente perdió el reloj y cayó en manos de un hombre que frecuentaba el parque para robar, este hombre leyó la nota y no dudo que le serviría para poder robar, presiono el botón todo se detuvo; pero lo que el ladrón no sabía era que el reloj solo servía para realizar acciones buenas y castigaba a las personas que se aprovechaban de ello, al presionar el botón el ladrón quedo atrapado en el tiempo donde observaba todo congelado, el reloj lo había transportado a un lugar solitario, sombrío y donde nunca pudo regresar.

Mientras tanto en el parque Lucas continuaba buscando su reloj y por arte de magia el reloj volvió aparecer junto a Lucas, él prometió ser más cuidadoso y guardar muy bien el reloj para que nunca se le vuelva a perder. Día a día Lucas frecuentaba el parque y tomo la decisión de seguir buscando a personas que necesitaban de su ayuda y era su oportunidad de hacerlo le conto a su mejor amigo Juan quien decidió acompañarlo en sus aventuras asumieron el riesgo, eran como superhéroes cada segundo había una aventura nueva llena de diversión ayudaba en silencio sin esperar nada a cambio gracias al reloj del parque.

Jareth David Palacios Cabrera
Grado 8°

El secreto del pasillo olvidado

Habíamos quedado a limpiar el salón después de la clase. Al ir a buscar un trapo al fondo, al lado del viejo armario de libros viejos, vi algo que nunca había notado: una puerta pequeña de madera oscura, con una manija en forma de serpiente. No tenía placa ni señalización. Martín se acercó y susurró: —¿Cómo puede estar ahí? Pasamos por aquí todos los días...

En la manija había una llave antigua colgada. El silencio a su alrededor era tan profundo que hasta se escuchaba el latido de nuestros corazones. Al girar la llave, el chirrido fue tan fuerte que pareció un eco por todo el pasillo. Entramos despacio. El pasillo era estrecho y estaba lleno de sombras, solo iluminado por la luz que entraba por unas pequeñas rendijas. En la pared de enfrente había un reloj de manecillas que giraban hacia atrás y un gran espejo que no nos reflejaba a nosotros, sino al colegio tal como era hace 50 años.

—¿Crees que esto tiene que ver con la historia que nos contaron del colegio? —preguntó Martín con voz temblorosa. —Seguro que es un secreto que guardan desde hace mucho —respondí yo, cada vez más segura de que lo que veíamos marcaba nuestro destino de alguna forma. Descubrimos que ahí guardaban las pertenencias de los primeros estudiantes y una nota que decía que ese lugar se había ocultado para proteger un pacto: cuidar siempre el colegio y a quienes lo habitan.

De repente, el suelo empezó a temblar levemente. El reloj se detuvo de golpe y el espejo comenzó a brillar con mucha fuerza. Parecía que, si no salíamos pronto, la puerta se cerraría para siempre y nadie volvería a encontrarla. Tuvimos que decidir rápido: ¿dejábamos todo tal cual lo hallamos o llevábamos algo como prueba? Decidimos tomar solo una hoja antigua del primer reglamento, cerrar bien y esconder la llave en su sitio, tal como la encontramos.

Cuando salimos, la puerta volvió a quedar oculta detrás del armario, como si nunca hubiera existido. Buscamos por todos lados al día siguiente y no vimos ni una marca. Guardamos la hoja como recuerdo y prometimos que sería nuestro propio secreto: sabemos que hay rincones en nuestro colegio que guardan mucha historia y que nosotros ahora también formamos parte de ella. Nunca intentamos buscarla de nuevo, porque entendimos que hay secretos que deben permanecer así.

Rakel Samara Reyes Cortés
Grado 8

El tic-tac de la arena suspendida

Las calles de nuestra ciudad siempre me han parecido un escenario ruidoso, lleno de bocinas y personas que corren sin mirar a quién tienen al lado. Todo el mundo parece no tener suficiente tiempo. Aquel viernes por la tarde, mientras caminaba de regreso a casa bajo una llovizna fría, algo brillante en el escaparate de la vieja tienda de antigüedades de Don Gaspar llamó mi atención. Era un reloj de bolsillo de bronce, con extraños grabados en los bordes y una aguja segundera que parecía moverse al revés. No sé muy bien qué me impulsó a entrar, pero terminé comprándolo con los últimos ahorros que tenía en el bolsillo.

Al llegar a mi habitación, lo limpié con la manga de mi chaqueta. Fue en ese instante cuando presioné el botón superior por error. De repente, el zumbido de la calle y el sonido de las gotas golpeando mi ventana desaparecieron por completo. Un frío y absoluto silencio inundó el espacio. Miré hacia el exterior: una paloma se había quedado suspendida en el aire, justo a medio vuelo frente a mi vidrio. Al principio me asusté tanto que casi dejo caer el objeto. Miré la pantalla del aparato y noté que los sesenta segundos del cuadrante empezaban a retroceder lentamente. Intenté moverme y descubrí que yo era el único ser capaz de desplazarse en ese mundo congelado. Al llegar el segundero a cero, la paloma continuó su vuelo de golpe y el ruido de la lluvia regresó como un bofetón.

Al día siguiente, decidí buscar a mi mejor amigo, Lucas, para contarle lo que había descubierto. Sin embargo, no me atrevía a decírselo directamente por miedo a que pensara que me había vuelto loco. Nos encontramos cerca del parque principal para ver la gran carrera anual de ciclismo juvenil del barrio, un evento que paralizaba las avenidas principales con vallas de seguridad y cientos de espectadores gritando en las aceras.

—Mateo, estás muy distraído hoy —me dijo Lucas, dándome un leve empujón en el hombro—. Parece que tu mente estuviera en otra dimensión. —Es solo que... a veces pienso en lo rápido que pasa todo —respondí, apretando el frío metal del reloj dentro de mi bolsillo trasero.

La competencia comenzó y los ciclistas pasaban como ráfagas de color por la avenida principal. Lucas, emocionado por conseguir una buena fotografía para el periódico escolar, se apoyó demasiado en una de las vallas del cruce peatonal. En ese instante de euforia colectiva, la estructura cedió. Lucas tropezó y cayó directamente sobre el asfalto de la pista, justo cuando el pelotón de competidores doblaba la esquina a toda velocidad en un descenso peligroso.

El pánico me paralizó las piernas. Vi el camión de apoyo y las bicicletas a escasos metros de él. Era una situación de extremo riesgo; si los ciclistas lo arrollaban, el desastre sería inevitable. En esa milésima de segundo, mi mano actuó por instinto. Saqué el dispositivo y presioné el botón superior con todas mis fuerzas. El estrépito de la multitud se apagó instantáneamente. El ciclista líder quedó suspendido en una inclinación imposible, a solo dos metros de la caída de Lucas. El polvo del suelo flotaba estático en el aire.

Tenía exactamente un minuto. Una sola oportunidad para cambiar el destino de las cosas. Mi mente procesó la situación y tomé la decisión más rápida de mi vida. Corrí hacia el centro de la pista helada, tomé a Lucas de los brazos y lo arrastré con dificultad hacia la acera, dejándolo a salvo detrás de la línea de seguridad de los árboles. Mis pulmones ardían por el esfuerzo físico bajo esa presión sobrenatural. Regresé corriendo a mi posición original justo cuando el dial marcaba tres segundos. Tres, dos, uno... El sonido regresó como un trueno. Las bicicletas pasaron zumbando por el lugar exacto donde Lucas había estado tirado un instante antes. La gente gritó confundida al ver a mi amigo a salvo en la acera, sin entender muy bien cómo se había movido tan rápido. Lucas se miraba las manos, pálido y tembloroso, buscando una explicación lógica a lo que acababa de vivir.

—¿Cómo... cómo llegué aquí? —susurró, mirándose con los ojos abiertos de par en par. —Tuviste suerte —mentí, esbozando una sonrisa cansada mientras sentía cómo el reloj de mi bolsillo se calentaba levemente, como si su energía se hubiera agotado para siempre.

Nunca le conté a nadie lo que pasó esa tarde. El artefacto nunca volvió a detener el tiempo, convirtiéndose de nuevo en una pieza de bronce común y corriente. Sin embargo, cada vez que escucho un tic-tac, recuerdo que sesenta segundos son suficientes para cambiar una vida entera.

Isabella Franshesca Revelo Palacios
Grado: 8

El gato y el león

Había una vez un gato que quería ir a la selva y ser como un feroz león; por el contrario, un león cobarde soñaba estar en una casa con unos dueños y dormir todo el día. Un día, los dueños del gato compraron boletos para viajar a la sabana de África. El gato, sin pensarlo dos veces, empacó sus cosas y se metió en el maletero de los dueños y encaminó el rumbo hacia la sabana.

El león cobarde escuchó a uno de sus amigos decir que vendrían turistas a la sabana. El león pensó que era su única oportunidad de encontrar a sus dueños soñados. Cuando los dueños llegaron, se dieron una gran sorpresa al saber que su gato viajó junto con ellos, así que, mientras los dueños fueron a visitar los lugares, al gato lo dejaron en el cuarto. El gato, viendo que había una ventana abierta, pegó un salto y logró salir del hotel y, con entusiasmo, dijo: “Voy a convertirme en un gran y feroz león”.

Por otro lado, el león observó a los dueños y dijo: “Ellos dos van a ser mis dueños” y, con delicadeza, los empezó a seguir. Horas más tarde, el gato se encontró con el león y le dijo: “¿Tú qué haces aquí?”. Y el león, un poco tímido, dijo: “Busco a mis próximos dueños”. El gato se rió y le contestó que ser gato y tener dueños es muy aburrido y por eso él iba a convertirse en un gran león. El león, sorprendido, le dijo que ser un león no le convenía debido a que es muy duro y la mayoría de las veces ellos suelen cazar por sí solos y vivir lejos de la selva.

Ambos, al ver estas cosas, prefirieron quedarse y valorar lo que tienen porque, al parecer, estas ideas ya no les gustaron debido a que no pensaban que serían así. Por esta situación, el gato y el león concordaron que ninguno quería ser lo que es el otro y, por esta razón, se despidieron y se dijeron: “Valora lo que eres y lo que tienes, amigo”. Cuando regresaron los dueños, el gato los recibió con unas adoraciones y el león a sus amigos les gritó fuertemente como un verdadero león. Así concluye esta historia.

Moraleja: Valora lo que tienes y lo que eres porque, tarde o temprano, te vas a dar cuenta de que eso es lo que te hace ser “tú mismo”.

Brayan Stiven Bolaños Córdoba.
Grado: 9-1.



Aprender a estar solo

En el día de hoy voy a dar mi punto de vista sobre el “aprender a estar solo”. El aprender a estar solo es algo muy importante, ya que no dependes de algo externo para estar bien y también aprendes a convivir contigo mismo. También hay que entender que no es lo mismo estar solo que sentirte solo.

Desde mi punto de vista, esto es algo sumamente necesario, ya que nunca sabes cuándo tendrás que convivir contigo y, aparte, no sabes cuándo alguien te pueda traicionar y dejar de ser tus amigos.

Aprender a estar solo no es decir que no tienes amigos o nadie te quiere, es decir que para estar bien con los demás tienes que estar bien contigo. Nunca tienes que depender de alguien o decir: “Sin esta persona no puedo vivir”. Si esa persona especial se va, claro que vas a estar triste, ya que era una persona importante para ti y tienes que aprender a vivir sin él o ella; no te puedes quedar estancado/a porque esa persona ya no está. Y tampoco es sano depender de alguien, ya que los dos tienen vidas distintas y no pueden depender de esa persona, ya que eso no es algo sano.

Realmente, muchos de nosotros no nos conocemos al 100 %, y saber esto es algo triste, ya que tú eres la persona con la que más estás, tanto en las buenas como en las malas, y no conocerte es algo que hace que pierdas o que no descubras tu verdadera identidad y tus capacidades. Y esto no es algo necesariamente malo: es aprender a conocerse y eso es con el paso del tiempo, en el cual tú vas a ir descubriéndote poco a poco.

Juan David Bastidas Benavides
Grado 9-1

Donde nacen las estrellas

A veces, cuando el silencio cubre el horizonte y el mundo parece detenerse, los sueños despiertan antes que el amanecer. Ellos no tienen alas de plumas, sino de valentía; no conocen fronteras, porque viajan más lejos que el viento y más alto que las montañas. En cada noche oscura encienden una estrella distinta para recordarnos que incluso la oscuridad puede convertirse en el principio de un nuevo camino.

La esperanza camina a su lado como una compañera silenciosa. Es una luz que jamás abandona al corazón, aun cuando las tormentas intentan apagarla. Mientras el miedo construye muros, ella abre puertas invisibles; mientras la duda susurra que todo ha terminado, la esperanza responde con la fuerza de un nuevo amanecer. Es un árbol cuyas raíces permanecen firmes incluso cuando el invierno parece eterno.

Cada sueño guarda un universo esperando ser descubierto. Algunos nacen como una pequeña chispa, otros como un río imposible de detener, pero todos necesitan del valor para convertirse en realidad. Ningún horizonte es demasiado lejano cuando la imaginación aprende a caminar de la mano con la perseverancia. El destino no pertenece a quienes nunca caen, sino a quienes encuentran el coraje para levantarse una vez más.

Por eso sigo mirando las estrellas, porque en cada una descubro una promesa diferente. Ellas me enseñan que el tiempo no borra los sueños verdaderos, sino que los transforma, los fortalece y les da sentido. Comprendo entonces que vivir también significa creer, incluso cuando nadie más lo hace, porque la esperanza nunca deja de sembrar luz en los caminos más oscuros.

Y cuando llegue el último atardecer, no contaré las veces que el miedo quiso detenerme, sino las ocasiones en que elegí avanzar. Descubriré que los sueños nunca fueron simples deseos, sino el lenguaje con el que el alma conversa con el futuro. Entonces entenderé que la verdadera victoria no consiste únicamente en alcanzar una meta, sino en conservar la esperanza mientras se recorre el camino.

Omar Santiago Cuaspué Escobar
Grado: 9-2



El frasco de arroz

En una casa muy lejos de aquí vivía una familia de unos hermosos gatos. En esa casa había unos intrusos: una familia de ratones que vivía en un pequeño hueco de las paredes de la casa. Uno de los ratones se llamaba Patrick. Él y su familia siempre sufrían de hambre, ya que no podían salir, pues una familia de gatos los esperaba afuera, lista para comerse a los ratones.

Pero un día común y corriente, los gatos salieron en busca de comida. El ratón Patrick no dudó en salir. La primera vez que salió, solo encontró unas uvas. El muy feliz se las llevó a su familia. La segunda vez que salió, encontró un frasco muy grande lleno de arroz. Patrick se metió al frasco. Él pensaba que tendría la vida perfecta, pues tenía mucha comida y estaba protegido. Él podía salir del frasco cuando quisiera, ya que el frasco estaba abierto.

Pasaron unos días y el arroz se estaba acabando. Cuando se acabó por completo, intentó salir una y otra vez, pero, por más que intentó, no lo logró, pues ahora el tarro era muy grande para él. Pasaron más días y él murió, pero no por falta de comida, fue por su zona de confort.

Moraleja:

A veces, por sentir miedo a salir de nuestra zona de confort, pensando que es una vida perfecta y más fácil, luego te darás cuenta de que nunca lo fue y la verdadera vida siempre estuvo afuera del frasco. Cuando tenemos oportunidad de salir de nuestro frasco lleno de arroz, hay que hacerlo, porque cuando te des cuenta de que el arroz se acabó, ya no podrás salir por más intentos que hagas.

Valeria Tupaz Castillo
Grado: 9-1

La pereza te destruye

Hoy vamos a hablar sobre cómo la pereza puede destruir tu vida cotidiana, tus sentimientos, tu desmotivación y el impacto negativo que tiene sobre la sociedad, pero, sobre todo, cómo te daña lentamente mientras finges que todo está “bien”, que dejas tus actividades para luego simplemente por no querer hacer nada.

La pereza habla sobre lo que es la falta de voluntad, motivación o disposición para realizar diversas actividades. Este concepto te destruye, tanto de manera física como mental, ya que te puede generar frustración, irresponsabilidad con actividades fundamentales que, tarde o temprano, te pasan factura porque genera descuido; también genera culpa al sentirse como una persona vaga y perezosa. La pereza te afecta en tu parte física al momento que dejas a un lado tu salud, como cuando descuidas tu estado físico, cómo te alimentas o incluso cuando te la pasas todo el día acostado, sin hacer tus actividades.

Este tema puede causar subtemas como la procrastinación y el descuido. Estos temas y conceptos pueden afectar a la sociedad porque reducen la productividad laboral y académica, dañan la armonía y la paz, destruyendo relaciones interpersonales, deteriorando a las personas de tu entorno; y todo solo por esa actitud desmotivadora y perezosa. En conclusión, la pereza nos está afectando en nuestra realidad y las personas la ignoran y la minimizan sin darse cuenta del daño tan grande, destruyéndonos poco a poco mientras dicen “lo hago luego”, “lo dejo para mañana” o simplemente diciendo “estoy bien”...

Violeta Morán Pazos
Grado: 9-1



Discurso

“Nos dicen que somos libres, pero seguimos atrapados en estereotipos con más filtros que verdad”. Buenos días a todos los presentes, mi nombre es Ana Gabriela Urrea Revelo. Hoy, quiero invitarlos a reflexionar sobre el impacto que tienen las redes sociales en cómo percibimos el género; sobre todo, cómo nos percibimos a nosotros mismos, porque, aunque parezca algo cotidiano, las redes no solo muestran lo que somos... también moldean lo que creemos que deberíamos ser. ¿Alguna vez les ha pasado que ven a una chica con millones de seguidores, un “cuerpo perfecto” y una “vida de ensueño”? ¿O a un chico con un físico atlético, dinero y una vida aparentemente exitosa? Y al verlos, de alguna manera, sienten que ustedes no son suficientes por no parecerse a ellos.

¿alguna vez se han detenido a cuestionar por qué nos sentimos así? ¿Quién nos dijo que deberíamos ser como ellos? La respuesta a estas preguntas está profundamente relacionada con los estereotipos de género. Desde pequeños, nos enseñan ciertos ideales sobre cómo “debería” ser un hombre o una mujer: cómo deben verse, qué deben tener y cómo deben vivir. Esas imágenes que vemos en redes sociales muchas veces refuerzan esos estereotipos, haciéndonos sentir que, si no encajamos en ellos, no valemos lo suficiente. Cuestionar esos estándares es el primer paso para entender que nuestro valor no depende de compararnos con otros, sino de aceptarnos tal como somos.

Vivimos rodeados de imágenes. Todo el tiempo, una historia nueva aparece en nuestra pantalla: cuerpos “perfectos”, relaciones “ideales”, estilos de vida irreales. Pero detrás de esas publicaciones, muchas veces se esconde una presión silenciosa: la de cumplir con los estereotipos que establecen cómo debemos vernos, comportarnos o incluso sentir, según nuestro género. En las redes, a las mujeres se les sigue exigiendo belleza, delgadez, sensualidad. A los hombres, fuerza, frialdad, éxito. Y a quienes no encajan en esos moldes se les invisibiliza o se les juzga.

Lo más peligroso es que muchas veces esto no es tan evidente, se disfraza de humor, de tendencias virales, de filtros, y el mensaje persiste: ser aceptado implica parecerse a un ideal impuesto, pero esto no es casual, las plataformas digitales funcionan con algoritmos que priorizan el contenido que consideran más relevante y atractivo; esto significa que premian el contenido que genera más interacción, y ¿adivina qué tipo de publicaciones generan más clics? Exacto: las que refuerzan estereotipos, porque nos hacen aspirar, envidiar o compararnos.

El problema es que esa comparación constante nos afecta, nos hace dudar de quiénes somos, de si somos “suficientes”, nos empuja a encajar, a disfrazarnos, a olvidar que nuestra identidad no tiene que ser aprobada por nadie y mucho menos por un algoritmo. ¿Qué ocurre cuando millones de jóvenes ven todos los días los mismos cuerpos, las mismas actitudes, las mismas historias? Se forma una idea rígida de lo que significa "ser hombre" o "ser mujer", y lo diferente empieza a verse como extraño, incorrecto o menos valioso; como consecuencia, muchas adolescentes desarrollan problemas de autoestima al compararse con estándares inalcanzables, otros chicos reprimen emociones por miedo a parecer vulnerables, se incrementan los desórdenes alimenticios, y las personas que no se identifican con los géneros tradicionales simplemente no aparecen, o son marginadas; lastimosamente, las redes sociales en lugar de liberar nuestra identidad, muchas veces la encasillan.

Pero no todo es malo, en esas mismas redes hay personas que están rompiendo con todo esto, gente que se muestra tal como es, que habla de salud mental, de cuerpos reales, de género sin etiquetas, y cada vez somos más quienes entendemos que no tenemos que seguir representaciones vacías para tener valor. Cambiar esta realidad empieza por algo tan simple como observar lo que consumimos. ¿A quién seguimos? ¿Qué tipo de contenido compartimos? ¿Qué historias estamos normalizando? Porque cada clic, cada “me gusta”, es una forma de validar o cuestionar lo que vemos. Y si empezamos a elegir con más conciencia, podemos convertir las redes en un espacio de libertad, no de presión.

Las redes sociales no son ni buenas ni malas por sí solas, son un reflejo de lo que elegimos mostrar, seguir y validar. Pero también son un espejo que muchas veces nos deforma, si solo refleja lo que otros dicen que deberíamos ser. No se trata de dejar de usar redes, sino de usarlas con conciencia, de preguntarnos: ¿Estoy siendo yo mismo o solo estoy repitiendo un molde? ¿Estoy mostrando lo que soy, o lo que esperan que sea por ser mujer, hombre, o alguien en medio? Hoy tenemos la oportunidad de cambiar el rumbo, de dejar perpetuar estereotipos que nos limitan y empezar a construir una representación más libre, más real, más humana; porque al final, no hay filtro que valga más que la autenticidad, y si empezamos a mostrarnos como realmente somos, quizá otros también se animen a hacer lo mismo. Y ahí, en esa honestidad colectiva, es donde comienza el verdadero cambio.

Gabriela Urrea
Grado 10-2



Sarita Nicolle Rosero Grado 10-2

Danna Abigail Guerrero Castro 9-2 Parte 1



RESEÑAS CINEMATOGRAFICAS

Las ventajas de ser invisible

Por: **María Alejandra Pérez Zarama**

Título original: *The Perks of Being a Wallflower*.

Año de estreno: 2012.

Dirección: Stephen Chbosky.

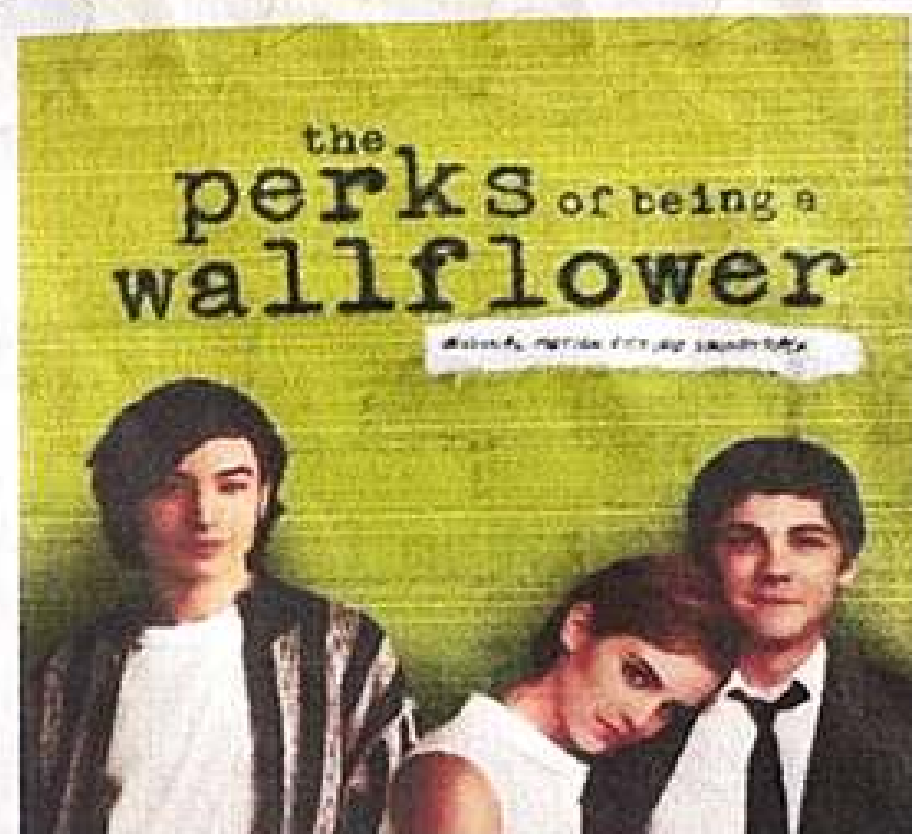
Actores: Logan Lerman, Emma Watson, Ezra Miller, Mae Whitman, Paul Rudd.

El ingreso a la preparatoria es un evento que todos podemos relacionarnos con lo incómodo, solitario y abrumador que puede llegar a ser, y *Las ventajas de ser invisible* nos sumerge de lleno en esta atmósfera a través de Charlie, un chico sumamente callado y sin amigos. Tras un partido de fútbol americano al que se forzó a ir para ser un chico normal, su silencioso mundo es irrumpido por Sam y Patrick, quienes lo arrastran a un torbellino de primeras veces, música indie y la ilusión de pertenecer. Sin embargo, detrás de esta tierna y adolescente coming-of-age movie, se nos van mostrando sutiles grietas en la memoria de Charlie, dejando pistas hacia traumas del pasado y secretos enterrados que terminarán sacudiendo toda la historia de la manera más inesperada.

Las problemáticas sociales que toca esta película son muy importantes, y son tratadas de una manera muy sensible y respetuosa, sin caer en el morbo. Algunas de estas son el bullying y la marginación escolar vistas en Charlie, o en Patrick por su orientación sexual, quienes sufren de acoso y exclusión. El consumo de sustancias en adolescentes como vías de escape o métodos para pertenecer a un grupo y lidiar con la presión social. La salud mental vista en el antecedente de suicidio del amigo de Charlie, o el trauma y el abuso infantil oculto en el entorno familiar. Y la identidad y aceptación personal, vista en los procesos de los personajes para encontrarse a sí mismos, la sexualidad, y el valor de encontrar amigos que te acepten tal y como eres.

Pienso que es un filme muy valioso para todo adolescente sin importar en qué etapa esté o lo que este viviendo, pues hay un personaje para todos.

La calidad de actuación de los actores de reparto



merece una mención especial, ya que nos hacen sentir las emociones de los personajes. El trabajo de cámara y edición también es impecable. Cumple muy bien su trabajo de poner en escena lo que pasa por la mente de los personajes o lo que están viviendo. Además, cabe destacar que el soundtrack es simplemente magnífico; cuenta con una selección musical brillante que acompaña cada escena a la perfección, incluyendo clásicos inolvidables como "Heroes" de David Bowie que te hacen sentir en otra dimensión, y también los callbacks a *The Rocky Horror Picture Show*, que terminan de formar una atmósfera de absoluta libertad y pertenencia. Esta película es muy importante para mí, pues la vi aproximadamente a los 11-12 años, tiempo en el que a pesar de ser mucho más pequeña que Charlie y los demás, me sentí muy identificada con su personaje y el ambiente escolar y social que lo rodeaba, y siento que fácilmente se convirtió en una fan-favorite para cualquiera que quiera una mezcla de familiaridad, escuela, drama, y un plot twist que te deja sin palabras. Recomiendo *Las ventajas de ser invisible* sin pensármelo dos veces, pues es una de esas pocas obras que logran abrazar la vulnerabilidad de la adolescencia sin filtros ni pretensiones, y seguir siendo digestible para casi cualquier público. Es una invitación a entender que, aunque a veces nos sentimos pequeños o perdidos en el mundo, siempre es posible encontrar a nuestra propia familia y descubrir que, al menos por unos instantes, nos sentimos infinitos.

Entre la inocencia y el Abismo

Por **Karyn Chen Parrado**

Título original: *Yo, Christine F.*

Año: 1981

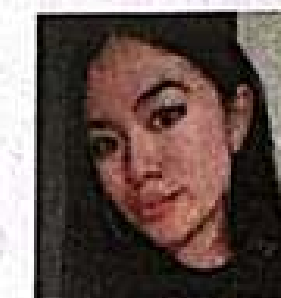
Duración: 131 minutos

País: Alemania del Oeste (RFA)

Dirección: Uli Edel

Género: Drama, Basado en hechos reales, Drogas, Prostitución, Adolescencia, Años 70.

Reparto: Natja Brunckhorst, Thomas Haustein, Rainer Woelk, Jan Georg Effler, Christiane Reikelt, Daniela Jaeger, Kerstin Richter, David Bowie.



Christiane F. es una chica de 14 años que vive con su madre en un piso en Berlín a mediados de los años 70. Su mayor deseo es escapar de esa realidad e ir al Sound, la discoteca más moderna de Berlín. Un día su amiga Kessi se cuela dentro con ella. Allí conoce a Detlev, que pertenece a una pandilla en la que todos son drogadictos. A partir de ese momento todo en su vida comienza a distorsionarse mientras se hace amiga de ese pequeño grupo de drogadictos y se enamora de un prostituto (Detlev) enganchado a las drogas. Para sentirse a la misma altura de Detlev y no quedarse rezagada, Christiane coqueteará con las drogas hasta que finalmente prueba la heroína de la que, aun siendo consciente de su peligro, se queda enganchada, al igual que Detlev y el resto. Christiane entrará así en una espiral de degradación que le impulsará a prostituirse para poder pagarse las drogas.

Uli Edel, ha querido hacer una especie de documental reconstruido de todo este mundo sucio y bajo en el que se desenvuelven estos adolescentes que comienzan por ir a una discoteca y emulan a los amigos fumando yerba, tomando Valium y acaban pinchándose para drogarse y dedicándose a la prostitución como forma más fácil para conseguir el dinero con el que poder comprar heroína o cualquier otro alucinógeno.

El film se podría considerar un testimonio de todo esto y trata de denunciar una situación social que, si bien aquí se enmarca en un frío Berlín, es un problema universal



Una historia cruda basada en hechos reales muestra sin romantizar El descenso de una joven al mundo de la drogadicción.

que se da en cualquier gran ciudad del mundo y que comienza a amenazar de forma realmente alarmante. En este sentido recrea perfectamente el abuso de las drogas, los ambientes en los que se consumen y reincide una y otra vez en la forma en que obtienen estas sustancias, sin que en ningún momento quede constancia de la presencia policial y de la represión de los padres, ausentes a veces del problema hasta que ya no tiene remedio.

Lo que más me llama la atención y por lo que me gustó es la por cantidad de señales que ignoramos porque estamos más concentrados en tratar de ignorar, huir o evitar un problema concreto, provocando, a largo plazo, la adquisición de muchos otros.

La recomendaría por su golpe de realidad, da cierta pena, rabia y tristeza ver cómo una niña de solo 14 años se ve obligada a ejercer la prostitución como medio para conseguir esa droga que la hace olvidarse de la horrible vida que tiene y ahí es donde deberíamos ir a reflexionar todos. Las personas no adquieren una adicción solo porque lo ven divertido, este film evidencia como los vacíos en los momentos importantes de la vida de las personas provocan que vayan en busca de algo que les saque de esa espiral en la que están metidos. Y lo peor es que no saben que se están metiendo en otra peor.

El problema también es cuando la persona desintoxicada tiene que volver a la vida que la llevó a tomar drogas. Y ahí es donde seguimos errando. Hasta que no entendamos que la prevención es la clave, seguiremos cometiendo siempre el mismo error. La autoestima, las habilidades sociales, la inteligencia emocional y la gestión de conflictos son los pilares en los que se sustenta la felicidad de la persona, si todos fallan y no tiene una red de: familia, estudios, trabajo, amigos y personas que le ayuden, tendrá una alfombra roja directa a las drogas y otras adicciones.

Revista El Timbre, Champagnat Ipiales, edición 66
Agosto 23 a septiembre 10 de 2026

VOZ, PODER Y PERSUASIÓN EN LA ORATORIA

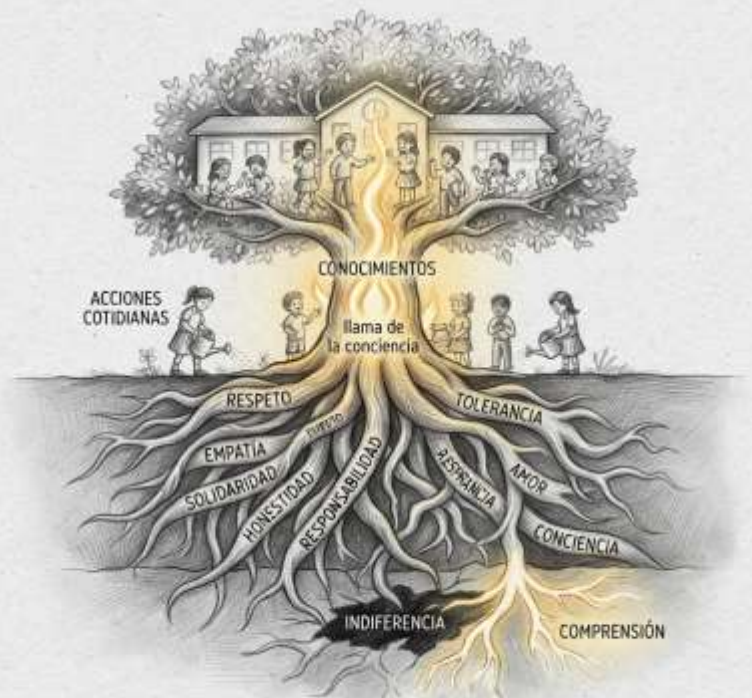
Las raíces invisibles que sostienen nuestra escuela
"Educar es sembrar en el corazón aquello que el tiempo jamás podrá borrar."
Muy buenos días, honorables miembros del jurado, distinguidos docentes, apreciados
compañeros y comunidad educativa.
Permítanme iniciar con una reflexión.
Cuando contemplamos un árbol frondoso, admiramos la belleza de sus hojas, la firmeza
de su tronco y la amplitud de su sombra. Sin embargo, pocas veces pensamos en
aquello que no podemos ver: sus raíces.
Ellas permanecen ocultas, pero son las que sostienen su vida. Así ocurre también con
nuestra escuela.
Los conocimientos son sus ramas. Los logros son sus frutos.
Pero los valores constituyen las raíces invisibles que la mantienen firme frente a
cualquier dificultad.
Por ello hoy me pregunto:
¿Cómo fortalecer los valores para lograr una convivencia verdaderamente humana
dentro de nuestro colegio?
La respuesta no se encuentra únicamente en los reglamentos, ni en los discursos, ni en
las palabras escritas en una cartelera.
La respuesta habita en nuestras acciones cotidianas.
María Montessori, una de las pedagogas más influyentes de la historia, afirmaba que "la
educación no consiste en llenar un recipiente, sino en encender una llama."
Esa llama es la conciencia. Es la capacidad de elegir el respeto antes que la ofensa, el
diálogo antes que el conflicto y la solidaridad antes que la indiferencia.
Del mismo modo, la maestra y Premio Nobel Gabriela Mistral comprendía que educar
era un acto de amor. Ella expresó una frase que hoy conserva plena vigencia: "Muchas
cosas pueden esperar; los niños no."

Con ello nos recordó que la formación del corazón no puede aplazarse, porque los
valores que sembramos en la infancia florecerán durante toda la vida.
El gran educador brasileño Paulo Freire sostenía que "la educación no cambia el
mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo."
Y precisamente allí nace nuestra responsabilidad.
Cada estudiante tiene la posibilidad de convertirse en un agente de transformación.
Porque la convivencia no mejora cuando esperamos que otros cambien.
La convivencia mejora cuando decidimos cambiar nosotros.
En Colombia, el maestro Estanislao Zuleta nos enseñó que la educación debe formar
seres humanos capaces de pensar, de dialogar y de comprender al otro.
Solo quien aprende a pensar también aprende a respetar.
Solo quien comprende al otro descubre que las diferencias no son motivo de rechazo,
sino una oportunidad para aprender.

Por su parte, el científico colombiano Rodolfo Llinás nos recuerda que aprender
implica transformar nuestra manera de comprender el mundo.
¿Y de qué serviría alcanzar la excelencia académica si olvidáramos la excelencia
humana?
Vivimos en una sociedad donde, con demasiada frecuencia, una palabra hiere más que
un golpe; donde una burla puede destruir la autoestima de un compañero y donde el
silencio, muchas veces, termina siendo cómplice de la injusticia.
Frente a esta realidad, fortalecer los valores exige mucho más que conocer su
significado. Exige convertirlos en una forma de vivir.
El respeto debe reflejarse en nuestras palabras.
La honestidad, en nuestras decisiones.
La responsabilidad, en nuestros compromisos. La solidaridad, en nuestras acciones.
Y la empatía, en nuestra capacidad de mirar al otro con el corazón.
Porque, como afirmaba María Montessori, la paz es el resultado de una educación que
forma seres humanos conscientes, libres y responsables.
Queridos compañeros:
No esperemos que el cambio llegue desde afuera.

Cada saludo amable. Cada gesto de respeto. Cada acto de honestidad.
Cada palabra de aliento.
Cada mano extendida hacia quien más la necesita...
es una semilla que fortalece la convivencia y dignifica nuestra comunidad educativa.
Estoy convencida de que una escuela verdaderamente grande no es aquella que
únicamente forma excelentes profesionales.
Es aquella que forma excelentes seres humanos.
Porque los conocimientos abren puertas.
Pero son los valores los que nos enseñan a cruzarlas con dignidad. Hoy los invito a
sembrar respeto donde exista indiferencia.
A sembrar solidaridad donde exista egoísmo. A sembrar esperanza
donde exista desánimo.

Porque cuando cultivamos valores, no solamente transformamos nuestro colegio.
Transformamos nuestras familias.
Transformamos nuestra sociedad.
Y, poco a poco, comenzamos a transformar el mundo.
Belen Samara Yampuezan Burbano
Grado 4



¿Cómo cuidar mi salud mental de la desinformación y promover el valor de la conexión
humana en la era digital?
"Vivimos en la era donde nunca había sido tan fácil comunicarnos... y, sin embargo,
nunca había sido tan fácil sentirnos solos."
Quiero comenzar con una pregunta: ¿Quién controla realmente nuestra mente:
nosotros... o el algoritmo que decide lo que vemos cada día?
Cada vez que desbloqueamos el celular entramos a un mundo donde la verdad compite
contra la mentira, donde una noticia falsa puede recorrer el planeta en segundos y
donde un simple "me gusta" parece valer más que una conversación con quienes
amamos. No estamos luchando contra la tecnología; estamos luchando para que la
tecnología no termine controlándonos a nosotros.

El filósofo Byung-Chul Han advierte que vivimos en una sociedad saturada de
información y estímulos, una sociedad que produce agotamiento emocional y ansiedad.
Y la Organización Mundial de la Salud ha explicado que la desinformación puede
convertirse en una amenaza para la salud mental, porque el miedo, la confusión y el
odio también pueden hacerse virales. Hoy las mentiras viajan a la velocidad de un clic,
pero la verdad sigue caminando.
Preguntémonos con sinceridad: ¿Cuántas veces hemos compartido una noticia sin
verificarla? ¿Cuántas veces hemos comparado nuestra vida con la de alguien que solo
muestra su mejor momento en redes sociales? Esas pequeñas acciones parecen
inofensivas, pero poco a poco afectan nuestra autoestima, nuestras emociones y nuestra
manera de ver el mundo.

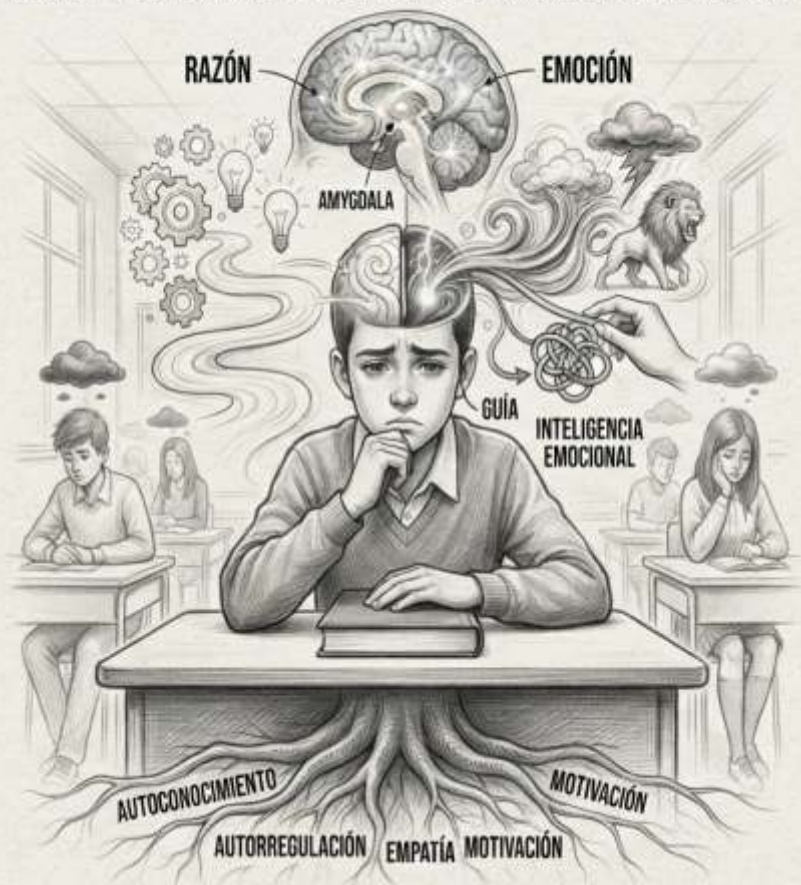
La profesora del MIT Sherry Turkle afirma que estamos "solos, pero juntos". Es una
frase que duele porque es cierta. Estamos rodeados de pantallas, pero cada vez
hablamos menos con quienes se sientan a nuestro lado. Hace más de dos mil años,
Aristóteles decía que el ser humano es un ser social. Si él viviera hoy, probablemente
nos preguntaría cómo es posible que una generación con miles de contactos en Internet
se sienta, muchas veces, más sola que nunca.

El astrónomo Carl Sagan defendía el pensamiento crítico y nos enseñó que comprender
siempre será mejor que creer ciegamente. Por eso, antes de compartir una publicación
debemos preguntarnos: ¿Estoy difundiendo conocimiento... o estoy ayudando a que la
mentira siga creciendo? Porque cada persona que comparte información falsa se
convierte, aunque no lo quiera, en parte del problema.

Quiero terminar con una reflexión que espero nunca olvidemos: "El mayor peligro de
esta generación no es vivir rodeados de pantallas; es olvidar mirar a los ojos a quienes
más nos necesitan." Aún estamos a tiempo de cambiar. Aún podemos elegir conversar
más y desplazarlos menos por la pantalla. Aún podemos verificar antes de compartir,
escuchar antes de juzgar y amar más de lo que publicamos.

Abraham David Cárdenas Benavides
Grado 11

CÓMO FORTALECER LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.



COMO FORTALECER LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

¿Te has detenido a pensar si en realidad eres tú quien dirige tu vida, o son tus propias emociones
quienes te manejan a su antojo?

Pasamos años llenando la cabeza de conocimientos, pero casi nadie nos enseña lo más
importante, a entendernos a nosotros mismos. Y la verdad es contundente, investigaciones de
universidades demuestran que solo el 20 % de lo que logras depende de lo que estudias en clase.
El otro 80 % depende de algo que nadie te enseña, saber reconocer, aceptar y guiar lo que sientes.
Entonces hoy te pregunto

¿Cuántas oportunidades hemos perdido simplemente porque el miedo nos convenció de que no
éramos capaces? Nuestro cerebro está hecho así, la parte emocional trabaja miles de veces más
rápido que la razón. Por eso, cuando sientes miedo o ira, tu emoción bloquea tu pensamiento
antes de que puedas reaccionar, No es que estés mal, es que tu mente funciona y muy pocos lo
saben.

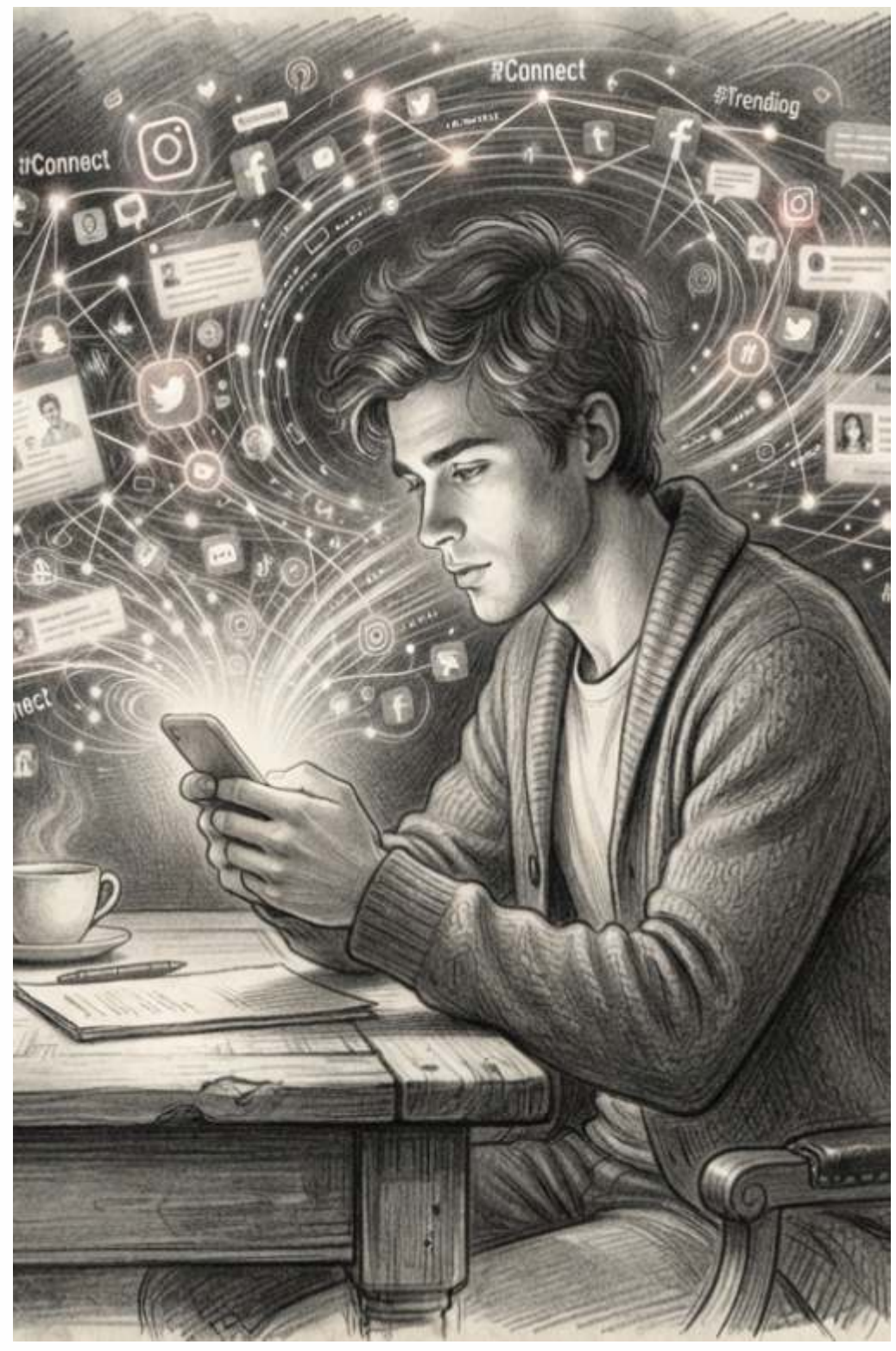
Nos han mentido desde pequeños, nos dicen que ser fuerte es aguantar todo sin decir nada. Pero
pregúntate con sinceridad. ¿Eres realmente libre cuando un enojo destruye lo que construiste en
meses?, ocultar lo que sientes no te hace fuerte, te debilita por dentro. Fortalecer tu inteligencia
emocional no es dejar de sentir, es dejar de ser víctima de tus emociones para convertirlas en tu
guía. Al lograrlo, tu cerebro abre caminos nuevos, tú decides cómo actuar, en lugar de reaccionar
siempre igual.
Eso es libertad de verdad.

Puedes tener todos los títulos y toda la inteligencia del mundo. Pero piénsalo bien, si no sabes
gestionar lo que llevas por dentro. ¿quién manda en tu vida? ¿Tú, o lo que sientes? Quien aprende
a conocerse, no solo vive más feliz, decide mejor,
ama más y no se deja arrastrar por impulsos.

La realidad es muy clara, no importa cuánto hayas aprendido ni cuánto te propongas lograr, si no
sabes reconocer y guiar lo que sientes, jamás tendrás el verdadero dominio de tu vida. Nadie hará
este trabajo por ti, es una decisión que solo tú puedes tomar.

Entonces piénsalo bien, ¿de qué te sirve todo lo demás, si al final son tus propias emociones
quienes terminan marcando tu camino? Ahora te toca a ti definir si vas por el mismo camino o si
seguirás dejando que sean ellas quienes decidan por ti.

Laura Sofía Ordoñez Muñoz
Grado 7



LETRAS QUE EDUCAN

MAESTROS QUE INSPIRAN



MÁS QUE ENSEÑAR, ► ES UNA VOCACIÓN CON AMOR

Ahora comprendo que, desde muy niña, ya había una maestra habitando en mí. Me apasionaba jugar a ser profesora, imaginarme frente a un grupo de niños, enseñar, compartir y descubrir. Sin saberlo, aquel juego fue la primera semilla de una vocación que se convertiría en el camino más bonito de mi vida. Mi primera inspiración fue mi madre, quien dedicó parte de su vida a ser madre comunitaria. De ella aprendí el valor de cuidar, acompañar, servir y entregar amor a los niños. Su ejemplo sembró en mí valores que hoy hacen parte de mi manera de ser profesora.

Han transcurrido 20 años en esta gran labor y cada experiencia, cada institución, cada colega y, especialmente, cada estudiante, ha dejado una huella en mi corazón y me ha permitido crecer tanto profesional como personalmente. Hoy, en un colegio Marista, continúo viviendo esta vocación con gratitud, aprendiendo cada día y entregando lo mejor de mí. Porque ser profesora es mucho más que enseñar: es dejar huellas, sembrar sueños y tocar vidas con amor. No sé cuántas páginas más tendrá esta historia, pero quiero seguir escribiéndolas con vocación, esperanza y la certeza de que Dios me ha permitido encontrar en la educación una hermosa manera de servir.

► *Lic. Edith Elisa Estupiñán*



¿TE HACE FELIZ?



Tenía dieciocho años cuando emprendí el camino de la docencia. Pero debo confesar algo: ese nunca fue mi sueño. La Licenciatura en Artes Visuales apareció como una oportunidad inesperada, una puerta que decidí abrir sin saber que detrás de ella encontraría mucho más que una profesión. En cuarto semestre llegaron las prácticas pedagógicas. Me asignaron segundo de primaria en la Institución Educativa Municipal Francisco de la Villota, en Genoy, Nariño. Fui con la única intención de cumplir un requisito universitario. No esperaba descubrir nada extraordinario. Me equivocaba. Entre todos los niños había uno que parecía cargar una etiqueta imposible de quitar.

Se llamaba Esteban. Era el estudiante del que todos hablaban antes de conocerlo. El "problemático", el "grosero", el "que no tiene solución". Había repetido algunos años, era mayor que sus compañeros y casi nadie quería jugar con él. En los recreos permanecía solo. En el salón nadie deseaba compartir el pupitre con él. Su forma de responder alejaba a cualquiera. Movida por la curiosidad, pregunté al director de grupo quién era ese niño. La respuesta llegó sin vacilar. —Ese niño es problemático. Ya lo llevaron al psicólogo y nada. No tiene solución. Responde muy feo y seguramente lo van a expulsar. Era mi primera experiencia en un colegio. No dije nada.



Pasaron algunas semanas. Una mañana, mientras los niños coloreaban y recortaban figuras de papel, decidí sentarme a su lado. No llevaba ningún plan pedagógico ni pretendía cambiar su comportamiento. Solo quería conocer al niño. Comenzamos hablando de cosas sencillas como su color favorito, los juegos que le gustaban, su edad. Después le pregunté con quién vivía. Lo que ocurrió durante los siguientes quince minutos cambió mi vida para siempre. Sin llorar. Sin dramatizar. Como quien ya se acostumbró al dolor, me contó que sufría violencia intrafamiliar. Su madre lo rechazaba. Su padrastro lo golpeaba. Ella siempre defendía a su esposo. Usaba la ropa más vieja que encontraba y ni siquiera tenía zapatos nuevos para asistir al colegio. Yo seguía coloreando a su lado. Él también. Como si estuviera contando cualquier historia. Entonces dijo algo que todavía puedo escuchar con absoluta claridad. —Tengo un tío que sí me quiere. Él me ha dicho que me vaya a vivir con él... pero me da miedo que mi padrastro me pegue. Lo miré. No pensé demasiado. Simplemente respondí: —Váyase con su tío. Usted merece crecer donde lo quieran.

Guardó silencio unos segundos. Después levantó apenas la mirada y preguntó: —¿Pero no se supone que uno tiene que vivir con la mamá? No supe qué responder. Solo hice una pregunta. Una pregunta tan sencilla que jamás imaginé todo el peso que podía tener. —¿Te hace feliz? Bajó nuevamente la cabeza. Continuó coloreando. Y, casi en un susurro, respondió: —No. Sentí un nudo inmenso en la garganta. Le acaricé la cabeza con suavidad.—Entonces váyase con su tío. No hubo más palabras. Me levanté y continué acompañando a los demás estudiantes como si nada hubiera ocurrido. Llegaron las vacaciones. La universidad, los trabajos y las responsabilidades hicieron que aquella conversación quedara guardada en algún rincón de mi memoria. Hasta que regresé al colegio. Lo vi antes de entrar al salón, corría, reía, jugaba con otros niños, estrenaba zapatos. Por primera vez tenía una sonrisa verdadera. Era otro Esteban. Ya no estaba solo. Ya no era "el niño problema". Era simplemente un niño. Durante toda la clase participó, compartió colores, prestó el sacapuntas, conversó con sus compañeros y trabajó con entusiasmo.

Cuando terminó la jornada y me disponía a salir, corrí hacia mí. No esperó a que preguntara nada. —Profe... ya vivo con mi tío. Sentí que el tiempo se detenía. Continuó hablando con una emoción imposible de ocultar. —Como mi tío y la esposa no pueden tener hijos, ahora tengo mi cuarto. Me compraron ropa, zapatos y juguetes. En vacaciones me llevaron al saltarín... ¡Fue lo más chévere que me ha pasado! No dejaba de sonreír. Y yo tampoco. Con el paso de los meses sus notas mejoraron. Descubrí que las matemáticas eran su materia favorita y siempre buscaba cualquier excusa para mostrarme una buena calificación. Pero, siendo sincera, eso ya no era lo más importante. Lo verdaderamente importante era que alguien le había devuelto el derecho a ser niño. Hoy tengo treinta años. Han pasado muchos desde aquella conversación de quince minutos. No recuerdo todas las clases que preparé durante mis prácticas. No recuerdo todas las actividades que enseñé. Pero sí recuerdo perfectamente aquella conversación. Porque ese día comprendí que enseñar nunca ha consistido únicamente en transmitir conocimientos. Un docente puede explicar una fórmula, enseñar a leer o corregir un dibujo. Pero, a veces, también puede convertirse en el primer adulto que escucha de verdad. Nunca sabremos en qué momento una palabra, un silencio, una mirada o una simple pregunta puede cambiar la historia de alguien. Desde entonces entendí que la educación comienza mucho antes de abrir un cuaderno. Comienza cuando un niño siente que alguien lo ve, lo escucha y le recuerda que merece ser feliz. Y, desde ese día, cada vez que un estudiante llega a mi salón cargando un mundo que no alcanzo a ver, procuro recordar aquella pregunta que transformó dos vidas: la de Esteban... y también la mía.

¿Te hace feliz?

► *Diana Carolina Erazo*
Docente de artes

DEJANDO HUELLA

► *Miss Angela Johana Benavides*
Representante preescolar



El preescolar representa una de las etapas más significativas en la vida de los niños. Para muchos de ellos, es el primer encuentro con un espacio educativo, el inicio de nuevas relaciones y, en ocasiones, la primera experiencia de separación de su familia. Llegar por primera vez al colegio significa descubrir un mundo diferente, lleno de personas, experiencias, juegos y aprendizajes. Por esta razón, como maestras, tenemos la responsabilidad de transformar ese primer encuentro en una experiencia de confianza, seguridad y felicidad.

En el Colegio Champagnat de Ipiales, disponemos el preescolar como un espacio en el que los niños pueden disfrutar de su presente mientras descubren el mundo que los rodea. No queremos que esta primera etapa escolar sea entendida únicamente como una preparación para lo que vendrá después; creemos, ante todo, que los niños tienen derecho a vivir plenamente su presente, a jugar, explorar, preguntar, imaginar, crear y aprender desde la emoción y la diversión.

Desde la propuesta “Maristas: Niños Felices”, creamos ambientes educativos donde cada niño pueda sentirse acogido, valorado y libre para aprender a su propio ritmo. La felicidad no se entiende solamente como una emoción pasajera, sino como una condición que favorece el desarrollo integral y permite que el aprendizaje tenga sentido.



El juego ocupa un lugar fundamental dentro de esta propuesta. Cuando un niño juega, no solamente se divierte: también construye conocimientos, desarrolla habilidades, expresa sus emociones, aprende a relacionarse con los demás y encuentra diferentes maneras de resolver situaciones. De igual manera, la exploración permite que los niños sean protagonistas de sus propias experiencias. Tocar, observar, experimentar, preguntar, equivocarse y volver a intentarlo son acciones que hacen parte de una infancia activa y curiosa. En lugar de ofrecer únicamente respuestas, buscamos generar preguntas y experiencias que despierten en ellos el deseo de descubrir.

Nuestra propuesta parte de una idea sencilla pero profunda: los niños también construyen su aprendizaje ; la Miss acompaña, orienta, escucha y crea las condiciones necesarias para que cada experiencia se convierta en una oportunidad para aprender. De esta manera, el salón de clases deja de ser únicamente un lugar donde se transmiten conocimientos y se convierte en un espacio donde suceden experiencias significativas.

Cuando contamos con niños creativos, inteligentes y llenos de ganas de aprender, el aprendizaje se convierte en una gran aventura. Cada día nos sorprenden con sus ideas, sus sonrisas y su manera única de descubrir el mundo, dejando una huella especial en cada corazón. Hoy, cuando estamos a mitad de este camino, quiero recordarles mis chiquitines de transición que son maravillosos, capaces y que, para mí, son los mejores. Sigamos caminando juntos, aprendiendo, creciendo y construyendo recuerdos que permanecerán siempre en nuestros corazones.

UNA VEZ

Un corazón vacío que se ha llenado con el polen del amor Por fin brotó raíces cual árbol brilla tras los rayos del sol
Su latir a resonado y me ha llenado de la lluvia tornasol No estás solo espejismo resuenan pétalos al caer gotas del cielo

Una vez tan solo una vez Estrechar tu hermoso corazón Una vez tan solo una vez verte florecer

Hoy te he visto hermoso capullo primavera llega el invierno cesa el tiempo propicio las nubes se alejan hoy
Las últimas gotas caen del rocío que llenan de aroma Tus suaves hoja De naturaleza es la hora de florecer

► *Lic. José Luis Arteaga*

HUELLAS INDELEBLES, LO QUE MIS ESTUDIANTES SIEMBRAN EN MÍ.

Ser docente es mucho más que enseñar contenidos, explicar una operación matemática, acompañar una lectura o preparar una actividad. Ser docente es entrar cada día a un aula y encontrarse con pequeñas historias, diferentes formas de aprender, sueños, emociones, preguntas y miradas que, sin darse cuenta, también nos enseñan a nosotros.

Con los años he comprendido que mis estudiantes han dejado en mí huellas indelebles. Cada uno, desde su manera de ser, me ha enseñado algo diferente: a tener más paciencia, a escuchar antes de juzgar, a celebrar los pequeños logros, a buscar nuevas estrategias cuando algo no funciona y, sobre todo, a recordar que detrás de cada estudiante hay un ser humano que necesita sentirse valorado, comprendido y amado. Cuando pienso en la escuela que quiero construir, imagino un lugar donde los niños puedan aprender sin miedo a equivocarse, donde preguntar sea una oportunidad para aprender y donde cada logro, por pequeño que parezca, sea motivo de alegría. Un Colegio que no se limite a formar buenos estudiantes, sino que ayude a formar buenos seres humanos, capaces de respetar, convivir, ayudar, cuidar y transformar positivamente la sociedad.

Por eso considero fundamental educar niños emocionalmente fuertes. No significa enseñarles a esconder lo que sienten, sino ayudarles a reconocer sus emociones, expresarlas de manera adecuada y encontrar herramientas para afrontar las dificultades. En el aula también enseñamos a pedir perdón, a esperar, a compartir, a resolver conflictos, a reconocer nuestros errores y a volver a intentarlo. Esas también son grandes lecciones para la vida. Creo profundamente que la educación debe mirar hacia el futuro. Y cuando hablamos de futuro, también hablamos de nuestra casa común. Enseñar a cuidar el agua, los animales, las plantas, los espacios que compartimos y los recursos que tenemos no debe ser solamente un tema dentro de una asignatura. Es una forma de enseñar responsabilidad, respeto y amor por la vida. Cada pequeño hábito que cultivamos hoy puede convertirse mañana en una gran acción para nuestra sociedad.

Pero hay algo que hace que mi manera de enseñar tenga un significado todavía más profundo. Cuando miro a mis estudiantes, muchas veces veo a mis propios hijos. Pienso en ellos, en sus sueños, en la persona que quiero que lleguen a ser y en el tipo de colegio en la que quisiera que aprendieran. Quiero que encuentren docentes que los reciban con una sonrisa, que tengan paciencia cuando algo les cueste, que crean en sus capacidades y que puedan enseñarles con compromiso, creatividad y amor. Por eso procuro enseñar a mis estudiantes como quisiera que enseñaran a mis hijos: con respeto, empatía, nobleza y responsabilidad. No porque todos aprendan de la misma manera, sino precisamente porque cada niño merece que descubramos cuál es la mejor manera de acompañarlo. La pedagogía nos invita a reconocer esas diferencias y a buscar estrategias que hagan del aprendizaje una experiencia significativa, cercana y, por qué no, divertida.

Creo también que ser docente implica estar dispuesto a evolucionar. Nuestros niños cambian, la sociedad cambia y las formas de aprender también. Por eso debemos atrevernos a innovar, a incorporar nuevas metodologías, a utilizar la tecnología de manera responsable, a trabajar por proyectos, a aprender jugando y a convertir el aula en un espacio donde la curiosidad tenga un lugar importante. El vanguardismo en educación no significa dejar de lado lo humano; al contrario, significa utilizar nuevas herramientas sin perder aquello que nunca debería cambiar, la capacidad de mirar al niño con amor. Mis estudiantes me han enseñado que no siempre son las grandes lecciones las que dejan las huellas más profundas. A veces es una sonrisa, un abrazo inesperado, una pregunta, una palabra de agradecimiento, un dibujo o ese momento en que un niño finalmente logra aquello que durante días había intentado. Son pequeños instantes que se quedan en el corazón del docente y que nos recuerdan por qué elegimos esta profesión. Hoy entiendo que educar también es sembrar. Algunas semillas crecerán rápidamente, otras necesitarán más tiempo, algunas necesitarán más apoyo y otras encontrarán su propio camino. Nuestra tarea no es decidir qué tan alto debe crecer cada niño, sino ofrecerle las condiciones, las herramientas y la confianza necesarias para que pueda hacerlo. Quiero seguir siendo una docente que acompaña, que escucha, que aprende y que se permite cambiar. Una maestra que no busca solamente llenar cuadernos, sino llenar corazones de confianza, mentes de curiosidad y manos de ganas de transformar el mundo. Porque al final, quizá eso sea educar: dejar una huella que permanezca cuando la clase termina, cuando el cuaderno se cierra.

Una huella indeleble. Y mientras mis estudiantes dejan sus huellas en mí, yo espero poder dejar en ellos una que les recuerde siempre que fueron vistos, escuchados, respetados y, sobre todo, queridos. Porque cada niño que pasa por mi aula no es solamente un estudiante. Es una vida que me confía la sociedad, sus padres, el colegio y que yo recibo con el compromiso de ayudarlo a crecer y a formar un ser humano íntegro.

► *Lic. Jheini Bohórquez Delgado*



JÓVENES QUE REMAN, CORAZONES QUE TRANSFORMAN

Hablar de evangelización en nuestro Colegio Champagnat es hablar de una misión que nace del corazón de San Marcelino Champagnat y que continúa cobrando vida en cada niño, niña y joven que descubre que Dios tiene un proyecto de amor para su vida. Evangelizar no es solamente transmitir conocimientos sobre la fe; es acompañar, escuchar, caminar juntos y ayudar a que cada persona pueda encontrarse con Jesucristo y descubrir en Él una razón para vivir, servir y amar.



San Marcelino Champagnat soñó con llevar a Jesús al corazón de los niños y jóvenes, especialmente de aquellos que más necesitaban sentirse acompañados. Su sueño sigue vivo entre nosotros: “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. Y este sueño lo realizamos cada día bajo la protección amorosa de nuestra Buena Madre, María, quien nos enseña a confiar, a servir y a poner nuestra vida al servicio de los demás.

En este camino, la Pastoral Infantil Juvenil Marista ocupa un lugar fundamental en nuestro colegio. Es un espacio donde nuestros niños, niñas y jóvenes no solamente participan de actividades, sino que encuentran oportunidades para crecer en la fe, fortalecer sus capacidades, descubrir sus talentos y, sobre todo, aprender que el liderazgo verdadero nace del servicio.

Es hermoso observar el proceso de nuestros jóvenes animadores de los grados noveno, décimo y undécimo. Muchos llegan con inquietudes, con deseos de participar y con un gran potencial que, en ocasiones, ellos mismos aún no reconocen. Sin embargo, poco a poco, mediante las experiencias de formación, convivencia y servicio, comienzan a descubrir que pueden ser protagonistas de grandes transformaciones.

Uno de esos momentos significativos es el CEL (Escuela Nacional de Líderes Maristas). Allí nuestros jóvenes tienen la posibilidad de descubrir que liderar no significa mandar ni sobresalir por encima de los demás. Liderar significa acompañar, escuchar, animar, servir y ser capaz de ponerse al lado del otro para caminar juntos. Después de vivir esta experiencia, algo empieza a cambiar: cambia su manera de mirar a sus compañeros, cambia su forma de asumir responsabilidades y cambia también la manera en que comprenden su misión dentro del colegio, de sus familias y de sus grupos.

Y qué decir de la experiencia de un SART Nacional. Quienes hemos acompañado estos procesos sabemos que después de una experiencia como esta, nuestros jóvenes regresan diferentes. Llegan con nuevas ideas, con mayor seguridad, con entusiasmo y con el deseo de compartir todo aquello que han aprendido. Algunos comienzan a motivar a sus compañeros; otros asumen con mayor compromiso la animación de los movimientos; otros descubren que tienen capacidades para liderar que antes no habían imaginado.



Así, nuestros movimientos TIEMAR, SEMAR, Amigos en Marcha y REMAR se convierten en verdaderas escuelas de vida. En ellos, nuestros jóvenes aprenden que la fe se vive en comunidad, que la amistad también puede ser un camino hacia Dios y que servir a los demás es una de las maneras más bonitas de hacer realidad el sueño de Champagnat. De manera especial, emociona ver a quienes han vivido diferentes etapas de este camino y que, con el paso del tiempo, sienten el deseo de convertirse en timones de REMAR. Ser timonel no es simplemente asumir un cargo o una responsabilidad; es aceptar el reto de orientar, acompañar y animar a otros jóvenes. Es comprender que, así como alguna vez alguien creyó en ellos, ahora ellos tienen la oportunidad de creer en los demás. Como acompañante de estos procesos, es imposible no sentir orgullo al observar cómo nuestros jóvenes van cambiando poco a poco. Tal vez algunos cambios no se perciban de inmediato. Quizás no siempre podamos medir cuánto ha transformado una experiencia, una conversación, una oración, una convivencia o un encuentro. Pero con el tiempo comenzamos a descubrir jóvenes más seguros, más solidarios, más comprometidos y con un deseo genuino de servir. Y ahí comprendemos que evangelizar sí transforma. Transforma al joven que descubre que tiene algo valioso para ofrecer. Transforma al grupo que aprende a caminar unido. Transforma a las familias cuando ven crecer a sus hijos en valores y servicio. Y transforma también a nuestro colegio, porque cada joven que aprende a liderar desde el amor se convierte en una semilla de esperanza para nuestra comunidad.

La Pastoral Infantil Juvenil Marista nos recuerda que nuestros jóvenes no son solamente el futuro: son presente, son protagonistas y son parte fundamental de la misión marista que construimos hoy. Ellos tienen mucho que decir, mucho que aportar y mucho amor para compartir. Por eso, acompañarlos es también una responsabilidad y un privilegio. Es creer en sus capacidades incluso cuando ellos todavía no creen completamente en sí mismos. Es caminar a su lado, celebrar sus logros, sostenerlos cuando tienen dificultades y ayudarlos a descubrir que sus talentos pueden ponerse al servicio de los demás. Hoy, al mirar el camino recorrido, especialmente en nuestros jóvenes de REMAR, surge una profunda gratitud. Gratitud por cada animador que ha decidido decir “sí”; por cada joven que ha vencido sus miedos; por cada timonel que ha aceptado la responsabilidad de guiar; por cada grupo que ha aprendido a caminar unido y por cada experiencia que ha dejado una huella en sus corazones. Seguimos soñando con jóvenes que amen a Jesús, que encuentren en María a una Buena Madre que los acompaña y que descubran en Champagnat un modelo de servicio y entrega. Seguimos creyendo que una semilla sembrada con amor puede convertirse en un árbol capaz de dar sombra a muchos. Porque, al final, evangelizar es eso: sembrar esperanza, acompañar procesos y ayudar a que cada joven descubra que su vida tiene un propósito y que puede transformar el mundo desde el amor y el servicio.

Que María, nuestra Buena Madre, continúe guiando el camino de cada uno de nuestros jóvenes. Que San Marcelino Champagnat siga inspirándonos a mirar a los niños y jóvenes con ternura, confianza y esperanza. Y que nuestros movimientos continúen siendo ese hermoso espacio donde cada corazón pueda encontrarse con Jesús, crecer en comunidad y descubrir la alegría de servir.

Que nunca dejemos de remar juntos. Que nunca dejemos de soñar. Y que nunca olvidemos que todo lo que hacemos tiene un mismo horizonte: dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.

¡Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús!

► *Autor: Lisbeth Tovar Hernández* *Coordinadora de Evangelización*

LA BIBLIOTECA COMO IDENTIDAD CULTURAL



En el contexto de la educación marista, la biblioteca adquiere un valor muy significativo porque contribuye a la formación integral de los estudiantes. La pedagogía inspirada por San Marcelino Champagnat busca educar no solo la mente, sino también el corazón, promoviendo valores como la solidaridad, el respeto, la sencillez, el trabajo en equipo y el servicio a los demás. La biblioteca se convierte así en un espacio donde el conocimiento y los valores se fortalecen de manera conjunta.

Un aspecto importante de la biblioteca escolar es que favorece el aprendizaje autónomo. Los estudiantes aprenden a buscar información confiable, comparar distintas fuentes, analizar datos y elaborar sus propias conclusiones. Estas habilidades son indispensables en la sociedad actual, donde existe una gran cantidad de información digital disponible y es necesario saber identificar aquella que es veraz y de calidad.

Como un espacio de encuentro y convivencia, la biblioteca impulsa actividades culturales como, el club de lectura, exposiciones, lactómetro, club de narradores, turismo literario, la hora del cuento, cine-foro, etc. Estas iniciativas fortalecen el interés por la lectura y contribuyen al desarrollo de competencias comunicativas y sociales.

► *OSCAR ARMANDO FLÓREZ ROSERO*
Bibliotecario

CUANDO EL AGUA DEJA DE SER INVISIBLE: Ipiales frente al desafío de cuidar la vida

► *Mag. Claudia Maribel Rosero*

Hay recursos que forman parte de nuestra vida de una manera tan cotidiana que, precisamente por tenerlos siempre presentes, dejamos de notar su verdadero valor. El agua es uno de ellos. Abrimos una llave y esperamos que el agua salga. Nos bañamos, preparamos los alimentos, lavamos nuestra ropa, limpiamos nuestra casa, asistimos al colegio y realizamos muchas actividades sin detenernos a pensar de dónde viene el agua, o bueno, damos por hecho que debe salir del grifo sin ser conscientes de los ecosistemas que permiten que exista, cuánto esfuerzo se requiere para llevarla hasta nuestros hogares y qué sucede cuando empieza a faltar.

Sin embargo, cuando el agua deja de estar disponible con normalidad, deja de ser invisible. De repente, una situación que parecía lejana se ha convertido en parte de nuestra vida cotidiana. En Ipiales, las dificultades relacionadas con el suministro de agua nos han obligado a modificar rutinas, tomar precauciones, buscar alternativas y, en muchos casos, experimentar preocupación e incertidumbre debido a las alertas en nuestra salud. Para algunas familias puede significar almacenar agua; para otras, reorganizar las labores del hogar, modificar actividades, enfrentar gastos adicionales o adaptarse a nuevas condiciones de higiene. Por esta razón, hablar del agua no puede reducirse a decir que debemos “cerrar la llave”. La problemática del agua es mucho más profunda. Tiene una dimensión ambiental, social, económica, política, cultural y ética. Comprenderla implica reconocer que nuestras vidas están conectadas con los ecosistemas y que las decisiones que tomamos sobre la naturaleza terminan regresando a nosotros de diferentes maneras.



El agua y el ambiente: no existe agua sin ecosistemas

Desde las ciencias naturales sabemos que el agua participa en un ciclo continuo. Se evapora, se condensa, precipita, se infiltra en el suelo, circula por ríos y quebradas, alimenta ecosistemas y vuelve nuevamente a la atmósfera. Pero este ciclo no ocurre en un planeta vacío. Depende de bosques, suelos, humedales, páramos, ríos, quebradas y otros ecosistemas que cumplen funciones fundamentales en la regulación y conservación del recurso hídrico. Por eso, cuando hablamos de cuidar el agua, realmente estamos hablando también de cuidar los ecosistemas que hacen posible su existencia y disponibilidad. La Organización de las Naciones Unidas señala que el agua se encuentra en el centro del desarrollo sostenible y que es fundamental para los ecosistemas, la producción de alimentos, la energía, la salud y el desarrollo socioeconómico. Además, el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 6 propone garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos. Esto nos lleva a una pregunta importante: ¿qué sucede cuando deterioramos los ecosistemas que regulan el agua?



Cuando eliminamos la vegetación, contaminamos los cuerpos de agua, deterioramos los suelos, arrojamus residuos o utilizamos los recursos naturales sin considerar sus límites, estamos alterando procesos ecológicos que tardaron miles o millones de años en establecerse. El problema no aparece necesariamente al día siguiente. Muchas veces las consecuencias se acumulan lentamente hasta que finalmente se hacen visibles. El ecólogo y ambientalista Aldo Leopold propuso una idea especialmente importante para comprender esta relación: la naturaleza debe ser entendida como una comunidad de la cual los seres humanos hacemos parte, y no simplemente como un conjunto de recursos disponibles para nuestro beneficio. Su propuesta de una “ética de la tierra” plantea que nuestra responsabilidad debe extenderse hacia los suelos, las aguas, las plantas, los animales y las relaciones que existen entre ellos. Esta idea cambia nuestra manera de pensar. Tal vez la pregunta no sea únicamente: “¿Cuánta agua necesito?” Sino también: “¿Qué necesita el ecosistema para continuar produciendo y regulando agua para nosotros y para los demás seres vivos?” El agua también es una cuestión social Cuando falta agua, no todas las personas viven la situación de la misma manera. Esta es una de las primeras realidades que debemos comprender. Imaginemos diferentes hogares de nuestra ciudad. En uno puede haber varias personas que necesitan agua para realizar sus actividades diarias. En otro puede vivir una persona mayor que necesita ayuda para transportar o almacenar agua. En otro puede haber niños pequeños. En otro, una familia puede depender de actividades económicas que requieren el recurso. También existen estudiantes que quizá deban ayudar a sus familias durante una situación de dificultad en el suministro.

Por eso, una problemática ambiental puede convertirse rápidamente en una problemática social. La ONU reconoce el acceso al agua potable y al saneamiento como un derecho humano y señala que las condiciones de agua, saneamiento e higiene están relacionadas con la salud, la educación, la dignidad y las oportunidades de las personas. Esto significa que hablar de agua también significa hablar de equidad. Una comunidad realmente consciente no piensa solamente en su propio consumo. También se pregunta quién puede estar siendo más afectado, qué familias tienen mayores dificultades, cómo podemos ayudar y qué decisiones colectivas pueden disminuir los impactos. Aquí aparece un valor fundamental: la solidaridad.Cuidar el agua no debería convertirse en una competencia para demostrar quién consume menos. Debería convertirse en una responsabilidad colectiva en la que comprendamos que nuestras acciones tienen consecuencias sobre otras personas. La situación también puede hacernos pensar en algo que muchas veces olvidamos: el agua que desperdiciamos nosotros puede representar una oportunidad que otra persona necesita, de ahí que es importante señalar que no se trata de sentir culpa, se trata de desarrollar conciencia.

El agua y la economía: cada gota sostiene actividades

A veces pensamos que el agua solamente tiene importancia para beber, bañarnos o cocinar. Sin embargo, prácticamente todas las actividades económicas dependen directa o indirectamente de ella. La agricultura necesita agua, la producción de alimentos necesita agua, los restaurantes necesitan agua, las instituciones educativas necesitan agua, los hospitales necesitan agua, los comercios, las empresas y numerosas actividades productivas dependen de este recurso. Por eso, una dificultad en el acceso al agua puede generar consecuencias económicas para el desarrollo de la ciudad. La UNESCO, a través del Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2024, explica que una gestión sostenible del agua genera beneficios relacionados con la salud, la seguridad alimentaria, la educación, el empleo y el desarrollo económico. También advierte que la escasez, la contaminación o una distribución desigual del agua pueden profundizar las desigualdades y aumentar las tensiones sociales, esto permite comprender que el agua no es gratis para la sociedad, aunque muchas veces no pensemos en ello.

Detrás de cada litro de agua que llega a nuestros hogares existen ecosistemas que debemos proteger, infraestructura que debe mantenerse, personas que trabajan para garantizar el servicio, procesos de tratamiento y distribución y decisiones que deben ser tomadas pensando en el bienestar colectivo. Por eso, desperdiciar agua no significa solamente dejar correr un líquido por una tubería. Significa desperdiciar también energía, infraestructura, trabajo y recursos económicos.

¿Y qué tiene que ver esto con la vida de ustedes? Tal vez algunos estudiantes estén pensando: “Pero yo no puedo solucionar el problema del agua de una ciudad”. Y tienen razón. Ningún estudiante debería cargar individualmente con la responsabilidad de resolver una problemática que involucra instituciones, autoridades, empresas, comunidades, decisiones territoriales y condiciones ambientales. Pero existe una diferencia enorme entre ser responsable de solucionar un problema y ser responsable de nuestras propias acciones frente a ese problema. Ustedes sí pueden decidir qué hacen con el agua que utilizan. Pueden decidir no desperdiciarla. Pueden evitar contaminarla. Pueden llamar la atención respetuosamente cuando observen prácticas inadecuadas. Pueden conversar con sus familias. Pueden identificar los ecosistemas de su ciudad. Pueden proponer soluciones desde casa. Pueden participar de las campañas ambientales de tu colegio. Y, sobre todo, pueden aprender a mirar su territorio de una manera diferente.

Porque la educación ambiental no consiste solamente en aprender qué es un ecosistema, definir qué es contaminación o memorizar el ciclo del agua. La verdadera educación ambiental comienza cuando el conocimiento científico cambia nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Comprender una problemática ambiental significa aprender a observarla desde diferentes perspectivas: la de una familia, la de un estudiante, la de un comerciante, la de un agricultor, la de una institución educativa, la de las autoridades y, también, la de los ecosistemas. Esta última perspectiva es especialmente importante. Los ríos, los bosques, los suelos y los demás seres vivos no pueden sentarse en una reunión para defender sus necesidades. Por eso los seres humanos debemos desarrollar una ética que nos permita reconocer que también tenemos responsabilidades frente a ellos.

El agua no termina cuando desaparece por el desagüe. Continúa formando parte de los ecosistemas. Por eso, cada decisión cuenta. Cuidar el agua es cerrar una llave, sí; pero también es cuidar un bosque, respetar un río, no arrojar residuos, proteger el suelo, consumir responsablemente, participar en la comunidad, exigir decisiones responsables y comprender que nuestras acciones individuales hacen parte de un problema colectivo. Quizás esa sea una de las mayores enseñanzas que podemos obtener de la situación actual: no somos dueños del agua ni del territorio; somos parte de ellos. Y si somos parte de ellos, entonces tenemos una responsabilidad. Una responsabilidad con nuestra familia. Con nuestros compañeros. Con nuestra comunidad. Con los seres vivos. Con los ecosistemas. Y con quienes todavía no han nacido. El agua que cuidemos hoy será parte de la historia que otros vivirán mañana.

Teniendo en cuenta lo anterior, los invito a leer y reflexionar algunos apartados de Laudato Si', especialmente los numerales 27 al 31, donde se aborda la crisis del agua y nuestra responsabilidad frente a este recurso. Más que una lectura religiosa, es un llamado ético y humano a reconocer que todo está conectado: la naturaleza, la sociedad, la economía y nuestras acciones diarias. “Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.” Papa Francisco, Laudato Si' (n. 240) Que esta experiencia nos motive a ser una generación que no solo comprenda los problemas ambientales, sino que también tenga el valor de actuar para cuidar el agua, proteger nuestro territorio y construir un futuro más justo para todos.

BIBLIOGRAFÍA

Aldo Leopold Foundation. (s. f.). The land ethic. [Aldo Leopold Foundation](#)
Naciones Unidas. (s. f.). Objetivo de Desarrollo Sostenible 6: Agua limpia y saneamiento. [Naciones Unidas en Colombia](#)
Naciones Unidas en Colombia. (2021, 11 de noviembre). Agua. —[Agua, saneamiento e higiene Naciones Unidas en Colombia](#)
UNESCO. (2024). Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2024: Agua para la prosperidad y la paz. Programa Mundial de la UNESCO para la Evaluación de los Recursos Hídricos (WWAP). [Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2024](#)
Francisco. (2015, 24 de mayo). Carta encíclica Laudato Si': sobre el cuidado de la casa común. Libreria Editrice Vaticana. '—[Laudato Si](#) [Santa Sede](#)

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EDUCACIÓN Entre la Innovación y el Compromiso Humano

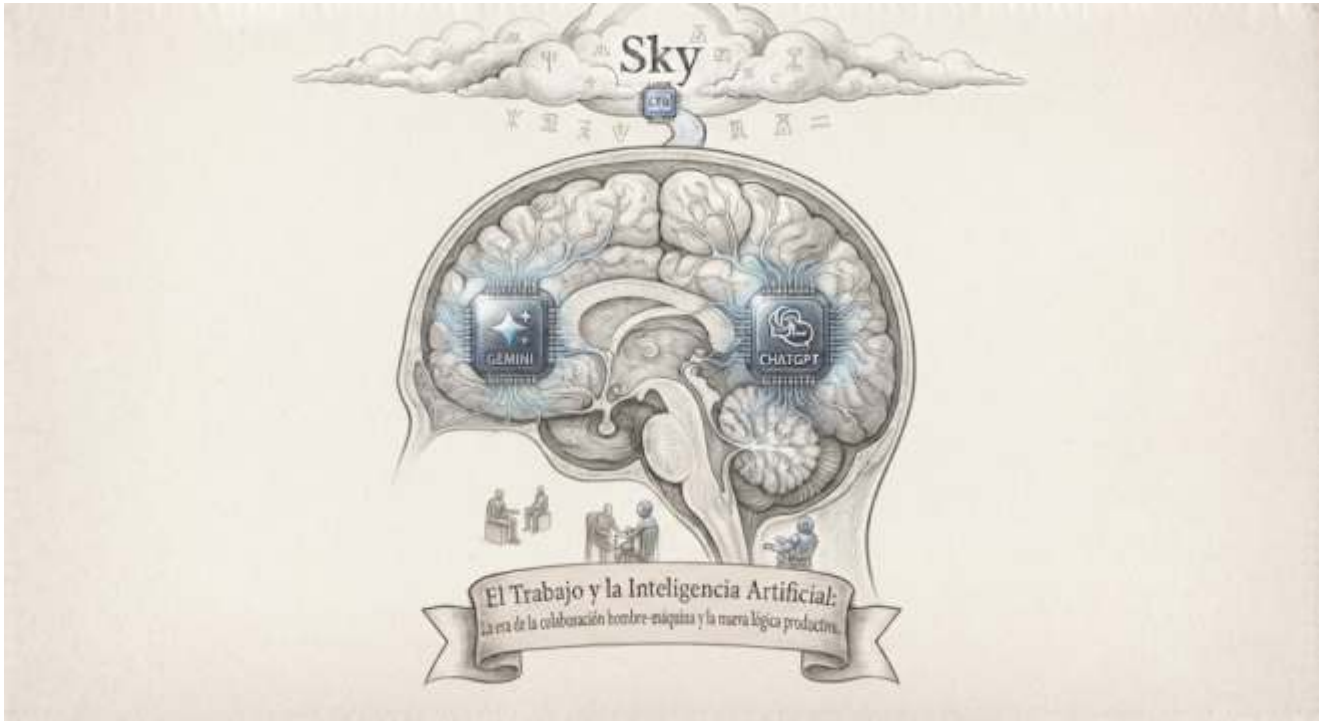
“La tecnología avanza a gran velocidad, pero la educación sigue teniendo un mismo propósito: formar personas capaces de transformar el mundo con conocimiento, ética y humanidad”.

La educación ha sido, históricamente, un reflejo de las transformaciones de la sociedad. Cada avance tecnológico ha representado un desafío para las instituciones educativas, invitándolas a replantear sus prácticas pedagógicas sin perder de vista su misión esencial: formar personas íntegras, críticas y comprometidas con la transformación de su entorno. Hoy, la irrupción de la inteligencia artificial (IA) marca un nuevo capítulo en esta historia y nos plantea interrogantes que trascienden el ámbito tecnológico para situarse en el terreno ético, pedagógico y humano.

La inteligencia artificial ha dejado de ser una promesa del futuro para convertirse en una realidad cotidiana. Herramientas capaces de generar textos, resolver problemas matemáticos, traducir idiomas, diseñar imágenes o programar aplicaciones están al alcance de millones de estudiantes y docentes. Esta realidad no puede ser ignorada en el contexto educativo; por el contrario, exige una respuesta educativa fundamentada en el conocimiento, la responsabilidad y el discernimiento.

La inteligencia artificial ha dejado de ser una promesa del futuro para convertirse en una realidad cotidiana. Herramientas capaces de generar textos, resolver problemas matemáticos, traducir idiomas, diseñar imágenes o programar aplicaciones están al alcance de millones de estudiantes y docentes. Esta realidad no puede ser ignorada en el contexto educativo; por el contrario, exige una respuesta educativa fundamentada en el conocimiento, la responsabilidad y el discernimiento.

Como afirma el investigador Ethan Mollick (2024), la inteligencia artificial representa un cambio comparable a la llegada de internet o de la computadora personal, por lo que las instituciones educativas deben aprender a convivir con ella, comprendiendo tanto sus posibilidades como sus limitaciones. Intentar prohibir completamente estas herramientas resulta poco efectivo; el verdadero reto consiste en enseñar a utilizarlas de manera ética, crítica y creativa.



Sin embargo, la incorporación de la IA en los procesos educativos también genera grandes preocupaciones, existe el riesgo de que algunos estudiantes recurran a estas herramientas para resolver tareas sin desarrollar procesos de comprensión, análisis o argumentación. Cuando la tecnología sustituye el esfuerzo intelectual, el aprendizaje pierde profundidad y se convierte únicamente en la obtención de respuestas rápidas. En este contexto, cobra especial vigencia la reflexión de Paulo Freire (1997), quien sostenía que "enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o construcción". La inteligencia artificial puede ofrecer respuestas, pero nunca reemplazará la experiencia personal de aprender, equivocarse, reflexionar y construir conocimiento.

Frente a esta realidad, el papel del docente adquiere una relevancia aún mayor. Contrario a las predicciones que anuncian el reemplazo del maestro por la tecnología, la inteligencia artificial pone de manifiesto que la educación requiere, más que nunca, del acompañamiento humano. El docente deja de ser únicamente un transmisor de información para consolidarse como orientador, mediador, diseñador de experiencias de aprendizaje y formador del pensamiento crítico.



El especialista Michael Fullan (2020) señala que la innovación educativa solo tiene sentido cuando fortalece las capacidades humanas y mejora las relaciones entre las personas. Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial debe entenderse como una herramienta al servicio del aprendizaje y no como un sustituto de la interacción pedagógica. Ningún algoritmo puede reemplazar la empatía de un maestro que escucha, la motivación que inspira o el ejemplo que forma el carácter de sus estudiantes.

En este nuevo escenario, también cambia el rol del estudiante. Los estudiantes del siglo XXI necesitan aprender a formular preguntas pertinentes, analizar la confiabilidad de las fuentes, contrastar información, resolver problemas reales y utilizar la tecnología con criterios éticos. La alfabetización digital ya no consiste únicamente en saber utilizar dispositivos tecnológicos, sino en comprender cómo funcionan, reconocer sus alcances, identificar sus riesgos y tomar decisiones responsables sobre su uso.

La realidad actual también invita a las familias a asumir un papel activo. El acompañamiento en casa resulta indispensable para promover hábitos de estudio, fortalecer la autonomía y orientar un uso responsable de las herramientas digitales. La formación de ciudadanos éticos frente a la inteligencia artificial no depende exclusivamente del colegio; es una responsabilidad compartida entre docentes, estudiantes, familias y sociedad.

Como Colegio, estamos llamados a construir una cultura académica donde la inteligencia artificial sea utilizada con honestidad, responsabilidad y sentido formativo. Esto implica diseñar actividades que privilegien el razonamiento, la creatividad, el trabajo colaborativo y la aplicación del conocimiento en contextos reales. También supone enseñar a nuestros estudiantes que la IA puede ser una excelente aliada para investigar, organizar ideas, practicar habilidades o fortalecer aprendizajes, siempre que exista un proceso consciente de análisis y apropiación personal.

En este contexto, la evaluación también debe evolucionar. Más que verificar la reproducción de información, necesitamos valorar procesos, habilidades, competencias y evidencias auténticas de aprendizaje. Las experiencias de aula deberán privilegiar el diálogo, la argumentación, la resolución de problemas, los proyectos interdisciplinarios y aquellas actividades donde el pensamiento humano continúe siendo el protagonista, elementos propios de las Metodologías Activas implementadas en nuestro Colegio.

Desde el carisma marista, este desafío adquiere un significado aún más profundo. formar "Buenos Cristianos y Buenos Ciudadanos" a ejemplo de Marcelino Champagnat, implica educar personas capaces de utilizar la tecnología al servicio del bien común, con sentido ético, solidaridad y compromiso social. La inteligencia artificial representa una oportunidad extraordinaria para potenciar el aprendizaje, siempre que mantengamos en el centro de la educación aquello que ninguna máquina podrá reemplazar: la dignidad humana, la capacidad de amar, la creatividad, el pensamiento crítico y el encuentro con el otro.

Las Instituciones educativas del futuro no serán aquellas que tengan más tecnología, sino aquellas que logren integrar inteligentemente la innovación con los valores humanos. La inteligencia artificial continuará evolucionando a un ritmo acelerado, pero seguirá siendo el docente quien inspire, acompañe y transforme vidas; el estudiante quien descubra el sentido del conocimiento; y la comunidad educativa quien garantice que cada avance tecnológico contribuya verdaderamente a una educación más humana, inclusiva y esperanzadora.

► *Maribel Coral Cabrera*
Coordinadora Académica.

Los inicios de REMAR *en mi corazón*

Un día, algunos hermanos Maristas —Jaime López, Néstor Quiceno y Hernán Gómez— nos hicieron una propuesta: ir de retiro durante todo un día, un sábado, a Las Lajas. Era el 26 de febrero de 1977. Allí hicimos dinámicas, reflexionamos y se nos planteó la propuesta de iniciar un grupo de jóvenes. Éramos estudiantes de quinto grado. Nos fuimos sin conocer realmente lo que íbamos a vivir. La experiencia nos agradó; regresamos contentos y con ganas de vivir aquello que nos habían ayudado a descubrir: el servicio. Recuerdo que nos decían: “Quien no vive para servir, no sirve para vivir”.

Fue entonces cuando escuchamos una palabra nueva para nosotros: REMAR. Un grupo de jóvenes con ganas de vivir de una manera diferente. Comenzamos a hacer cosas que antes no habíamos hecho. Fundamos el grupo de Scouts del Colegio Champagnat; los sábados, en Radio Ipiales, montamos un programa; iniciamos en Ipiales la Pascua Juvenil; acompañamos a los grupos de jóvenes de la Catedral y, durante las vacaciones, nos fuimos de misión a Esmeraldas, Ecuador, con los padres combonianos. También nos propusieron participar durante un mes en una Escuela de Líderes en Cachipay, Cundinamarca. Personalmente, aquella experiencia marcó profundamente mi vida.

Comencé entonces a buscar aquella pobreza que marcó la vida de Marcelino y tomé la decisión de hacerme misionero. Ingresé con los hermanos de la comunidad de Charles de Foucauld, misioneros contemplativos, y estuve en África, con los tuaregs; luego, en Brasil, en el Mato Grosso, con los yanomamis y los tapirapes.

En REMAR aprendí que la vida es una aventura que nunca termina: la aventura de quien reconoce su fragilidad y necesita buscar la misericordia de Dios. Aprendí también que esta aventura debe vivirse con alegría, porque el Reino de Dios es creación, y la creación produce vida.

Ahora tengo 66 años. Mi experiencia en REMAR comenzó cuando tenía 15 y han pasado muchos años desde aquel primer encuentro. Sin embargo, el espíritu de Marcelino lo sigo sintiendo. Tuve cáncer como consecuencia de la vida que llevé en la selva, pero la misericordia de Dios continúa protegiéndome. Hoy soy capellán en la cárcel de Ipiales. ¡Qué bendición tan grande me ha dado Dios al tenerme en medio de tanta miseria! Pero, al mismo tiempo, es un regalo, porque allí experimento, a cada momento, la misericordia de Dios.

Lo que aprendí en REMAR aún no ha terminado.

Padre Miguel Castro Después de tantos años, comprendo que aquella experiencia que comenzó siendo la invitación de unos hermanos Maristas a un retiro en Las Lajas terminó convirtiéndose en un camino que transformó mi vida. Un camino de servicio, de misión, de encuentro con los demás y, sobre todo, de encuentro con la misericordia de Dios.

REMAR sigue vivo en mi corazón.

DEPORTISTAS CHAMPAGNAT

¡Los colores de Champagnat brillan en CONACED

Nuestros equipos de fútbol de salón y baloncesto conquistaron títulos de campeones y subcampeones, demostrando que el trabajo en equipo, la disciplina y el sentido de pertenencia son la clave del éxito.

Ipiales, Nariño

El Colegio Champagnat celebra con orgullo la sobresaliente participación de sus estudiantes en los Juegos Interscholásticos CONACED 2026, donde los equipos de fútbol de salón y baloncesto representaron a la institución con entrega, compromiso y excelencia deportiva. Gracias al esfuerzo conjunto de los deportistas, entrenadores y familias, nuestros representantes alcanzaron importantes resultados al obtener títulos de campeones y subcampeones en diferentes categorías, consolidando al Colegio Champagnat como un referente del deporte escolar.

Más allá de las medallas y los trofeos, esta participación reflejó los valores que identifican a nuestra comunidad educativa: disciplina, respeto, trabajo en equipo, perseverancia y sentido de pertenencia. Cada encuentro fue una oportunidad para demostrar que vestir los colores de Champagnat significa competir con pasión, respetar al adversario y representar con orgullo a nuestra institución.

La comunidad educativa felicita a todos los estudiantes que hicieron parte de esta experiencia deportiva, reconociendo que cada entrenamiento, cada partido y cada esfuerzo contribuyen a formar personas íntegras, comprometidas y capaces de afrontar nuevos desafíos.



► *Lic. en Educación física*
Miguel Alejandro Chamorro Estacio.



SI EL CHAMPAGNAT PUDIERA HABLAR

Si el Champagnat pudiera hablarme, seguramente comenzaría por decirme: “¿Ves? Te dije que el tiempo de Dios es perfecto” Y tendría razón. La primera vez que hice el proceso de incorporación no fui seleccionado. Días después, cuando mi vida ya había tomado otro rumbo en Cali, recibí una llamada: me necesitaban aquí. En ese momento quise decir que sí, pero mi presente era otro. El Champagnat, seguramente, se reiría y me diría: “Tranquilo, yo sabía que ibas a terminar aquí”.

Después, entrando en confianza, probablemente me advertiría: “Aquí vas a descubrir que la exigencia es alta, que siempre puedes dar más y que la palabra 'descanso' puede tener un significado bastante relativo”.

También me recordaría mi primera dirección de grupo de grado once. Me diría que yo llegué muy seguro de que tenía todo bajo control, hasta que descubrí que un grupo de adolescentes con sueños, preguntas y energía suficiente para alimentar una pequeña ciudad.

Y, por supuesto, no dejaría pasar el día en que conocí en la cafetería a la persona que decidí que me acompañara en la vida. Seguramente me diría con una sonrisa: “Acepto que esta vez hice un buen trabajo”. Entre risas y sonrojos, me recordaría cómo una conversación terminó convirtiéndose, poco a poco, en una historia que continúa escribiéndose.



Después de estos años, creo que nuestra conversación sería larga: hablaríamos de cansancio, alegrías, retos, estudiantes, aprendizajes, logros y, seguramente, de uno que otro momento en el que pensé: “¿Quién me mandó a meterme en esto?”.

Finalmente, el Champagnat me diría algo sencillo: “No te rindas. Sigue intentando ser mejor, todavía falta mucho por vivir”. Lastimosamente, el colegio no puede hablarme. Aunque pensándolo bien... quizá sí.

Habla cada vez que un recuerdo me hace sonreír, cada vez que un estudiante me enseña algo sin darse cuenta y cada vez que siento que todo este esfuerzo ha valido la pena.

► Edison Javier García Docente Matemáticas

LA EDUCACIÓN NO CAMBIA AL MUNDO

y creo que un niño puede cambiar la vida de un país.” —Eugenio Derbez

El mundo ha cambiado drásticamente en los últimos años. Lo vemos en cada calle, en cada acción, en cada avance tecnológico, en el video que miramos, en la llamada que recibimos, en el taxi que tomamos para ir a la escuela. Hace tan solo 20 años, era inconcebible la idea de poder hablar con otra persona al otro lado del mundo en cuestión de segundos, o de subirnos a un carro que se maneja solo. Eso solo era posible en la imaginación o en las películas. Pero todo es imposible hasta que se hace. Y todos esos avances se han logrado gracias a un maestro que, en un aula, inspiró, enseñó y le mostró a un estudiante que eso que parecía lejano y casi imposible, sí se puede lograr.

Aunque el mundo ha cambiado tanto, y lo evidenciamos diariamente en nuestros estudiantes, la educación no ha hecho lo mismo. Permanece en un status quo eterno, como si las revoluciones cambiantes del mundo le fueran ajenas, cuando, en realidad, la escuela es la base de todo. Todo sigue igual: las campanas, los uniformes, las jerarquías, las rutinas: “siéntate”, “cállate”, las pruebas estandarizadas que evalúan a todos los estudiantes como iguales y los delimitan con números. "La educación se moderniza tan lentamente que nunca dejará de estar anticuada" (María Antonia Casanova).

Pero, entonces, ¿De quién es el problema? ¿Del maestro? ¿Del sistema? ¿Del alumno? Como maestros, tenemos crisis existenciales que nos hacen querer salir corriendo en ocasiones, y perdemos de vista el objetivo. Llegamos motivados al aula con ideas nuevas pero lo que encontramos es frustración, desesperanza, críticas, caos, desorden. Incluso llegamos a preguntarnos: ¿Y entonces, yo qué hago aquí? Y nos dejamos llevar lentamente por la monotonía y el desánimo, fomentando una educación tradicional, anticuada. La que tanto criticamos.

► Carol Alejandra Guerrón Docente de ingles



Referencias

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Casanova, M. A. (2021). *La educación se moderniza tan lentamente que nunca dejará de estar anticuada*. The Conversation. Recuperado de <https://theconversation.com/la-educacion-se-moderniza-tan-lentamente-que-nunca-dejara-de-estar-anticuada-165227>

Derbez, E. (2016). *Un maestro puede cambiar la vida de un niño, y creo que un niño puede cambiar la vida de un país*. [Cita de un discurso o entrevista].



Historia real.

Yo no creo en las coincidencias. ¿Ustedes sí? Lo que llamamos coincidencia es solo la intersección de dos líneas causales independientes que nuestra mente no logra rastrear por completo; pero venga, le cuento una historia...

Eran las 7:34 de la mañana del 10 de agosto de 2026. Habíamos vuelto al salón de clases tras un simulacro de prevención sísmica. Los rostros de los estudiantes del Colegio Champagnat mostraban el cansancio habitual de un lunes: algunos soportaban el frío inclemente de Ipiales en la cancha. Los chicos del 9-1 celebraban en secreto la pausa que los alejaba de la primera hora de clase. Ese día habíamos hablado del “triángulo de la vida”, pero las burlas no tardaron en aparecer: —¡Ay, profe, eso no pasa!—, se escuchó decir, acompañadas de bromas sobre mareos, empujones y risas nerviosas. Todo transcurría bajo la normalidad.

Volvimos a las aulas para continuar con la rutina académica. Yo iba preparadísima con el taller completo, lista para adentrar al grado once en las profundidades del Realismo literario. Los estudiantes ocuparon sus lugares; un estudiante se acercó a insistir para que le recibiera una actividad pendiente, a lo que primero me negué y luego acepté. Me disponía a introducir la oración del día cuando comencé a sentir un mareo, como no había desayunado, lo atribuí al cansancio.

De pronto, fijé la mirada en los adornos que pendían de las paredes, los cuales comenzaron a oscilar. —¡Está temblando de verdad!— exclamé.

Uno de los chicos soltó una risa teñida de miedo y abrazó a su compañero, incrédulo todavía. Pero el suelo rugió con más fuerza y la simulación se derrumbó ante la cruda realidad. Inmediatamente, la voz se me volvió imperativa: —¡Chicos, el triángulo de la vida!

La mayoría buscó refugio junto a las paredes y los pupitres, pero el temblor se intensificó de golpe. La imagen de San Marcelino oscilaba violentamente mientras se escuchaban aullidos, gritos y súplicas. Sin esperar una alarma que dictara el protocolo, el instinto se desató y todos corrieron hacia la salida. En ese segundo preciso, comprendimos la fragilidad de nuestra existencia. Y más de uno se olvidó de Nietzsche, invocando aterrorizado la ayuda divina.



No hay manera más apropiada para dar mi cátedra de filosofía que esta, porque ese día sentimos en carne propia a Heidegger, pues vivimos tan sumergidos en la rutina inerte del día a día que ignoramos que definitivamente somos seres para la muerte (Sein zum Tode). Nos hacía falta sentir que el suelo puede abrirse bajo nuestros pies para que quebráramos esa seguridad fingida y nos confrontáramos con nuestra más nuda finitud.

En medio del pánico, el caos desnudó las capas de la condición humana. ¿Será que los de 10-1 recordaron aquella clase donde Leibniz nos enseñaba que Dios nos dio por hábitat el mejor de los mundos posibles? Entonces, ¿Por qué tiembla la tierra?, ¿Será un acontecimiento que responde a una armonía preestablecida y a una razón suficiente? ¿O acaso los del 10-2, en ese instante paralizados por la duda, experimentaban la suspensión radical del juicio de Descartes? En el abismo del temblor se plantearon el “pienso, luego existo”. Pues lo dudo; porque estoy segura que más de uno pensó: “No pienso, solo quiero seguir existiendo y sálvese quien pueda”..

La verdad nadie tuvo cabeza para filosofar, ni tampoco importó el lujo material: en el salón de once nadie intentó rescatar sus flamantes iPhone 17 que yacían sobre la mesa, recordándonos la lúcida advertencia cuando estudiamos a Marx, sobre cómo el fetichismo de la mercancía se disuelve instantáneamente cuando la supervivencia material y biológica entra en juego. Ya me imagino a mis estudiantes de sexto haciendo silogismos reales: Premisa 1: todos los eventos sísmicos dejan víctimas mortales. Premisa 2: está temblando. Conclusión: moriré...

En esa inolvidable mañana brilló la verdad descarnada. Me hubiese gustado ver a los de octavo aquietarse por un instante ¿Será que pensaron en el determinismo?, concluyendo que ese evento no fue más que el producto inexorable de una cadena inquebrantable de causas y efectos físicos milimétricamente tejidos desde el origen del universo. Yo creo que no; me conformo con saber que en medio del caos sintieron como la presencia de Dios estaba ahí, conmigo y con todos.

Ese día comprendí que de nada sirve enseñar filosofía en las aulas si al final, nadie piensa ante la catástrofe, lo único que queda es el temblor de la carne y el instinto de protección. Por eso desde ese día replanteé mis hábitos, mis pensamientos y mis urgencias. No basta con ser un entusiasta del existencialismo que se cree dueño de una libertad absoluta y creador incuestionable de su destino; tal vez debimos actuar más como los estoicos y aceptar que hay fuerzas colosales que no dependen de nosotros, que escapan a nuestro control, y cuya única respuesta digna es la ataraxia: la serenidad del alma ante lo inevitable.

Esta experiencia me hizo entender que la muerte no pide cédula, no pregunta por quién votaste en las últimas elecciones, ni discrimina si estudias en el Colegio Champagnat o en una institución pública, simplemente llega sin invitación, como bien recordaba Epicuro al señalar que la muerte no es nada para nosotros, pues mientras vivimos ella no está, y cuando ella está, nosotros ya no somos.

Ahora bien, ante un terremoto de 7.4 grados que sacudió a Colombia y dejó más de doscientos muertos, ¿Será que cambié mi manera de pensar? ¿Será? Lo único que sé y afirmo con el corazón en la mano es que la vida es un don frágil y efímero. Hoy solo nos queda la certeza de que respirar es un riesgo constante y que la filosofía no es un simple requisito académico en el tablero, sino la brújula indispensable para aprender a habitar el mundo con lucidez, antes de que el suelo vuelva a recordarnos cuán inútiles son nuestras vanidades.

La tierra ya dejó de temblar, pero ¿Y su conciencia?

► **Silvana Carolina Vallejo Torres**
Docente Filosofía y lenguaje.

SALUD MENTAL Y CONVIVENCIA:

COMPRENDER PARA EDUCAR MEJOR

"Detrás de cada comportamiento hay una emoción, una experiencia o una necesidad que merece ser comprendida antes de ser juzgada."

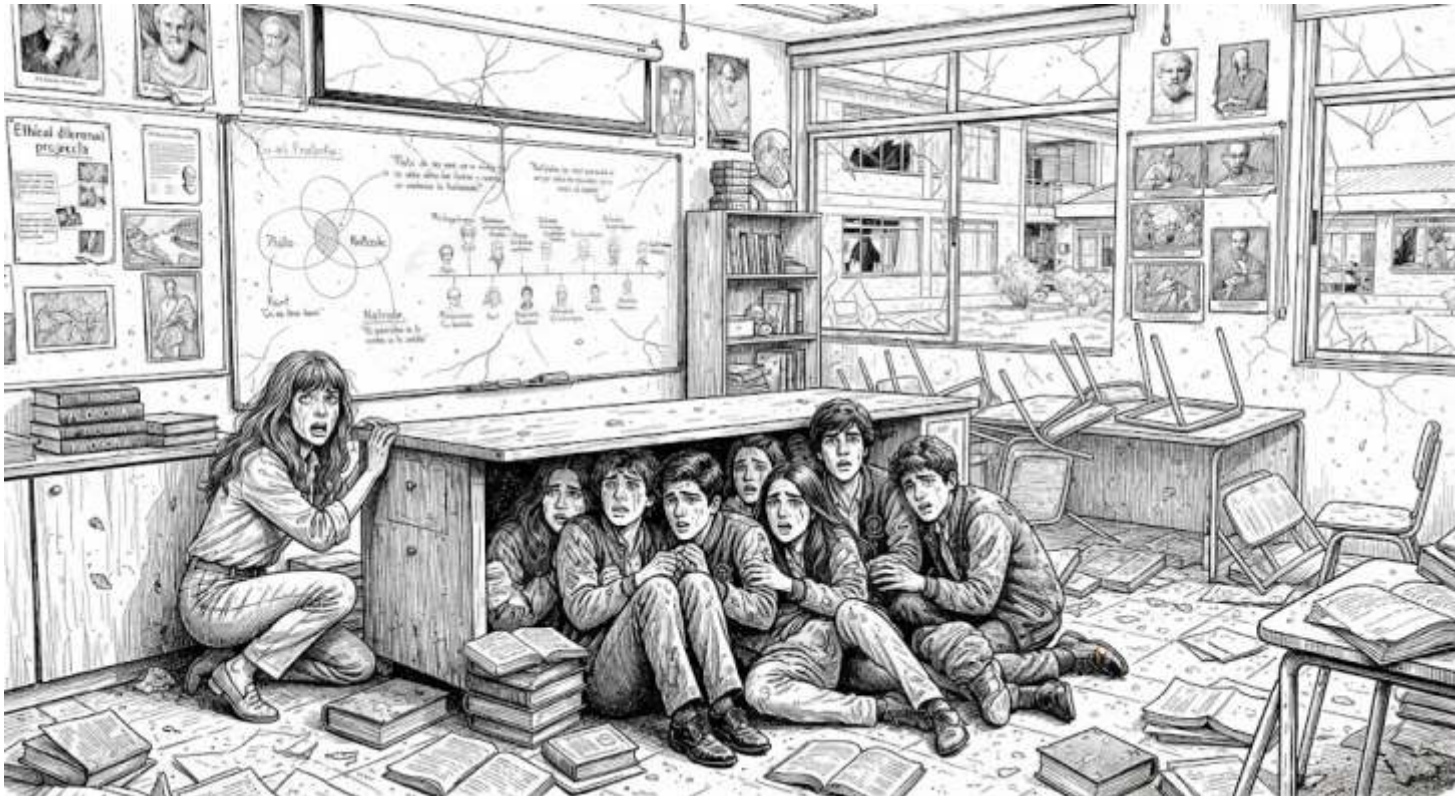
En los últimos años se ha vuelto más frecuente escuchar sobre ansiedad, estrés, depresión, emociones difíciles o problemas de convivencia en las instituciones educativas. Aunque estos temas siempre han existido, hoy tenemos una mayor comprensión de cómo la salud mental influye directamente en el comportamiento de niños, niñas y adolescentes.

Con frecuencia, cuando un estudiante presenta dificultades disciplinarias, bajo rendimiento académico, aislamiento o reacciones agresivas, la atención suele centrarse únicamente en la conducta observable. Sin embargo, diversos expertos en desarrollo humano coinciden en que detrás de muchas conductas existe un mundo emocional que necesita ser comprendido.

El psicólogo Daniel Goleman, reconocido por sus estudios sobre inteligencia emocional, plantea que las emociones influyen directamente en la forma en que las personas toman decisiones, resuelven conflictos y se relacionan con los

demás. Esto significa que un estudiante que no ha desarrollado estrategias para manejar la frustración, la tristeza o la ira posiblemente tendrá mayores dificultades para convivir de manera saludable con sus compañeros.

La realidad que viven muchos niños y jóvenes actualmente es compleja. Algunos enfrentan conflictos familiares, dificultades económicas, duelos, situaciones de violencia, problemas de autoestima o una constante presión social derivada del uso de las redes sociales. Estas experiencias pueden afectar su bienestar emocional y reflejarse en cambios de comportamiento dentro del entorno escolar.



Por esta razón, es importante entender que una conducta inapropiada no siempre es sinónimo de rebeldía o falta de valores. En ocasiones, puede ser una señal de que el estudiante está atravesando situaciones que superan su capacidad de afrontamiento. El médico y psiquiatra Viktor Frankl afirmaba que la persona necesita encontrar sentido y apoyo para enfrentar las dificultades de la vida. Cuando un estudiante se siente escuchado, comprendido y valorado, aumenta su capacidad de adaptación y resiliencia. La convivencia escolar saludable se construye mucho más allá del cumplimiento de normas. Requiere fortalecer competencias socioemocionales como la empatía, la comunicación asertiva, la escucha activa y la capacidad para resolver conflictos de forma pacífica. En este sentido, el psicólogo Lev Vygotsky resaltó la importancia de las relaciones sociales en el aprendizaje y el desarrollo humano, recordándonos que los estudiantes aprenden no solo contenidos académicos, sino también maneras de relacionarse con quienes los rodean.

Los docentes y las familias desempeñan un papel fundamental en este proceso. Un saludo amable, una conversación oportuna, el reconocimiento de los logros y la disposición para escuchar pueden convertirse en factores protectores para la salud mental de los estudiantes. Muchas veces, el acompañamiento emocional oportuno previene situaciones de mayor complejidad. Como comunidad educativa, estamos llamados a mirar más allá de las conductas y preguntarnos qué puede estar experimentando la persona que tenemos enfrente. Educar no consiste únicamente en enseñar conocimientos; también implica ayudar a formar seres humanos capaces de comprender sus emociones, respetar las diferencias y construir relaciones basadas en el respeto y la solidaridad.

Promover la salud mental no es una responsabilidad exclusiva de profesionales especializados. Es un compromiso colectivo que comienza con pequeños actos cotidianos de empatía, comprensión y cuidado mutuo. Cuando fortalecemos el bienestar emocional de nuestros estudiantes, también fortalecemos la convivencia, el aprendizaje y el sentido de comunidad. Podemos concluir que una institución educativa que escucha acompaña y comprende es una institución que contribuye a formar ciudadanos más resilientes, respetuosos y comprometidos con la construcción de entornos pacíficos y saludables.

► **Mag. Amanda Patricia Díaz Cuaspad.**
Coordinadora de Convivencia

DE CONSUMIDORES A CREADORES

Una experiencia pedagógica para aprender Tecnología e Informática haciendo

En nuestro mundo y nuestra sociedad en la que la tecnología hace parte de nuestro diario vivir, llevar un conocimiento a las aulas sobre Tecnología e Informática implica afrontar varios retos, entre ellos, lo que va mucho más allá de aprender a utilizar un programa o explorar un software. Nuestro desafío consiste en brindar herramientas a los estudiantes para que sean capaces de comprender la tecnología, analizarla, utilizarla con sentido y, especialmente, crear soluciones a partir de ella. Desde esta perspectiva, en el área de Tecnología e Informática del Colegio Champagnat de Ipiales buscamos que nuestros estudiantes avancen progresivamente de ser consumidores de tecnología a convertirse en creadores.

Estos cambios parten de una idea fundamental: no enseñamos únicamente herramientas; enseñamos a explorar su función para pensar, crear y solucionar problemas. De ahí que, nuestras experiencias de aula se fundamentan en el aprender haciendo. El estudiante no se limita a observar cómo funciona una aplicación, sino que explora, experimenta, diseña, programa, prueba, se equivoca, corrige y vuelve a intentar. De esta manera, cada práctica tecnológica se convierte en una oportunidad para desarrollar autonomía, creatividad, pensamiento crítico y capacidad para resolver problemas.

Dentro de los procesos para lograrlo es el desarrollo progresivo del pensamiento computacional. En los primeros grados de básica primaria, los estudiantes tienen acercamientos a la programación mediante ambientes visuales como Scratch y mBlock, donde experimentan que una acción puede organizarse mediante secuencias, eventos, operadores y estructuras de control. Lo que inicialmente puede parecer un juego de combinar bloques se convierte en una experiencia para aprender a dar instrucciones, anticipar resultados y encontrar soluciones. Posteriormente, estos aprendizajes se fortalecen con la creación de algoritmos, diagramas de flujo y otras herramientas, en las que los niños comienzan a expresar de manera más estructurada sus ideas y procedimientos. Este proceso también tiene que ver con la resolución de problemas reales y con el diseño de productos tecnológicos y prototipos encaminados a la robótica. En programas como Tinkercad, por ejemplo, los estudiantes pueden iniciar a experimentar e interactuar con circuitos, componentes electrónicos, sensores y prototipos sin que el error represente un fracaso. Por el contrario, el error se convierte en una fuente de aprendizaje: si un circuito no funciona, es necesario revisar conexiones; si un programa no produce el resultado esperado, se analiza la secuencia de instrucciones; si un diseño no responde al propósito planteado, se modifica y se vuelve a probar. Así, las aplicaciones y software de tecnología se convierte en un laboratorio permanente de pensamiento y aprendizaje.

A lo anterior se agrega otro componente esencial de nuestra práctica pedagógica como lo es, el aprendizaje cooperativo. Aprender sobre tecnología no significa trabajar siempre de manera individual. Muchos de los retos planteados en clase requieren que los estudiantes compartan ideas, asuman responsabilidades, escuchen diferentes puntos de vista y construyan soluciones conjuntamente. Estrategias como el Rompecabezas (Jigsaw) y Cabezas Numeradas (Numbered Heads), junto con el trabajo por proyectos, permiten que el conocimiento circule entre los integrantes del equipo y que cada estudiante tenga un papel activo dentro del proceso. De igual manera, el aprendizaje basado en proyectos aporta, además, su metodología es una oportunidad para darle propósito a la tecnología. Una herramienta adquiere verdadero sentido cuando permite responder a una necesidad, comunicar una idea o construir una solución. Por ello, las experiencias pueden integrar programación, diseño digital, electrónica, manejo de información y producción de contenidos, buscando que el producto final no sea solamente una evidencia de clase, sino la respuesta a un reto. El estudiante comprende entonces que la tecnología no es un fin en sí misma, sino un medio para transformar ideas en propuestas concretas. En este proceso, el papel del docente también se transforma. Más que ser quien resuelve todas las respuestas, se convierte en un guía orientador que plantea preguntas y problemas, propone retos, acompaña procesos y genera espacios para que los estudiantes construyan sus propias soluciones y prototipos de robótica. Preguntas como ¿qué pasaría si cambiamos esta instrucción?, ¿por qué el circuito o prototipo no funciona?, ¿cómo podríamos mejorar nuestro diseño? o ¿qué otra solución podríamos proponer? permiten que el estudiante asuma un papel protagonista y comprenda que aprender tecnología implica tomar decisiones.

El propósito final es que cada experiencia contribuya a formar estudiantes capaces de mirar su entorno con curiosidad y preguntarse cómo podrían mejorarlo. Un estudiante que programa aprende a organizar su pensamiento; quien diseña un prototipo aprende a relacionar elementos y comprobar hipótesis; quien desarrolla un proyecto aprende a planificar, trabajar con otros y evaluar resultados. En todos estos casos, detrás de la herramienta existe una competencia que trasciende la clase: la capacidad de pensar y actuar de manera creativa frente a los desafíos. De consumidores a creadores es, por tanto, mucho más que un lema. Es una manera de comprender la enseñanza de la Tecnología e Informática en el Colegio Champagnat. Significa acompañar a nuestros estudiantes para que pasen de preguntarse “¿cómo se usa?” a preguntarse “¿qué puedo crear con esto?”; de seguir instrucciones a diseñar soluciones; de consumir contenidos a producirlos; y de utilizar la tecnología de manera pasiva a ponerla al servicio de sus ideas y de su entorno. En este camino, aprender tecnología significa también aprender a pensar, colaborar, perseverar y transformar.

► **Esp. Francisco Javier Tarapuez Ascuntar.** Docente de Tecnología e informática.

EDUCAR DESDE LA PRESENCIA:

UNA VOCACIÓN QUE SE VIVE CADA DÍA

Hay profesiones que se ejercen con conocimientos, pero hay otras que solo pueden vivirse desde el corazón. Para mí, ser docente significa asumir cada jornada como una oportunidad para transformar vidas y, al mismo tiempo, dejarme transformar por quienes encuentro en el aula. Con el paso del tiempo he comprendido que enseñar no consiste únicamente en desarrollar contenidos o cumplir un currículo; enseñar es creer en las posibilidades de cada estudiante, acompañar sus procesos y estar presente cuando más lo necesitan.

Desde que llegué a esta institución he experimentado un camino de crecimiento que ha fortalecido mi identidad como maestro y como persona. Cada clase, cada conversación, cada dificultad y cada logro compartido con mis estudiantes han sido una escuela para mi propia vida. He descubierto que la educación es un proceso permanente en el que el docente nunca deja de aprender. Cada día representa un nuevo desafío que exige creatividad, preparación, paciencia y, sobre todo, humildad para reconocer que siempre hay algo por mejorar. Mi práctica pedagógica encuentra sentido cuando logro que el aprendizaje despierte la curiosidad de los estudiantes. Por eso procuro que mis clases sean espacios donde el movimiento, la participación, el juego y el pensamiento lógico tengan un lugar privilegiado. Inspirado en el método ELI, busco que el conocimiento deje de ser una experiencia pasiva y se convierta en una vivencia significativa, donde el estudiante construya, cuestione, experimente y descubra. Estoy convencido de que el aprendizaje ocurre con mayor profundidad cuando el cuerpo participa, cuando las emociones se involucran y cuando la mente encuentra retos que la invitan a pensar.

Sin embargo, con los años he comprendido que las mejores lecciones no siempre nacen de una planeación impecable. Muchas veces surgen de una palabra de aliento, de una conversación inesperada o de un momento compartido fuera del salón. Como director de grupo he procurado estar cerca de mis estudiantes, escuchar sus inquietudes, conocer sus alegrías y acompañarlos en sus dificultades. Esa cercanía no responde únicamente a una responsabilidad institucional; nace de la convicción de que ningún aprendizaje florece plenamente si antes no existe una relación de confianza. En este camino encuentro una inspiración permanente en San Marcelino Champagnat, quien nos enseñó que educar es amar y que la presencia del maestro puede marcar profundamente la vida de un niño o un joven. Su invitación a educar con sencillez, espíritu de familia y amor sigue siendo un referente para mi labor cotidiana. Intento vivir esa presencia no solo dentro del aula, sino también en los pequeños momentos que construyen comunidad y fortalecen los vínculos humanos.

Por eso uno de los espacios que más disfruto son los descansos. Para algunos pueden representar únicamente una pausa en la jornada escolar; para mí son una oportunidad privilegiada para educar de otra manera. Compartir un partido de fútbol, correr, reír o simplemente conversar con los estudiantes permite derribar barreras y construir relaciones más cercanas. El deporte posee un enorme valor formativo: enseña disciplina, respeto, trabajo en equipo, solidaridad, perseverancia y la capacidad de afrontar tanto la victoria como la derrota con humildad. Cuando un docente comparte estos espacios con sus estudiantes, no solo promueve hábitos saludables; también comunica, con su presencia, que la educación trasciende las paredes del aula y se construye en cada encuentro cotidiano. Aun así, soy consciente de que el camino del maestro nunca está terminado. Siempre existirán nuevas metodologías por conocer, mejores estrategias por implementar y maneras más humanas de acompañar a quienes han sido confiados a nuestra misión educativa. Lejos de considerar esto una limitación, lo asumo como el motor que mantiene viva mi vocación. Quiero seguir aprendiendo, innovando y creciendo para responder a las necesidades de las nuevas generaciones sin perder la esencia de lo que significa educar. Creo profundamente que los estudiantes difícilmente recordarán todas las explicaciones que dimos o cada contenido que enseñamos. En cambio, nunca olvidarán cómo los hicimos sentir, quién creyó en ellos cuando dudaban de sí mismos, quién los escuchó cuando necesitaban ser escuchados y quién caminó a su lado en los momentos importantes de su vida escolar. Esa es la huella que deseo dejar. Más que ser recordado por una clase, quiero ser recordado por una presencia. Porque educar, al final, no es llenar mentes de información, sino tocar corazones para que cada estudiante descubra la mejor versión de sí mismo. Y mientras Dios me conceda la oportunidad de seguir enseñando, continuaré viviendo esta hermosa vocación con la certeza de que cada día en la escuela es una nueva oportunidad para sembrar esperanza, formar personas y construir un futuro mejor.

► **Docente**
Carlos Daniel Pérez

BILINGUISM CORDINATION

Life moves softly, like a river finding its way, through fields of light and nights that seem too long.
The trees still reach for heaven after every storm, and flowers rise from earth that once seemed broken.
So I have learned that love is much like God's— it asks for nothing, yet embraces everything.
And in the middle of my fear and difficulty, there you are, like morning sunlight resting quietly upon my soul.
I want to love you with the grace God gives to all of us: freely, deeply, and with hope enough to face tomorrow

► **Lizeth Paola Chamorro**



SEMILLAS QUE CRECEN PARA LA VIDA



En el Preescolar del Colegio Champagnat de Ipiales no sembramos únicamente semillas en la tierra; sembramos también en el corazón. Cada pregunta, cada ocurrencia y cada descubrimiento de mis estudiantes guarda la promesa de algo que comienza a crecer. Ellos continúan explorando, experimentando y contemplando el mundo con una curiosidad genuina que transforma lo cotidiano en algo extraordinario. Educar se parece profundamente a sembrar: requiere paciencia, cuidado, esperanza y amor. No podemos apresurar una semilla ni pedirle que florezca antes de tiempo. Solo podemos ofrecerle raíces firmes, un entorno cálido y la confianza necesaria para crecer a su propio ritmo. Así sucede con cada estudiante, porque cada uno descubre, imagina y se expresa de una manera única.

En esta familia que hemos construido encuentro cada día nuevas razones para agradecer mi vocación. Juntos sembramos semillas de sana convivencia, solidaridad, respeto y amor. Mientras aprendemos a cuidar la casa común, a elegir alimentos saludables y a valorar la naturaleza, también comprendemos que cuidarnos significa reconocer que nuestra vida está profundamente unida a la de los demás y a la de todo cuanto nos rodea.

En cada experiencia, mis estudiantes son creativos, ingeniosos y maravillosamente espontáneos; tienen la capacidad de transformar una semilla, un poco de plastilina o un dibujo en una experiencia llena de imaginación y sentido.

Mis estudiantes son mi segundo hogar. Ser su maestra es uno de los regalos más hermosos de la vida: es ser recibida cada mañana con sonrisas, abrazos y un afecto sincero. Ellos me recuerdan que la esperanza renace cada día, que siempre existen nuevas preguntas por responder y que el mundo puede contemplarse con asombro una y otra vez. Ser su maestra es sembrar sin prisa y amar sin medida, confiando en que aquello que cultivamos con ternura permanecerá en sus corazones y continuará creciendo para toda la vida. Quizás nunca lleguemos a contemplar por completo los frutos de nuestra siembra, pero cada semilla entregada con amor llevará consigo una parte de nuestro paso por la vida.

► *Marilyn Fernanda Rodríguez Arellano*
Kindergarten 2026

Fotografías

UNA MIRADA A NUESTRO COLEGIO

Todos Somos Champagnat





PRE JARDÍN
RESPONSABLE: MARÍA CONSTANZA IPIAL



TRANSICIÓN
RESPONSABLE: ANGELA JOHANA BENAVIDES



GRADO 2

RESPONSABLE: JHEINI MAUXI BOHORQUEZ



GRADO 3

RESPONSABLE: EDITH ELIZA ESTUPIÑÁN



GRADO 4

RESPONSABLE: CAREN LUCIA CUASPUD



GRADO 5

RESPONSABLE: GLORIA IRENE CUAYAL



JARDÍN

RESPONSABLE: MARILYN FERNANDA RODRÍGUEZ



GRADO 1

RESPONSABLES: ANDREA RIVERA MEJÍA Y MARÍA JOSÉ RAMOS





GRADO 6

RESPONSABLES: CARLOS DANIEL PÉREZ Y DIANA CAROLINA ERAZO



GRADO 9-2

RESPONSABLES: ÓSCAR CHILANGUAY Y CAROL ALEJANDRA GUERRÓN



GRADO 7

RESPONSABLE: OMAR BETANCOURT



GRADO 8

RESPONSABLES: FRANCISCO JAVIER TARAPUEZ Y MIGUEL ANDRES CHAMORRO



GRADO 9-1

RESPONSABLES: VÍCTOR DANIEL OBANDO Y SILVANA CAROLINA VALLEJO



PROMOCIÓN 67



GRADO 10-2

RESPONSABLES: MARIO DAVID PABÓN E IVAN DARIO GUERRERO



GRADO 10-1

RESPONSABLES: EDISON JAVIER GARCÍA Y JOSÉ LUIS ARTEAGA

